

FM - 5453

Almanaque CAFÉ CASTILLA 1945



AYUNTAMIENTO DE MADRID
CALLE CASTILLA
1049

¡¡Dos libros de Harry Stephen Keeler!!

La Editorial Capitolio cede todos sus derechos a los huérfanos de periodistas y actores necesitados.

Los libros de Harry Stephen Keeler vertidos al español irán primorosamente editados, encuadernados en tela, con cubierta tricolor, y su precio *no será nunca inferior a 10 pesetas ni superior a 13.*

He aquí el precio de los volúmenes publicados:
NOCHES DE SING-SING (2.^a edición). Encuadernado en tela, 10 pesetas.

NOCHES DE LADRONES. Encuadernado en tela, 11 pesetas.

LAS GAFAS DEL SR. CAGLIOSTRO. En prensa.

Para pedidos de ejemplares diríjanse a

INSTITUTO EDITORIAL REUS

PRECIADOS, 6 y 23

Teléfonos: 13619, 23054, 15119 y 21623

M A D R I D

La Editorial Capitello cede todos
sus derechos a los buéltanos de
periodistas y actores necesitados.

¡¡Dos libros de Harry Stephen Keeler!!

"NOCHES DE SING-SING"
y "NOCHES DE LADRONES"

Harry Stephen Keeler es autor, hasta la fecha, de 38 novelas, que han sido vertidas al alemán, holandés, sueco, noruego, checoslovaco, polaco, portugués y español, haciéndose ediciones de centenares de millares de ejemplares, en inglés, para Inglaterra y Norteamérica.

Los libros de Harry Stephen Keeler vertidos al español irán primorosamente editados, encuadernados en tela, con cubierta tricolor, y su precio *no será nunca inferior a 10 pesetas ni superior a 13.*

He aquí el precio de los volúmenes publicados:
NOCHES DE SING-SING (2.^a edición). Encuadernado en tela, 10 pesetas.

NOCHES DE LADRONES. Encuadernado en tela, 11 pesetas.

LAS GAFAS DEL SR. CAGLIOSTRO. En prensa.

Para pedidos de ejemplares diríjanse a

INSTITUTO EDITORIAL REUS

PRECIADOS, 6 y 23

Teléfonos: 13619, 23054, 15119 y 21623

M A D R I D

Talleres RAULA

VESTUARIO PARA TEATROS Y CINES

Ultimos trabajos realizados:

Película "EL ESCANDALO"

Revista "VERTIGO"

Nuevo espectáculo Juanita Reina.

» » Lola Flores.

» » Lola Medina.

» » Mercedes Begoña.

y otros muchos en realización.



Montera, 22, pral. - Teléfono 13149

M A D R I D



Ayuntamiento de Madrid

R/129.997

Perico Chicote

*Desea a sus amigos y clientes
unas felices Pascuas
y un próspero Año Nuevo*

Ayuntamiento de Madrid

CASA BLASCO

Electricidad - Mecánica - Reparaciones técnicas en Radio, amplificadores y cine sonoro - Especialidad en montajes e instalaciones de recreo y espectáculos públicos - Adaptaciones de bandas en aparatos de cine mudo - Presupuestos.

CLAUDIO COELLO, 23

Teléfono 57452

MADRID

Los magníficos abrigos de
pieles de las Peleterías

EL PEKAN (Carmen, 18)

LA DALIA (Hortaleza, 110)

PRINCIPE (Príncipe, 9) de

CIRILO FERNANDEZ, S. A.

contribuyen al buen éxito
de las obras teatrales

DISTINCION - RIQUEZA - BUEN GUSTO

*Las artistas
de más fama
completan su
"toilette" con*

MEDIAS
QUIROS

MENDIONDO

OBJETOS DE REGALO
ALTAS FANTASIAS

GOYA, 87
M A D R I D

Reservado

M A D R I D

BOBADILLA Y COMPAÑIA

J E R E Z

Coñac EXCELSIOR 103

Amontillado Fino VICTORIA

PRUEBE Y COMPARE

Informes en Madrid: Teléfono 18121

M A D R I D

PERIS HERMANOS

Alquiler de vestuario para:

Opera

Zarzuela

Drama

Películas

Cabalgatas,

etcétera

Disfraces

Madrid:

C. Atocha, 70
Teléfono 75482

Barcelona:

C. Mendizábal, 19
Teléfono 21105

Hijos de D. QUERALTÓ

CIRUGIA, ORTOPEDIA,
OPTICA DE PRECISION

MOBILIARIO QUIRURGICO
BRAGUEROS, FAJAS
APARATOS ELECTRICOS MEDICOS

—
MATERIAL PARA DENTISTAS
—

CASA CENTRAL EN SEVILLA

Fuencarral, 39 - Teléf. 15152 - Apartado 915

Carretas, 25 - Teléf. 10912

ESPAÑA FILMS

GERMAN LOPEZ

Compra, venta, edición y distribución de películas

Casa Central:

Av. José Antonio, 54. Teléfs. 25291-23886 - Madrid

HOTEL ARGÜELLES BAR

DE NUEVA CONSTRUCCION

El más sano, tranquilo y céntrico de Madrid

Marqués de Urquijo, 13. - Teléfono 38188

M A D R I D

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA,
DIARIOS, REVISTAS Y PUBLICACIONES, S. A.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

EVARISTO SAN MIGUEL, 9 - MADRID

Teléfonos 34814 y 34815

Centros de distribución de toda clase de Revistas y Publicaciones en Madrid, Barcelona, Irún, Zaragoza y principales capitales de España, con una extensa red de corresponsales en todas las poblaciones de la Península.

Exclusiva de las principales revistas de modas y otras publicaciones nacionales y extranjeras.

DECORADOS PARA TEATROS

GARCIA Y ROS

ESCENÓGRAFOS

Villamil, 6

Teléfono 48599

HOTEL GREDOS

RECIENTEMENTE REFORMADO

Director propietario:

Luis Perea González

MADRID

AV. JOSE ANTONIO, 52 (Gran Vía)

Teléfonos: 20812 - 22842 - 22843 - 29589

Telegramas: «GREDOTEL»

100 HABITACIONES

TODAS CON TELEFONO Y AGUAS CORRIENTES

CUARTOS DE BAÑO

Pensión completa.... Desde 20 pesetas

Habitaciones..... Desde 10 pesetas

Ayuntamiento de Madrid

FECHAS Y DATOS PARA LA HISTORIA
DE LA CINEMATOGRAFIA NACIONAL

En 1933

se realiza en los Estudios CEA,
de Ciudad Lineal,

EL AGUA EN EL SUELO

película con la que se inicia el Cine sonoro español

En 1944

se realiza en los nuevos Estudios CEA,
de Ciudad Lineal,

EUGENIA DE MONTIJO

película que marca la cumbre del Cinema nacional

Entre estas dos fechas y estos dos títulos
que encierran la historia de la

CEA

se desenvuelve toda la historia
del **CINE ESPAÑOL**



DOMICILIO SOCIAL :

Marqués de Valdeiglesias, 8

M A D R I D

ASEGURESE EN ESTA COMPAÑIA

INCENDIOS - COSECHAS - ROBO - CRISTALES
COMBINADO - RESPONSABILIDAD CIVIL
AUTOMOVILES - ACCIDENTES - TRANSPORTES
CINEMATOGRAFIA - PRODUCCIONES

SUCURSALES :

CATALUNA : Barcelona : Vía Layetana, 52.

Teléfono 24168.

LEVANTE : Valencia : Ribera, 3.

Teléfono 14187.

ANDALUCIA : Córdoba : Jesús María, 1.

Teléfono 2891.

M A D R I D

Marqués de Valdeiglesias, 8. Teléfs. 27914 al 17.

Más de 400 Delegaciones en toda España

(Aprobado por la Dirección General de Seguros).

Ayuntamiento de Madrid

MODAS DE TEATROS
PROXIMA CASA EN BARCELONA

GRAN CREACION
EN TRAJES DE NOCHE
Y DE NOVIAS

PASTRANA

MODELOS EXCLUSIVOS
DE SU PROPIEDAD

MARTIRES DE ALCALA, 3
TELEFONO 32382
M A D R I D

ALMANAQUE
DEL
CAFE CASTILLA

1945

Ayuntamiento de Madrid

GAMA - Artes Gráficas, S. Á
Barbieri, 10 - MADRID
Ayuntamiento de Madrid

EL CAFE CASTILLA
desea
a todos sus clientes
UN FELIZ AÑO 1945

CALENDARIO DE 1945

FIESTAS OBLIGATORIAS

NACIONALES ABSOLUTAS

Fiesta de la Unificación: 19 de abril.

Fiesta del Trabajo Nacional: 18 de julio.

Fiesta del Caudillo: 1 de octubre.

Fiesta de la Raza: 12 de octubre.

NACIONALES OFICIALES

Fiesta de la Victoria: 1 de abril.

Fiesta de la Independencia: 2 de mayo.

Aniversario de José Antonio: 20 de noviembre.

RELIGIOSAS

Circuncisión: 1 de enero.

Epifanía: 6 de enero.

San José: 19 de marzo.

Jueves Santo: 29 de marzo.

Viernes Santo: 30 de marzo.

Ascensión: 10 de mayo

Corpus Christi: 31 de mayo.

San Pedro y San Pablo: 29 de junio.

Santiago: 25 de julio.

Asunción de la Virgen: 15 de agosto.

Todos los Santos: 1 de noviembre.

Inmaculada: 8 de diciembre.

Navidad: 25 de diciembre.

Ayuntamiento de Madrid

ENERO

- 1 L. † Circuncisión.
 2 M. Smo. N. de Jesús.
 3 M. San Antero.
 4 J. Santa Benita.
 5 V. 1.º San Telesforo.
 6 S. † La Epifanía.
 7 D. † Sagrada Familia.

 8 L. San Apolinar.
 9 M. San Marcelino.
 10 M. San Nicanor.
 11 J. San Higinio.
 12 V. San Juan.
 13 S. San Gumersindo.
 14 D. † 2.ª Ep. San Hilario.

 15 L. San Pablo.
 16 M. San Marcelo.
 17 M. San Antonio.
 18 J. C. S. Pablo en Roma.
 19 V. San Canuto.
 20 S. San Fabián.
 21 D. † 3.ª Ep. Santa Inés.

 22 L. San Vicente.
 23 M. San Ildefonso.
 24 M. San Timoteo.
 25 J. Conv. de San Pablo.
 26 V. San Policarpo.
 27 S. San Juan Crisóstomo.
 28 D. † Sept. San Pedro Nol.

 29 L. San Francisco de Sales.
 30 M. Santa Martina.
 31 M. San Juan Bosco.

Salida: Día 1.º, 7 h. 40 m. Día 31, 7 h. 26 m.
 Puesta: Día 1.º, 16 h. 59 m. Día 31, 17 h. 32 m.
 SOL }
 LUNAS: Menguante, día 6. Nueva, día 14. Creciente,
 día 20. Llena, día 28.

FEBRERO

- | | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>1 J. San Ignacio.
 2 V. 1.º La Purificación.
 3 S. San Blas.
 4 D. † Sex. San Andrés Corsino.</p> <p>5 L. Santa Agueda.
 6 M. Santa Dorotea.
 7 M. San Romualdo.
 8 J. San Juan de Mata.
 9 V. San Cirilo de Alejandría.
 10 S. Santa Escolástica.
 11 D. † Quinc. N.ª S.ª de Lourdes.</p> <p>12 L. Santa Eulalia.
 13 M. San Gregorio III.
 14 M. Ceniza. San Valentín.
 15 J. San Faustino.
 16 V. San Onésimo.
 17 S. San Donato.
 18 D. † 1.ª Cuar. San Simeón.</p> <p>19 L. San Gabino.
 20 M. San Nemesio.
 21 M. San Severino.
 22 J. Cátedra de San Pedro.
 23 V. San Pedro Damían.
 24 S. San Matías.
 25 D. † 2.ª Cuar. San Víctorino.</p> <p>26 L. San Porfirio.
 27 M. San Leandro.
 28 M. San Macario.</p> | <p>Salida: Día 1.º, 7 h. 25 m. Día 28, 6 h. 49 m.
 Puesta: Día 1.º, 17 h. 34 m. Día 28, 18 h. 7 m.
 LUNAS: Menguante, día 5. Nueva, día 12. Creciente,
 día 19. Llena, día 27.</p> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

SOL

MARZO

- | | | |
|-------|------------------------------------|--|
| 1 J. | San Rosendo. | |
| 2 V. | 1.º Santa Jenara. | |
| 3 S. | San Emeterio. | |
| 4 D. | † 3.ª Cuar. San Casimiro. | |
| | | |
| 5 L. | San Adrián. | |
| 6 M. | Santa Perpetua. | |
| 7 M. | Santo Tomás de Aquino. | |
| 8 J. | San Juan de Dios. | |
| 9 V. | Santa Francisca. | |
| 10 S. | San Cándido. | |
| 11 D. | † 4.ª Cuar. San Veremundo. | |
| | | |
| 12 L. | San Gregorio Mag. | |
| 13 M. | San Rodrigo. | |
| 14 M. | Santa Matilde. | |
| 15 J. | San Raimundo. | |
| 16 V. | San Sisebuto. | |
| 17 S. | San Patricio. | |
| 18 D. | † Pasión. San Cirilo. | |
| | | |
| 19 L. | † San José. | |
| 20 M. | San Nicetas. | |
| 21 M. | San Benito. | |
| 22 J. | San Pablo. | |
| 23 V. | San José Oriol. | |
| 24 S. | San Gabriel. | |
| 25 D. | † Ramos. San Ireneo. | |
| | | |
| 26 L. | <i>Santo.</i> San Félix. | |
| 27 M. | <i>Santo.</i> San Juan Damasceno. | |
| 28 M. | <i>Santo.</i> San Juan Capistrano. | |
| 29 J. | <i>Santo.</i> San Eustasio. | |
| 30 V. | <i>Santo.</i> San Juan Clímaco. | |
| 31 S. | <i>Santo.</i> San Amós. | |

SOL } Salida: Día 1.º, 6 h. 51 m. Día 31, 6 h. 3 m.
 } Puesta: Día 1.º, 18 h. 4 m. Día 31, 18 h. 36 m.
 LUNAS: Menguante, día 7. Nueva, día 14. Creciente,
 día 20. Llena, día 28.

A B R I L

- 1 D. † Resurrección.
- 2 L. San Francisco de Paula.
- 3 M. San Pancracio.
- 4 M. San Isidoro.
- 5 J. San Vicente Ferrer.
- 6 V. 1.º San Sixto.
- 7 S. San Epifanio.
- 8 D. † In Albis. San Edesio.
- 9 L. Santa Casilda.
- 10 M. San Ezequiel.
- 11 M. San León Magno.
- 12 J. San Zenón.
- 13 V. San Urso.
- 14 S. San Telmo.
- 15 D. † 2.ª Pascua. Santa Basilisa.
- 16 L. Santo Toribio.
- 17 M. San Aniceto.
- 18 M. San Apolonio.
- 19 J. San Cayo.
- 20 V. Santa Inés.
- 21 S. San Anselmo.
- 22 D. † 3.ª Pascua. San Sotero.
- 23 L. San Jorge.
- 24 M. San Fidel.
- 25 M. San Marcos.
- 26 J. San Cleto.
- 27 V. Nuestra Señora de Montserrat.
- 28 S. San Pablo de la Cruz.
- 29 D. † 4.ª Pascua. San Pedro.
- 30 L. Santa Catalina de Sena.

Salida: Día 1.º, 6 h. 0 m. Día 30, 5 h. 18 m.
 Puesta: Día 1.º, 18 h. 38 m. Día 30, 19 h. 7 m.
 LUNAS: Menguante, día 5. Nueva, día 12. Creciente,
 día 19. Llena, día 27.

M A Y O

- | | | |
|-------|---------------------------------|--|
| 1 M. | San Felipe. | |
| 2 M. | San Atanasio. | |
| 3 J. | Inv. de Santa Cruz. | |
| 4 V. | 1.º Santa Mónica. | |
| 5 S. | San Pío V. | |
| 6 D. | + 5.ª Pascua. San Juan A. P. L. | |
| 7 L. | San Flavio. | |
| 8 M. | Apar. de San Miguel. | |
| 9 M. | San Gregorio Nacianceno. | |
| 10 J. | + Ascensión de N. Señor. | |
| 11 V. | San Antimo. | |
| 12 S. | San Nereo. | |
| 13 D. | + Infr. San Pedro Regalado. | |
| 14 L. | San Bonifacio. | |
| 15 M. | San Isidro Labrador. | |
| 16 M. | San Juan Nepomuceno. | |
| 17 J. | San Pascual Bailón. | |
| 18 V. | San Venancio. | |
| 19 S. | San Pedro Celestino. | |
| 20 D. | + Pentecostés. | |
| 21 L. | San Secundino. | |
| 22 M. | San Faustino. | |
| 23 M. | San Juan Bautista Rossi. | |
| 24 J. | San Vicente Lerín. | |
| 25 V. | San Gregorio VII. | |
| 26 S. | San Felipe Neri. | |
| 27 D. | + Santísima Trinidad. | |
| 28 L. | San Agustín Cantorbery. | |
| 29 M. | Santa Magdalena Pazzis. | |
| 30 M. | San Fernando. | |
| 31 J. | + Corpus Christi. | |

SOL { Salida: Día 1.º, 5 h. 15 m. Día 31, 4 h. 47 m.
 Puesta: Día 1.º, 19 h. 10 m. Día 31, 19 h. 39 m.
 LUNAS: Menguante, día 5. Nueva, día 11. Creciente,
 día 18. Llena, día 27.

JUNIO

- | | | |
|-------|--------------------------------|--|
| 1 V. | 1.º San Iñigo. | |
| 2 S. | San Juan Ortega. | |
| 3 D. | † Infr. San Isaac. | |
| | | |
| 4 L. | San Francisco Caracl.º | |
| 5 M. | San Bonifacio. | |
| 6 M. | San Norberto. | |
| 7 J. | San Pablo. | |
| 8 V. | Sdo. Corazón de Jesús. | |
| 9 S. | Nuestra Señora de Gracia. | |
| 10 D. | † 3.ª Pent. Santa Margarita. | |
| | | |
| 11 L. | San Bernabé. | |
| 12 M. | San Juan de Sahagún. | |
| 13 M. | San Antonio de Padua. | |
| 14 J. | San Basilio. | |
| 15 V. | San Modesto. | |
| 16 S. | San Juan Fco. de Regi. | |
| 17 D. | † 4.ª Pent. San Rainerio. | |
| | | |
| 18 L. | San Efrén. | |
| 19 M. | Santa Juliana Falconieri. | |
| 20 M. | San Silverio. | |
| 21 J. | San Luis Gonzaga. | |
| 22 V. | San Paulino. | |
| 23 S. | Santa Agripina. | |
| 24 D. | † 5.ª Pent. San Juan Bautista. | |
| | | |
| 25 L. | San Guillermo. | |
| 26 M. | San Juan y San Pablo. | |
| 27 M. | San Zoilo. | |
| 28 J. | San León. | |
| 29 V. | † San Pedro y San Pablo. | |
| 30 S. | Santa Lucina. | |

SOL } Salida : Día 1.º, 4 h. 47 m. Día 30, 4 h. 47 m.
 } Puesta : Día 1.º, 19 h. 39 m. Día 30, 19 h. 49 m.
 LUNAS : Menguante, día 3. Nueva, día 10. Creciente,
 día 17. Llena, día 25.

JULIO

- | | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>1 D. † 6.^a Pent. P.^a Sangre de N. S.</p> <p>2 L. Visitación de N. Sra.</p> <p>3 M. San Eulogio.</p> <p>4 M. San Laureano.</p> <p>5 J. Santa Filomena.</p> <p>6 V. 1.^o San Isaías.</p> <p>7 S. San Fermín.</p> <p>8 D. † 7.^a Pent. Santa Isabel.</p>
<p>9 L. San Zenón.</p> <p>10 M. San Jenaro.</p> <p>11 M. San Abundio.</p> <p>12 J. San Juan Gualberto.</p> <p>13 V. San Anacleto.</p> <p>14 S. San Buenaventura.</p> <p>15 D. † 8.^a Pent. San Enrique.</p>
<p>16 L. Ntra. Sra. del Carmen.</p> <p>17 M. San Alejo.</p> <p>18 M. San Camilo de Lelis.</p> <p>19 J. San Vicente de Paúl.</p> <p>20 V. San Elías.</p> <p>21 S. Triunfo de la Cruz.</p> <p>22 D. † 9.^a Pent. Santa Magdalena.</p>
<p>23 L. San Apolinar.</p> <p>24 M. Santa Cristina.</p> <p>25 M. † Santiago Apóstol.</p> <p>26 J. Santa Ana.</p> <p>27 V. San Pantaleón.</p> <p>28 S. San Víctor.</p> <p>29 D. † 10.^a Pent. Santa Margarita.</p>
<p>30 L. San Abdón.</p> <p>31 M. San Ignacio de Loyola.</p> | <p style="text-align: center;">SOL</p> <p>{ Salida : Día 1.^o, 4 h. 48 m. Día 31, 5 h. 11 m.
 Puesta : Día 1.^o, 19 h. 48 m. Día 31, 19 h. 31 m.</p> <p>LUNAS: Menguante, día 2. Nueva, día 9. Creciente,
 día 17. Llena, día 25. Menguante, día 31.</p> |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

AGOSTO

- | | | |
|-------|-----------------------------------|--|
| 1 M. | San Pedro <i>Ad-víncula</i> . | |
| 2 J. | San Alfonso Ligorio. | |
| 3 V. | 1.º San Esteban. | |
| 4 S. | Santo Domingo Guzmán. | |
| 5 D. | 11.ª Pent. N. Sra. de las Nieves. | |
| 6 L. | San Sixto II. | |
| 7 M. | San Donato. | |
| 8 M. | San Ciriaco. | |
| 9 J. | San Román. | |
| 10 V. | San Lorenzo. | |
| 11 S. | San Tiburcio. | |
| 12 D. | + 12.ª Pent. Santa Clara. | |
| 13 L. | San Casiano. | |
| 14 M. | San Marcelo. | |
| 15 M. | + Asunción de Nuestra Señora. | |
| 16 J. | San Joaquín. | |
| 17 V. | San Jacinto. | |
| 18 S. | San Juan. | |
| 19 D. | 13.ª Pent. P. Corazón de María. | |
| 20 L. | San Bernardo. | |
| 21 M. | Nuestra Señora del Mar. | |
| 22 M. | San Hipólito. | |
| 23 J. | San Felipe. | |
| 24 V. | San Bartolomé. | |
| 25 S. | San Luis. | |
| 26 D. | + 14.ª Pent. San Ceferino. | |
| 27 L. | San José de Calasanz. | |
| 28 M. | San Agustín. | |
| 29 M. | Deg. de San Juan Bautista. | |
| 30 J. | Santa Rosa de Lima. | |
| 31 V. | San Ramón Nonato. | |

SOL { Salida : Día 1.º, 5 h, 12 m. Día 31, 5 h. 41 m.
 Puesta : Día 1.º, 19 h. 30 m. Día 31, 18 h. 49 m.
 LUNAS : Nueva, día 8, Creciente, día 18. Llena día 23.
 Menguante, día 30.

SEPTIEMBRE

- 1 S. San Gil.
- 2 D. † 15.^a Pent. San Esteban.

- 3 L. Santa Basilisa.
- 4 M. San Moisés.
- 5 M. San Lorenzo.
- 6 J. San Zacarías.
- 7 V. 1.^o Santa Regina.
- 8 S. Natividad de N.^a S.^a
- 9 D. † 16.^a Pent. San Pedro Claver.

- 10 L. San Nicolás de Tolent.^o
- 11 M. San Jacinto.
- 12 M. D. Nombre de María.
- 13 J. San Mauricio.
- 14 V. Exaltación de la Cruz.
- 15 S. Dolores de Nuestra Señora.
- 16 D. † 17.^a Pent. San Cornelio.

- 17 L. San Pedro.
- 18 M. San José Cupertino.
- 19 M. Santa María.
- 20 J. San Eustaquio.
- 21 V. San Mateo.
- 22 S. Santo Tomás Villanueva.
- 23 D. † 18.^a Pent. San Lino.

- 24 L. Nuestra Señora de la Merced.
- 25 M. Santa Aurelia.
- 26 M. Santa Justina.
- 27 J. San Cosme.
- 28 V. San Wenceslao.
- 29 S. San Miguel Arcángel.
- 30 D. † 19.^a Pent. San Jerónimo.

SOL } Salida : Día 1.^o, 5 h. 42 m. Día 30, 6 h. 10 m.
 } Puesta : Día 1.^o, 18 h. 49 m. Día 30, 17 h. 58 m.
 LUNAS : Nueva, día 6. Creciente, día 14. Llena,
 día 21. Menguante, día 28.

OCTUBRE

- | | | |
|-------|-----------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1 L. | San Remigio. | Salida: Día 1.º, 6 h. 11 m. Día 31, 6 h. 43 m.
Puesta: Día 1.º, 17 h. 58 m. Día 31, 17 h. 14 m.
LUNAS: Nueva, día 6. Creciente, día 14. Llena
día 21. Menguante, día 27. |
| 2 M. | Angeles Custodios. | |
| 3 M. | San Cándido. | |
| 4 J. | San Francisco de Asís. | |
| 5 V. | 1.º San Froilán. | |
| 6 S. | San Bruno. | |
| 7 D. | + 20. ^a N. ^a S. ^a del Rosario. | |
| 8 L. | Santa Brígida. | |
| 9 M. | San Abraham. | |
| 10 M. | San Francisco de Borja. | |
| 11 J. | San Nicasio. | |
| 12 V. | Nuestra Señora del Pilar. | |
| 13 S. | San Eduardo. | |
| 14 D. | + 21. ^a Pent. San Calixto. | |
| 15 L. | Santa Teresa de Jesús. | |
| 16 M. | La Pureza de Nuestra Señora. | |
| 17 M. | Santa Eduvigis. | |
| 18 J. | San Lucas. | |
| 19 V. | San Pedro. | |
| 20 S. | San Juan Cancio. | |
| 21 D. | + 22. ^a Pent. San Hilarión. | |
| 22 L. | Santa María Salomé. | |
| 23 M. | Santísimo Redentor. | |
| 24 M. | San Rafael Arcángel. | |
| 25 J. | San Crisanto. | |
| 26 V. | San Evaristo. | |
| 27 S. | San Vicente. | |
| 28 D. | + 23. ^a Pent. Cristo Rey. | |
| 29 L. | San Maximiliano. | |
| 30 M. | San Alonso Rodríguez. | |
| 31 M. | San Quintín. | |

NOVIEMBRE

- 1 J. † Todos los Santos.
- 2 V. 1.^o Conm. Fieles Difuntos.
- 3 S. In. Mártires de Zaragoza.
- 4 D. † 24.^a Pent. San Carlos.

- 5 L. San Zacarías.
- 6 M. San Severo.
- 7 M. San Prosdócimo.
- 8 J. San Claudio.
- 9 V. San Teodoro.
- 10 S. San Andrés Avelino.
- 11 D. † 25.^a Pent. San Martín.

- 12 L. San Millán Cogulla.
- 13 M. San Estanislao.
- 14 M. San Josafat.
- 15 J. San Alberto Magno.
- 16 V. San Rufino.
- 17 S. Gregorio Taumatg.^o
- 18 D. † 26.^a Pent. San Román.

- 19 L. Santa Isabel.
- 20 M. San Félix de Valois.
- 21 M. Presentación de Nuestra Señora.
- 22 J. Santa Cecilia.
- 23 V. San Clemente.
- 24 S. San Juan de la Cruz.
- 25 D. † 27.^a Pent. Santa Catalina.

- 26 L. San Silvestre.
- 27 M. San Basilio.
- 28 M. San Rufo.
- 29 J. San Saturnino.
- 30 V. San Andrés.

Salida: Día 1.^o, 6 h. 45 m. Día 30, 7 h. 18 m.
 Puesta: Día 1.^o, 17 h. 11 m. Día 30, 16 h. 50 m.
 LUNAS: Nueva, día 4. Creciente, día 12. Llena,
 día 19. Menguante, día 26.

SOL

DICIEMBRE

- | | | |
|-------|---------------------------------------|--|
| 1 S. | Santa Natalia. | |
| 2 D. | † 1. ^a Adv. Santa Bibiana. | |
| 3 L. | San Francisco Javier. | |
| 4 M. | Santa Bárbara. | |
| 5 M. | San Sabas. | |
| 6 J. | San Nicolás. | |
| 7 V. | 1. ^o San Ambrosio. | |
| 8 S. | † Inmaculada Concepción. | |
| 9 D. | † 2. ^a Adv. San Restituto. | |
| 10 L. | San Melquiades. | |
| 11 M. | San Dámaso. | |
| 12 M. | San Sinesio. | |
| 13 J. | Santa Lucía. | |
| 14 V. | San Nicasio. | |
| 15 S. | San Ireneo. | |
| 16 D. | † 3. ^a Adv. San Eusebio. | |
| 17 L. | San Lázaro. | |
| 18 M. | Nuestra Señora de la O. | |
| 19 M. | San Nemesio. | |
| 20 J. | Santo Domingo de Silos. | |
| 21 V. | Santo Tomás. | |
| 22 S. | Santa Victoria. | |
| 23 D. | † 4. ^a Adv. San Flaviano. | |
| 24 L. | San Gregorio. | |
| 25 M. | † Natividad de Nuestro Señor. | |
| 26 M. | San Esteban. | |
| 27 J. | San Juan. | |
| 28 V. | Santos Inocentes. | |
| 29 S. | Santo Tomás. | |
| 30 D. | † Infr. San Sabino. | |
| 31 L. | San Silvestre. | |

Salida: Día 1.^o, 7 h. 19 m. Día 31, 7 h. 38 m.
 Puesta: Día 1.^o, 16 h. 50 m. Día 31, 16 h. 59 m.
 LUNAS: Nueva, día 4. Creciente, día 12. Llena,
 día 19. Menguante, día 26.

SOL

La portada y dibujos de
este Almanaque son
debidos a la pluma del
gran caricaturista

Ugalde

PROLOGO

He aquí nuestro ALMANAQUE para el año que está a punto de romper el cascarón, en cuanto este pobre 1944 se levante la tapa de los sesos disparándose en la sien las doce campanadas de la noche final.

Para ti, nuevo lector del ALMANAQUE DEL CAFÉ CASTILLA, te basta con leer el índice de este su segundo año, que se abre ante ti.

Este segundo año de nuestro ALMANAQUE, que viene avalado por las mejores firmas, que reúne en un gran ramillete literario y artístico los nombres más prestigiosos del teatro, del cine, del periodismo...; en una palabra, de cuanto vive y palpita entre bambalinas, rotativas, pantallas, micrófonos y hasta alberos rubios de ruedos tau-rinos.

Para los lectores del pasado año, una explicación.

¿En qué se han empleado las pesetas que dimos para adquirir el ALMANAQUE de 1944?

En entregar un valioso donativo para los huérfanos de los periodistas caídos; en pagar la es-

tancia en un balneario a un viejo artista necesitado y enfermo; en pagar la casa a un pobre hijo de Talía falto de recursos; en dar a los viejos actores acogidos en el Instituto Cervantes una cena extraordinaria en la Nochebuena, acompañada de un donativo...

Pero eso—dirán ustedes—no es posible. El importe de aquel ALMANAQUE de 1944 no pudo dar para tanto, supuestos los naturales gastos de papel, imprenta, profusión de grabados, etc.

¡Ah! Ese secreto radica en el Café Castilla, en donde vive el recuerdo de Federico, de aquel para todos inolvidable amigo de los artistas, que en la vida inició una labor bienhechora; y en su memoria, después de muerto, se continúa en este viejo rincón, de rancia solera, en el que hay siempre un corazón abierto a todo dolor y a toda esperanza cuando el que sufre o el que espera es un artista, es uno de los nuestros, es un viejo castellano del Café Castilla, que un día nimbara de simpatía acogedora Federico, y que hoy, con la feminidad maternal de una mujer, se conserva en un mundo de materialismos incomprensivos, como una vieja flor romántica que aroma su memoria y nuestro presente.

Don Jacinto Benavente
hónra nuestro Almanaque
con estos pensamientos,
escritos expresamente
para nosotros.



Pobre un pobre escritor rep. No
hay duda estoy en plena decadencia
ya no tengo mas que amigos y
admiradores.

Pobre triunfador el que solo
puede contar como triunfo propios
los fracasos ajenos!

Las obras que ya nacié con la
de mas segura inmortalidad

Cuando de algo se dice. Esta muy
bueno cuando de alguien se dice. Es
muy bueno, ya se sabe de lo que
trata en ambos casos, de comerselo

los pequeños defectos hacen verdaderos
los grandes

No hay nada mas vergajoso que
el muerto

Jaime Minerva

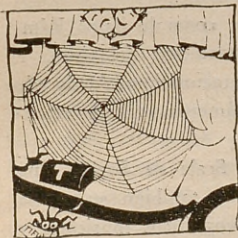


RESUMENES DEL AÑO

TEATRAL

Por Alfredo MARQUERÍE

(Crítico teatral de «A B C»)



EL TEATRO EN 1944, DES- DE EL CAFE CASTILLA

Embozados en sus capas o con el cuello de los gabanes subido, entre solapas como almenas, van llegando los contertulios al Café Castilla. Son en su mayoría escritores y gentes de teatro. Se multiplican en los espejos, toman asiento en los divanes, recuerdan a nuestro inolvidable Federico, repasan una vez más la galería de las caricaturas de Sirio, continuada por Ugalde, donde se inserta un pedazo de la historia de España. Sin agobio y sin prisa, porque las horas y las conversaciones en el Castilla son lentas y morosas, llega el camarero, pasa el paño sobre el mármol y sirve el vaso de café o la copita que nos consuela

del frío de la calle. Se acaba el año 1944 y va a empezar el 45. Las conversaciones giran en torno al balance escénico. Y uno escucha y toma notas. Se habla de la zarzuela. Este año se ha mantenido brillantemente, con reposiciones y con estrenos considerables, como «La Venta de los Gatos» o «Peñamariana», en el Madrid, en el Calderón, en el Fuencarral... Y la revista en el Coliseum, en el Alcázar. «Dos millones para dos» en el Maravillas, regido por los Pasos, y con obras divertidas y alegres como «Una rubia peligrosa», en el Martín, donde «Cinco minutos nada menos» ha batido las marcas de permanencia en los carteles, para gozo del público y del maestro Guerrero y de Pepe Muñoz Román...

Juan Carcellé, «Don Circuitos», como le llama Rámpér, ha continuado la brillante tradición del circo. Y en la pista de Price, con el graciosísimo Alady de animador, hemos contemplado números verdaderamente extraordinarios.

Los artistas vieneses, los del Scala de Berlín, una compañía parisiense, han aportado también su gracia y su color a los espectáculos coreográficos musicales y circenses.

«Cabalgata», de Daniel Córdoba, en Lara, y Estrellita Castro en el Calderón, lograron una auténtica renovación en el género de las variedades más o menos folklóricas.

A la cabeza de la labor teatral están el Español y el María Guerrero—nuestras salas oficiales—. Cayetano Luca de Tena, como director, y Sigfredo Burman, como maestro de decoradores, nos han ofrecido los

versiones de «Don Juan Tenorio» y de «Fuenteovejuna», que quedarán como jalones inolvidables de decoro escénico y escenográfico. En el Español estrenó también Agustín de Foxá su «Baile en Capitanía», con doble triunfo como poeta y como autor de teatro, en un marco escénico excepcional, donde se movieron prodigiosamente más de ochenta figuras, en su mayoría parlantes. Y cerró el ciclo triunfal la representación de «Otelo», maravillosamente traducido y adaptado por González Ruiz.

En el María Guerrero, y bajo la dirección expertísima de Luis Escobar y de Huberto Pérez de la Ossa, logró Juan Ignacio Luca de Tena un éxito de múltiples alcances con «De lo pintado a lo vivo», admirable, insuperable proceso literario y humano de la donjuanización de un personaje y delicadísimo homenaje a la memoria de Zorrilla en el centenario del estreno del «Tenorio». Julia Maura se nos reveló como una gran autora en «La mentira del silencio», obra llena de valores de pensamiento y de sabia comprensión dramática. Y señaló otro acontecimiento escénico la representación impecable, con nuestro gran don Ricardo Calvo, de «Traidor, inconfeso y mártir», lo mismo que la versión de Escobar y Bodisco de «Los endemoniados», de Dostoiewsky.

De don Carlos Arniches, el inolvidable sainetero desaparecido, se estrenó «Ya conoces a Paquita», obra póstuma, en la que resplandece la gracia y la frescura, los valores de ingenio y la soltura de diálogo que fué siempre flor de la producción de aquel gran autor. Y lo mismo podemos decir de «Ventolera», la

obra póstuma de los Quintero, cuyo estreno constituyó una solemnidad escénica imborrable.

Nuestro Premio Nóbel cumplió sus bodas de oro con el Teatro. En su homenaje intervinieron representaciones lucidísimas de nuestra escena. Se le tributó un doble y merecido tributo, oficial y popular. Y Benavente estrenó en Madrid, y en esta temporada, una sola obra: «Los niños perdidos en la selva», novela escénica donde los valores literarios y psicológicos brillaron a la altura y al elevado gozo de madurez de todas las piezas teatrales del Maestro. Don Francisco de Cossío prosiguió brillantemente su labor de escritor pasado a la escena con el bagaje de pensamiento y de cultura y de sensibilidad que aporta a nuestros tablados. «Adriana», su nueva comedia, señaló un paso firmísimo en este trabajo donde el gran autor ha de lograr obras de tanta madurez como sentido teatral.

El gran poeta Mariano Tomás legó una prueba más de su talento y de su honradez artística con «Lucrecia Borja», comedia donde la fidelidad histórica corre parejas con la virtud literaria.

«Rebeco», de Tono, se hizo notar por su atrevimiento de teatro nuevo donde se enlazan lirismo y humor en sorprendente y apasionante mixtura.

«Un día en la Gloria» y «El puente de los suicidas» revelaron a un autor novel de positivos y cimentados méritos: Víctor Ruiz Iriarte. Y «La Virgen de la Goleta», de Román Alvarez; «Atico izquierda», de Julio Angulo, y «El Retablo del Angel», «El Hombre y la Pastora», de García Nieto, fueron otros tantos felices

ensayos—algunos realizados espléndidamente por el T. E. U.—con nombres de autores y obras nuevos.

«Hotel Términus», de Claudio de la Torre, dió señal luminosa de las fecundas actividades de un autor a quien el cine no puede hacer olvidar lo mucho y bueno que aun tiene que hacer en los escenarios.

«Vestida de túl» confirmó el éxito de Carmen de Icaza, tan excelente autora de novelas como comediógrafa.

Don José María Pemán, el ilustre escritor y académico, nos brindó en «Todo a medio hacer» una magnífica comedia, y en «La hidalga limosnara» un drama poético e histórico digno de su exquisita pluma.

Adolfo Torrado mantuvo su popularidad con el melodrama «La Dama de las Perlas», odisea de un collar, y con la graciosa «Marcelina», comedia hilarante que obtuvo un gran triunfo de espectadores y de crítica.

Leandro Navarro estrenó tres comedias: «Con los brazos abiertos», «Una mujer elegante» y «La llave», esta última con un primer acto que es lo mejor salido de la pluma del feliz autor. Sassone estrenó «Una bala», en colaboración con Antonio Quintero, y «Un minuto y toda la vida», obteniendo con ambas comedias el más feliz triunfo. Antonio Quintero lo alcanzó también en colaboración con Rafael de León en una graciosa comedia sainetera titulada «Pepa Oro». Y Serrano Anguita reverdeció sus laureles teatrales con «Todo Madrid».

Luis Tejedor y Luis Muñoz Lorente alcanzaron el máximo favor del público con dos comedias: «La Señorita Suspenso» y «Las tres B. B. B.», donde su ha-

bilidad escénica y su fino humor, así como innegable habilidad, quedaron bien patentes.

Y Ródenas y Hurtado, Vicente Solano y Santos Macrino, Martínez Olmedilla y Hernández del Pozo, Daniel España, Pérez Madrigal, Sicilia y López Marín, Carlos Llopis, Eduardo Solana, Montero Alonso, Tomás Borrás, entre otros, supieron mantener el fuego sagrado con diversos estrenos que contribuyeron al sostenimiento del interés escénico. Se hicieron acreedores al máximo elogio las figuras de Lola Membrives, Manuel González, Antonio Vico y Carmer Carbonell, Mercedes Prendes, José María Seoane, Alfonso Muñoz, Guillermo Marín, Elvira Noriega, Irene López Heredia, María Fernanda Ladrón de Guevara, Amparo Rivelles, Rafael Rivelles, Davó y Alfayate, Maruja Guerrero, José Roméu, Tina Gascó, Fernando Granada, María Isabel Pallarés y Carlos Lemos, Mariano Asquerino, Isabel Garcés, Enrique García Ortega, María Arias, Micaela Pinaqui, Paquita Gallego, Amparo Martí, Francisco Pierrá, Milagros Leal, Salvador Soler-Mari, Ana Adamuz, María Paz Molinero, Társila Criado, Fifi Morano, Enrique Rambal, Ana María Noé, Laura Piniillos, Martínez Soria, con magníficas revelaciones o confirmaciones de la escena como Casimiro Hurtado, o Antonio Armet, o los jóvenes Ozores, o Rafael Alonso, o José María Mompín, o Elena Salvador..., entre otros muchos que no citamos para no hacer la lista interminable, pero sin que su omisión signifique propósito deliberado de silencio.

Y esto último sólo en lo que atañe a la interpreta-

ción de las comedias, pues en el género lírico y en las variedades la enumeración sería igualmente extensa.

Todo lo cual quiere decir que aunque nuestra escena se halle en un momento de crisis, más por culpa de ciertas empresas guiadas sólo de la finalidad comercial y no de la artística, no se puede hablar, con puridad, de decadencia teatral. Ni el número y calidad de los autores, obras y artistas mencionados, ni los valores que surgen en el horizonte autorizan al pesimismo. El año 1944 ha sido un buen prólogo de lo que el 1945 dará de sí en materia de Talía. Animo, pues. Y esperanza.

.....

.....

En estos términos se expresan los contertulios del amable y teatral Café Castilla. No quiero actuar yo de aguafiestas. Y muy de veras participo en sus juicios y en sus risueñas ilusiones. Amén.



LIRICO

Por ACORDE

No ocultamos nuestro apasionamiento por el género lírico español, esto es, por la inefable, gloriosa e imperecedera «zarzuela». Más de una lanza—o si quieren ustedes más de una caña—hemos roto en nuestra larga vida en pro de este género teatral, que, sobre otras muchas excelencias, tiene la de ser genuinamente, castizamente, española; y más de una vez hemos sostenido que, si a algún género extranjero se le hubiese ocurrido construir obras teatrales del tipo y jerarquía de nuestra zarzuela, a estas horas ése sería el género imperante en el mundo. Desde luego, la zarzuela, grande o chica, melodramática o sainetesca, es infinitamente superior en libro y en música a todas las óperas cómicas, operetas y comedias musicales que se han dado en los escenarios del mundo. Desgraciadamente, por el eterno snobismo que preside en materia de arte y en los tiempos que corren los gustos del público de habla hispánica, poco a poco ha ido lan-

guideciendo el género lírico nacional, hasta llegar a un estado definidamente preagónico.

No obstante, es justo reconocer que en el año de 1944 se ha abierto como un paréntesis en esa agonía, y no faltan facultativos—yó entre ellos—que se atreven optimistamente a conseguir una eficaz mejoría y un retorno rápido a la potencia vital. En 1944 se han estrenado varias obras líricas de verdadera importancia. Empezó la temporada con el estreno de «La Venta de los Gatos», de los hermanos Quintero y Pepe Serrano, obra de alta alcornia, que alcanzó en Madrid y en diversas provincias el éxito que merecía. Rayana a esta alta jerarquía artística es «Peñamariana», retablo costumbrista estrenado recientemente en el teatro Madrid para gloria del maestro Guridi y de los señores Romero y Fernández Shaw, autores del libro. En el teatro Calderón, de Madrid, igualmente se ha puesto en escena la póstuma obra de Pepe Serrano con un libro sainetesco, muy acertado, de Fernández Sevilla titulado «Golondrina de Madrid», que asimismo merece figurar entre las obras más destacadas del repertorio lírico. En Zaragoza se dió una sola representación al poema de Manuel Machado, con música del malogrado maestro Luna, «El Pilar de la Victoria», obra genial del mencionado insigne poeta y de aquel querido compositor que tantas obras maestras dió al género lírico nacional.

En fin, entre los éxitos costumbristas del teatro lírico hay que apuntar asimismo el estreno, también en Zaragoza, de un magnífico sainete, letra de Rafael Fernández Shaw y música de Jacinto Guerrero, titulado

«Tiene razón don Sebastián», que los zaragozanos acogieron con verdaderas manifestaciones de entusiasmo.

Se han estrenado, pues, tres zarzuelas grandes, casi con acentos de «óperas españolas», y otras tantas zarzuelas de tipo género chico, jugosas, alegres, bien inspiradas en letra y música y dignas de figurar al lado de las mejores producciones de este género. Cinco éxitos de esta categoría ya es mucho para alentar a empresas, autores, músicos y cómicos y para dar esperanzas a los que aun se deleitan con el arte lírico nacional sobre el porvenir menos cargado de negros avatares que encierra este género al abordar los albores del futuro 1945, que para ustedes, para mí y para el arte lírico nacional deseo espléndido.



LITERARIO

Por José SANZ Y DÍAZ

EL AÑO LITERARIO HISPANOAMERICANO

En este mes de los almanaques le vamos a echar una ojeada a la Literatura hispanoamericana para que queden informados de la misma los lectores de este calendario del Café Castilla.

MEJICO.—La Literatura mejicana actual presenta gran amplitud y riqueza de matices, dentro de lo vasto de su producción. Uno de los mayores libros que se ha publicado en los últimos tiempos es el titulado *Sangre de Hispania*, por Alfonso Junco.

GUATEMALA.—Pequeño país colocado por la mano de Dios en el corazón de América, con tierras feraces que producen todos los frutos y minas de ricos metales. Muestra cultura adelantada y singular. El mejor escritor actual es Rafael Arévalo Martínez, mezcla de humorista y de lírico, autor del libro titulado *El hombre que parecía un caballo*.

EL SALVADOR.—El escritor más vigoroso de esta tierra centroamericana es Salarrué, cuentista y narrador de solera, cuya obra principal es *Cuentos de barro*.

HONDURAS.—El escritor más completo de Tegucigalpa es Rafael Heliodoro Valle, buen prosista, dotado de fuerte imaginación y de sólida cultura.

NICARAGUA.—En esta pequeña y hermosa nación centroamericana, patria del famoso Rubén Darío, hay un joven y excepcional escritor que se llama Pablo Antonio Cuadra, agudo ensayista, autor de *Breviario Imperial*, *Poemas nicaragüenses* y *Hacia la Cruz del Sur*.

COSTA RICA.—El mejor novelista de este país es José Marín Cañas, autor de *El Infierno Verde*, fábula apasionante que urdió sobre la última guerra del Chaco.

PANAMA.—Octavio Méndez Pereyra está considerado como el mejor escritor panameño y es autor de esa gran novela histórica que se llama *El Tesoro del Dabaide*.

Desde la América Central pasamos a las Antillas:

CUBA.—Con gran éxito se están reeditando los libros del cubano Alfonso Hernández-Catá, que murió en un accidente de aviación el año 1941. El pasado año se editó un libro importantísimo titulado *La Nación y la formación histórica*, del que es autor Jorge Mañach.

REPUBLICA DOMINICANA.—En la actual generación se destaca el gran investigador dominicano Emilio Rodríguez Demorizi, autor del libro titulado *Romancero de las invasiones haitianas*.

PUERTO RICO.—José A. Balseiro es actualmente el mejor escritor portorriqueño, que ha publicado recientemente una novela titulada *La isla sin alma*.

Y estamos en la América del Sur:

VENEZUELA.—A la cabeza de los escritores caraqueños va Rómulo Gallegos, cuya obra *Doña Bárbara*, que simboliza la lucha de la civilización contra la barbarie, aun no ha superado nadie. El 17 de octubre de 1944 murió el vigoroso escritor venezolano don Rufino Blanco Fombona.

COLOMBIA.—En este país cultísimo aun se sigue rindiendo admiración a *La Vorágine*, de José Eustasio Rivera, novela de los caucheros, que se ha hecho famosa por su dramatismo en todo el orbe civilizado.

ECUADOR.—Una de las naciones más pequeñas de la América del Sur, que tiene escritores como José de la Cuadra y Demetrio Aguilera Malta. Este último es autor de una novela extraña y fuerte titulada *Don Goyo*.

PERU.—Tiene grandes narradores como Ventura García Calderón, Abraham Valdelomar y Felipe Sas-

sone. Las obras de Ventura García Calderón son numerosas y abarcan todos los géneros, siendo la principal la titulada *Venganza del Cóndor*.

BOLIVIA.—El mejor escritor boliviano actual es Adolfo Costa du Rels, autor de esa vigorosa y deslumbrante narración de las selvas chaqueñas que se titula *Tierras hechizadas*.

CHILE.—En la pléyade de escritores ilustres chilenos, podemos destacar a los prosistas imaginativos Eduardo Barrios, autor de *El hermano Sano*; a Joaquín Edwards Bello, Premio Nacional de Literatura chilena en 1944, y el humorista Jenaro Prieto, autor de *El socio*.

PARAGUAY.—Los dos mejores escritores paraguayos son Juan Natalicio González, que dirigió durante muchos años la revista *Guaranía*, y Carlos Zubizarreta, autor de ese gran libro que se titula *Acuarelas paraguayas*.

ARGENTINA.—En este fraternal país hay innumerables escritores de valía; pero aquí queremos destacar la silueta de Eduardo Mallea, autor del libro *Fiesta en noviembre*, y el grupo de hispanistas de la revista *Sol y Luna*, de Buenos Aires, en el que destaca el joven hispanista Juan Carlos Goyeneche.

URUGUAY.—Después de Carlos Reyles, autor del famoso libro titulado *El gaucho florido*, inspirado en la pampa con sus ranchos y sus pajonales, el mejor

prosista de imaginación de Montivedeo es Horacio Quiroga, autor de esos primorosos *Cuentos de la selva* que se acaban de reeditar.

Tal es, en resumen telegráfico, el panorama que ofrece al comenzar el 1945 la literatura hispano-americana.

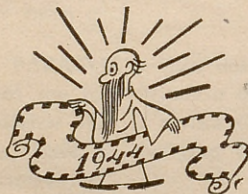


CINEMATOGRAFICO

Por Miguel RÓDENAS

(Crítico cinematográfico de «A B C»)

PAPANATISMO ESPAÑOL ANTE EL CINE EXTRANJERO



Buen salto ha dado el «cine» español en este año de gracia de 1944. Antes de nuestro glorioso Movimiento

todo era atonía en la producción cinematográfica española. Faltaba el estilo, la iniciativa, la decisión capitalista... Se realizaron algunas películas de calidad estimable, es cierto, pero la mayor parte de esas películas que salían de nuestros estudios, por su falta de consistencia artística, que equivale a decir torpeza directiva, salían a la luz de las pantallas al igual que esas personas que acaban de sufrir una enfermedad grave: tenían en su ritmo movimientos de convaleciente. También muchos de los intérpretes hablaban como si los

hubiesen anestesiado: lentitud, balbuceos de sílabas y palabras...

El concepto universal del cinematógrafo nos ofreció otras perspectivas de procedimiento en ritmo de «alegro vivace», que es lo que en realidad ha llegado a la comprensión de los realizadores con que hoy contamos.

Así en nuestro acervo de directores constituyen firme garantía de nuevos éxitos futuros nombres como los de José Luis Sáenz de Heredia, Rafael Gil, Antonio de Obregón, Juan de Orduña, Florián Rey, Ramón Torrado, Arévalo, Antonio Román, Luis Marquina, Fernández Ardavín, López Rubio. Una pléyade, en suma, de hombres jóvenes llenos de inquietud para quienes la profesión ya no tiene secretos.

De ellos, cualquiera, ha hecho una película con ambiciones de superproducción, con ínfulas de tan buena ley que nadie podría dudar en compararlas con muchas excelentísimas que vienen del extranjero.

Ahí están, como ejemplo de lo que digo, «El Escándalo», «Eugenia de Montijo», «El Clavo», «Lola Montes», «La Aldea Maldita», etc., etc.

Sin embargo, el papanatismo español ante lo que llega de fuera facturado a gran velocidad abre la boca de manera tan violenta que hay ocasiones en que se le desencajan las mandíbulas. ¡Ah! ¡Una película americana! ¡Ah, una película inglesa, o alemana! Bueno, ¿y qué?

Los que como yo y otros queridos y pacientes colegas tenemos por obligación de nuestro cargo que «tragarnos» centenares de películas extranjeras desde nuestra butaca de tortura, discernimos con suficiente sere-

nidad entre lo que es magnífico y lo que es detestable.

De cien películas extranjeras que se proyectan en nuestras pantallas sólo diez merecen los honores de la admiración más encendida, otro cincuenta por ciento es pasadero, y el resto, una bazofia condimentada con vulgaridades, estupideces y equivocaciones que no serían capaces de cometer nuestros más torpes cinemastas.

De ahí mi indignación cuando a gentes de poco seso les oigo decir: «¿Una película española? Entonces vamos a otro cine. A mí las películas españolas no me inspiran confianza. Veremos una extranjera.»

¿Por qué? ¿Por snobismo? ¿Para que le crean más enterado?

Pues hace usted mal, muy mal, señor. La Cinematografía española está llegando a su plenitud a pasos agigantados y hay algunas películas que son infinitamente mejores que muchas que arriban a nuestra Patria desde países extraños.

Justo es reconocer que, para el estímulo y la iniciativa, el nuevo Estado ha creado premios que remuneran y garantizan la dignidad de nuestro séptimo arte.

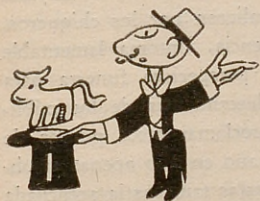
¿Cuándo se ha dado esta recompensa a productores, artistas y obreros antes de ahora?

No dudéis, al pasar por delante de una sala de cinematógrafo donde se anuncie una película española, que esta puede ser buena. Hay otras muchas que despiertan nuestra curiosidad porque tienen vitola extranjera y, sin embargo, son muy malas.

Mis razones tengo para estimarlo así.

TAURINO

Por Emilio GARCÍA ROJO



Es tradicional ya solicitar en esta época del año la opinión del crítico taurino con respecto a lo ocurrido en la temporada. Y en esos resúmenes es frecuente destacar la labor del diestro o de los diestros que más han figurado.

Por esta vez prescindo de nombres y de méritos para hacer hincapié en lo que precisamente faltó en la fiesta: el toro. Su escamoteo ha sido el comentario de cada festejo; y con raras excepciones hemos visto muchas corridas de toros, pero sin toros. El uso del abuso ha empequeñecido la fiesta en proporciones insospechadas y alarmantes, y la tolerancia por crónica y bondadosa merece una rectificación a todas luces.

Entiendo que la temporada de 1945 no debe, no puede continuar por los derroteros iniciados en cuan-

to al peso y edad de los toros se refiere. Es preciso que, por quien corresponda, se ponga coto definitivo con energía y autoridad a ese lamentable estado de cosas que inexplicablemente ha ocurrido en algunos ruedos de España, en los que la misma y auténtica personalidad de algunas figuras del toreo, y sin querer, sin duda, han ridiculizado la propia fiesta. Es lo cierto que esos grandes toreros han realizado faenas portentosas de arte, y que los públicos, con sus entusiasmos y algarabías, las ensalzaron cumplidamente; pero esa afición enloquecida, y al parecer muy satisfecha, no tuvo apenas un reproche para el toro, pomposo nombre que se ha dado en llamar a la mayoría de aquellos animalitos que salieron por los chiqueros.

Grave error es la transigencia, síntoma lamentable de decadencia en la fiesta; perspectiva funesta para el porvenir esa amable condescendencia de los públicos provincianos—justo es proclamar otros puntos de vista del madrileño—que de año en año apenas si observan en sus tradicionales fiestas taurinas la acentuada disminución de su elemento básico, aunque sobre sus endebles morrillos luzcan con orgullo los colores de una divisa prestigiosa.

¿Que dónde está el remedio? ¿Quiénes pueden ser los culpables?

Alrededor de toda solución se viene comentando con alguna frecuencia las posibles responsabilidades. Es posible que en el abuso intervengan, más o menos directamente, factores diversos o personajillos a secas; pero a mi manera de ver, considero que sólo el ganadero, ese ganadero de hoy, más comerciante an-

sioso que aficionado altruísta, puede dar al traste con el estado actual de cosas.

Aceptados, si se quiere, los inconvenientes que a su vez les pueda ofrecer la cría de reses bravas, no se olvide tampoco al elevado precio que en el mercado taurino se cotiza hoy una corrida de toros, y con tan fabulosas y astronómicas cifras el más indocumentado de los ciudadanos en este aspecto sería capaz, si es hombre de buena voluntad y aficionado mediano, de sobrealimentar al animal más endémico en su constitución para presentarlo después en una plaza de toros—donde por verlo bien criado se paga espléndidamente—con el trapío, la edad, la fortaleza y el brío que requiere la fiesta y exige el plantel de artistas que hoy, y por fortuna, integran el escalafón taurino.

La temporada que ha pasado resultó de una manera general rica en destellos de arte; pero pobre, vergonzosamente pobre, para el toro.

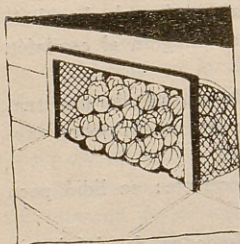
Se toreó mucho y bien al becerrote; se lidió poco y deficientemente al toro toro.

Y en esta apreciación, y alrededor de deficiencia tan fundamental para la fiesta, coinciden, aunque la tolerancia les haga el camino más grato, los mismos toreros.

Y a confesión de parte..., esperemos, como rectificación, el imprescindible remedio para 1945.

FUTBOLISTICO

Por Eduardo ORDÓÑEZ



Sintéticamente puede quedar resumido en la forma siguiente:

- 1.º Ausencia de «valores nuevos».
- 2.º Los «valores viejos» siguen de pilares en los equipos.
- 3.º «Falta de clase» como tónica general.
- 4.º Entusiasmo en Federaciones y Clubs.
- 5.º Aumento de aficionados.

La final del Campeonato de España puede reflejar nuestras líneas anteriores; bastó una inyección de «ardores de la raza» dada por Juanito Urquizu para que A. Aviación y el Valencia sucumbieran ante un Panizo y los «diez potros» vascos.

El fútbol de las actuales circunstancias es, un tanto infantil si lo comparamos con el del año 1936; infan-

til, pues la media de los jugadores es una aproximación a los 60 kilos, y el del año 1936 rayaba los 70 kilos. Infantil también en la forma de realizar las jugadas: excesivo pase corto, en vez de largo, que proporciona rapidez, desmarque y por ende más facilidad en encontrar la portería.

Sigue el Madrid de Santiago Bernabéu sin encontrar «su equipo», así como el Barcelona, en donde brilla con luz propia el delantero centro Martín. Es el Sevilla, quizá, el más ajustado a su historia; Campa-
nal es su cerebro, su valor y... hasta su sangre joven. En el Atlético-Aviación conservan su clase Germán, Gabilondo y Campos.

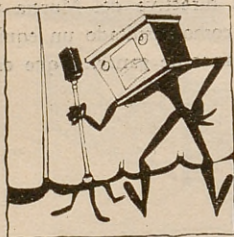
El esfuerzo realizado por la directiva del Murcia y su entrenador Bonet ha dado como resultado un equipo de jóvenes fogosos y con ganas de ganar..., que en estos tiempos es el todo.



RADIO

Por Aníbal ARIAS RUIZ

(Director de Radio S. E. U.)



1944 es el año que recoge una serie de experiencias, de trabajos y de inquietudes, dentro del terreno de la radiodifusión nacional. La guerra, que ha venido a detener la explotación comercial y por lo tanto la difusión de los nuevos avances y descubrimientos de la radio, ha servido a las emisoras españolas de medio oportuno para acercarse al nivel alcanzado en los países extranjeros, no sólo en condiciones técnicas, sino en presentación de programas y realización de los mismos, hechos ambos que revisten la máxima importancia.

Es indudable que la radio camina a pasos agigantados hacia la puesta en práctica de la televisión. El enfoque de los programas, tanto nacionales como ex-

tranjeros, sólo carece ya de la pantalla que acompañe al sonido cuya realización en los estudios de una emisora tiene actualmente escasas dificultades. Nosotros hace cinco años no estábamos preparados para ello. Hoy en cambio las emisoras españolas van logrando un personal adecuado para esta labor. Figuras jóvenes, valores nuevos, han surgido como promesa de lo que puede hacerse cuando terminada la guerra la radio-televisión entre en su proceso avanzado y rápido de difusión.

¿Será esto una realidad en 1945? Creemos sinceramente que no. Pero el nuevo año puede afirmar poderosamente los jalones que han comenzado a clavarse. El nuevo año trae en sí una continuidad de superación en los valores humanos dedicados a la radio. Ello sólo es suficiente. Por primera vez, en mucho tiempo, vamos camino de estar a la par, a un mismo plano, con los demás países, sin correr el riesgo de quedarnos rezagados, víctimas de esa desidia, que fué nuestro mayor enemigo en los tiempos que fueron.





ARTICULOS VARIOS

LA PAELLA DE MEDIANOCHE

Por Dr. LUQUE

Es muy difícil encontrar en el Café Castilla médicos que acudan a él con asiduidad, y sin embargo nosotros conservamos agradables recuerdos gastronómicos de este Café, que tan cordial acogida reserva para todos.

Cuántas noches, al retirarnos a casa después de haber ayudado a venir a este pícaro mundo un nuevo ser, hemos podido reponer nuestras fuerzas después de una agotadora labor acercándonos al Café de Castilla, y al pedir algo de comer el camarero, contristado, nos dice:

—Es demasiado tarde, los cocineros se han retirado ya.

—Bueno—contestamos nosotros—, pero algo habrá quedado por ahí.

—Sí, un poco de paella.

—¡Pues que me la calienten!

Y ya en la cercana hora del amanecer, y con la amena charla de tantos buenos amigos, literatos, actores

(y actrices), periodistas que dejaban ya encarrilada la edición de la mañana, hemos devorado la paella recalentada o los callos a la madrileña.

Y en honor de la verdad, aseguramos bajo palabra de honor que tales platos tan fuertes y tan a deshora jamás nos han hecho daño. ¡Claro, como que los comíamos en el Café de Castilla!

PERFIL DE LA CIUDAD DE TOLEDO

Por F. CASTÁN PALOMAR

Toledo va rehaciendo su Zocodover; saludo al viajero en lo alto de su roca de granito. Zocodover, con sus colgaduras de sol en los pórticos, es la estampa multitudinaria y poliglota de Toledo, donde convergen todos los turistas y todos los expedicionarios dominigueros y todos los viajeros de comercio. Una plaza absolutamente precisa y deliciosa de cerveza rubia y de gambas a la plancha, ante su escenografía arcaica y severa, con memoria de nuestro Siglo de Oro y anécdota de una picaresca que ahora nos parece una ingenuidad.

Zocodover, ancho y soleado, bullicioso y mercantil, añorante y literario, romancero y evocador, laborioso y señorial, tiene una atracción de ágora y de sugerencia. Pero acaso el alma de Toledo está más concreta, más íntima y más apasionante en sus callejuelas som-

brozas, calladas y laberínticas, en las que hay un pavimento de guijos entre las hileras de losas que siguen las líneas de las casas.

Por esos callejones tortuosos gusta mucho meterse y caminar sin saber a dónde. Nunca se alcanza el final de estos cañizos, que tampoco sabemos jamás exactamente cuáles son. Calles que se retuercen, que escamotean su cabo, que hacen el engañoso juego de simular a cada paso que terminan ahí, pero siguen ondulando sus paredones, interminables, para ir a parar a nadie sabe qué ignorado paraje. Porque la verdad es que en Toledo el no habituado a su planimetría no acierta a explicarse de qué calle viene ni a qué calle va. Sobre todo si noctambulea por todas esas rampas apretadas que se despeñan hacia el Tajo, calles de casitas con huertos verdinegros y viejecitas que suspiran en los umbrales: «¡Ay, Dios mío!»

Treinta y cuatro conventos hay en Toledo. De ellos solamente dos están habitados por frailes. Todos los demás son de religiosas; conventos casi siempre de comunidades muy reducidas; conventos pequeñitos; conventos con iglesias menudas, sencillas y encaladas, como ermitas de camino. Pero a veces, en esa sencillez blanda y llena de unción de estas pequeñas iglesias conventuales, surge la pompa de un gran cuadro del Greco, el cuadro que las monjitas nunca quieren vender—por mucha que sea su pobreza—, porque es el tesoro que exhiben con legítimo orgullo a los turistas

que pregunten por el torno: «¿Hay algo interesante que ver en esta iglesia?»

En lo alto de la vega toledana, ese sagrado estandarte del heroísmo español que son las ruinas del Alcázar. Epopeya cuyo relato escalofría más que nunca si se escucha en la propia ciudad donde el tesón de los defensores del Alcázar grabó tan recia lección de patriotismo. Hay que oír narrar ahí, en Toledo, junto a esas ruinas memorables, los tremendos episodios de la gesta inmortal. Es una vivificación rotunda de todos los sentimientos patrios y es también donde se siente con mayor fruición y más fuerte alegría el orgullo de ser español.

En Toledo también se ve esa tiendecita estrecha y legendaria sobre cuya puerta angosta, en lo más angosto de un recoveco, hay un cartel que dice: «Platero.»

Al jardín del Miradero van al mediodía las mamás que tienen hijos pequeños para tonificarlos con el sol del invierno, porque en las angostas calles toledanas el sol no tiene veta por donde meterse.

En el Miradero juegan y juegan los niños. Y luego, cuando su madre quiere llevárselos a casa, ellos se emberrenchinan y se ponen muy pesados y amenazan con tirarse al suelo. Entonces es cuando la mamá

dice eso con que todas las madres tratan de intimidar a sus hijos:

—Se lo haré saber a tu papá y te dejará sin postre.

Desde el balcón del hotel donde escribo se ve el caserío apretado y bajitejado del arrabal de la Antequeruela. Y la plaza de toros. Y esa graciosa ondulación que hace el río y que es como un capote de paseo, rebrillante de plata, que remarca la curva del circo taurino.

Hay unos balconcitos con techumbres circunflejas, que son como capillas en las fachadas de los callejones oscuros y desdibujados.

Cuando repica el aldabón en la puerta—con un eco largo y cóncavo que sobresalta el silencio meditativo que esos callizos tienen—se asoma a uno de esos balcones una niña blonda y rosada que pregunta dulcemente:

—¿Quién llama?

Y la niña es como la figura de un retablo, descubierta a la luz de la lamparilla en medio de una penumbra en la que hay que andar más con la imaginación que con la vista.

Paseando de noche por el Miradero, que es un paseo propicio a todas las defensas de la razón del romanticismo, se busca entre la dispersión de luces la sorpresa de una luz nueva, de una luz desconocida, y de pronto revelada sin saber cómo. Y, a veces, esa

luz no surge del pautado de luces, sino de una palabra, de un recuerdo o de una esperanza.

Se ha dicho que los recuerdos de Toledo sólo residen en lo remoto. Y esto no es absolutamente cierto. Muchas mujeres han conjugado ahí su primer sueño de amor con la apostura de un cadete, al que vieron pasar desde la celosía de las verdes persianas. Y una mujer de más de treinta años, que tenga en Toledo un amor, puede hacerse la ilusión de que está amando al propio cadete a quien vió pasar años antes bajo sus balcones con palmera enlazada a los herrajes.

EL INSTITUTO CERVANTES Y EL ALMANAQUE

Por Fernando José DE LARRA

Por feliz iniciativa de doña Matilde Pero-Sanz, viuda de Agusti, la culta y altruísta dama que es hoy propietaria del popularísimo Café Castilla, los fondos que se recaudan por la venta del simpático ALMANAQUE que publica se destinan a los hijos de los periodistas y a los actores desvalidos. Sencillamente, naturalmente, lo dice la viuda del gran amigo de todos los artistas, cuya generosidad es casi una institución. Su

negocio y su popularidad, el hecho de que el Café Castilla sea conocido en el mundo, se debe a la concurrencia de los que se dedican a las profesiones con el espectáculo y con la prensa relacionadas.

Y esta sencillez de la simpática Matilde es nada menos que el extracto de un tratado de ética profesional. Si cundiera el ejemplo maravilloso, estarían resueltos muchos problemas básicos. No se trata sólo de dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, sino de dar a Dios el cumplimiento de una obra de misericordia y de hacer al César copartícipe en las ganancias de una empresa.

¡Qué maravillosa perspectiva se nos presenta! ¡El sastre, el librero llamándonos a fin de año para entregarnos unas pesetas! ¡La hermandad social y económica; el interés positivo de todos por la industria, por el comercio de que nos servimos!

¡La visión de la Arcadia feliz, de Jauja, hecha realidad por la varita mágica de doña Matilde! ¡Bien venidas sean sus pesetas al Instituto Cervantes!

Pero como cada comprador del almanaque es cooperador de su obra de misericordia, bueno será que, al leer aquél, conozca el Instituto y sus posibilidades.

El Instituto Cervantes no es un centro de enseñanza como su homónimo. No es tampoco un asilo ni una casa de salud.

Es una residencia donde se acogen en los últimos años de su vida los escritores y los artistas desvalidos, que llegan a ellos sin medios bastantes para subvenir a sus necesidades y sin familia que les abra los brazos.

En un hotelito alegre y ventilado de la Prosperidad, en la calle del General Zabala, número 14, está establecida la residencia, y cada uno de los compañeros que allí acuden tiene su habitación independiente, su comida sana, su asistencia médica y farmacéutica, y, al dejar el mundo, su sepultura y sus sufragios.

Y todo ello gratuitamente y conservando en lo posible libertad de acción; entrando y saliendo; pudiendo asistir a espectáculos y recibir visitas, haciendo la misma vida que harían en su hogar. Porque eso es el Instituto: el hogar de los artistas. Un hogar más grato que muchos hogares verdaderos.

Merced a la consignación del Estado y a los desvelos de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, doce de éstos (dos escritores, dos músicos y ocho actrices y actores) viven tranquilos y sin preocupaciones económicas.

Podrían recibir muchos más el beneficio, pero sería preciso que las empresas teatrales, los directores, los cómicos, se acordaran del Instituto, no cuando ellos o sus familiares precisan servicios, sino cuando puedan ayudarle y sostenerle.

Es curioso que otras entidades reciban constantemente auxilio con beneficios y fiestas organizadas a base de quienes del teatro dependen, y el Instituto Cervantes, que para ellos vive, esté meses y meses. años y años, huérfano de toda ayuda.

¡Autores, comediantes, artistas todos, imitad el ejemplo de doña Matilde Pero-Sanz, viuda de Agustí, para que pronto veamos levantarse un edificio mag-

nífico, con un parque lleno de flores y de luz, en sustitución del hotelito modesto y simpático donde la Asociación de Escritores y Artistas Españoles recibe a los desvalidos con atenciones de amiga y ternura de madre!

AMBIENTE DEL CASTILLA

Por F. BONMATI DE CODECIDO

(De su novela «El ladrón de Clara Valverde»)

El Café de Castilla abre de par en par su puerta y sus dos ventanas a la noche de mayo madrileño, toda perfumada con aromas de primavera. A lo largo del terciopelo de sus divanes cenan unas gentes, duerme un gato y consumen su café, entre disputas, chacharas y comentarios, dos tertulias: una de escritores y otra de cómicos. Y acá y allá, algún solitario que lee o escribe; en una de las mesas del fondo, la dueña, cenando con una amiga; y en un rincón, la pipa bohemia de Emilio Carrère humeando el verso de sus sueños de poeta, que se hacen madrigal bajo la caricia de unos ojos o cisne en el lago de su propia vida.

Las mesas del Café de Castilla son de mármol de traza novecentista. De sus divanes arranca un zócalo de madera, con espejos biselados, que termina en un friso con doble fila de caricaturas; estas caricaturas en colores, que reproducen a los escritores y artistas de los últimos años que fueron o son parro-

quianos del café, se deben a los lápices geniales de «Sirio» y de Paco Ugalde. Las paredes y el techo son de un verde ahumado de noches. Y corre a lo largo de su ángulo alto una escocia del mismo color, donde desmayan el mestizaje de varios estilos.

A la izquierda hay un mostrador con todos los atributos clásicos, que dan ejecutoria auténtica de linaje fin de siglo. A continuación de él arrancan, del ángulo del fondo, dos escalerillas: una que baja a las cocinas y otra que sube a la tertulia y a los lavabos.

El Café de Castilla es un rincón intacto de ayer, donde los años han ido guardando, noche a noche, los sueños, afanes, ilusiones, desengaños, triunfos y fracasos de la mayor parte de los escritores y artistas famosos en este siglo. Sus mesas saben de todos ellos; los recuerdan polemizando en tertulias hasta el alba; luciendo ingenio en este o aquel torneo de agudezas; llenando cuartillas y más cuartillas, con vocación y anhelo de triunfo, que luego fueron obra gloriosa o flor marchita en el rosal de las ilusiones más bellas. En aquella mesa escribió Galdós, y en aquella, Benavente; allí hacía sus crónicas maestras el maestro Cavia cuando, náufrago de todos los mares prohibidos, arribaba borracho de noche y de tугurios. Allí cuentan que una noche el maestro Serrano compuso la mejor de sus melodías, con ecos moriscos y rumores de huerta valenciana, retorciéndose el mostacho mosquetero entre sorbo y sorbo de café. Como dicen del maestro Luna, orondo, simpático y jocundo, que vivió en aquella mesa la anécdota llena de gracia y franqueza baturra...

También saben esas mesas del Café de Castilla de muchos sueños de poetas y de artistas, ambiciosos de gloria y fama, cuyo mágico cristal se rompió en lágrimas de desengaño antes de brillar hecho verso y melodía.

1 9 2 4 - 1 9 4 4

Por Enrique JARDIEL PONCELA

Me parece que fué en 1924 la primera vez que, buscando un rincón donde escribir rápidamente un cuento para el semanario «Buen Humor», empujé una mañana la mampara del Café de Castilla, me instalé en una mesa—a la izquierda, entrando—y convertí en despacho el café.

Desde entonces, a lo largo de los veinte años transcurridos, he repetido tantas veces la misma operación, que puede decirse que el cuarenta por ciento de mi producción—cuento, artículo, novela y teatro—ha brotado a la luz sobre las «losas de los sueños» del «Castilla». Allí nacieron «El cadáver del señor García», «Usted tiene ojos de mujer fatal» y «Angelina, o el honor de un brigadier»; allí escribí las primeras cuartillas de «¡Espérame en Siberia, vida mía!»; allí hice gran parte de «Eloísa está debajo de un almendro», la primera mitad de «Madre (el drama padre)», y, casi íntegramente, «Es peligroso asomarse al exterior», «Los habitantes de la casa deshabitada», «Blanca por fuera y Rosa

por dentro» y «Las siete vidas del gato»; allí, finalmente, y no hace de esto aún más que unas horas, he comenzado, de regreso de América, mi nueva comedia «Tú y yo somos tres».

En cuanto al número de cuentos, artículos y trabajos cortos que en «Castilla» concebí y realicé, en las pausas de mis viajes y de mis ausencias, se escapa al cálculo.

Hoy, ya en 1945, me ha parecido que mi mejor adhesión al ALMANAQUE DEL CAFÉ CASTILLA, solicitada por la afectuosa Matilde, era justamente el elegir con destino a sus páginas aquella *boutade* con que una mañana de 1924 abrí marcha en mi larga permanencia literaria en el Café.

Y ahí va a continuación, tal como entonces se escribió en este Café de Castilla, en noviembre de 1924, y se publicó, el dicho trabajo, como testimonio de reconocimiento y de cordialidad para el primer Café de España, ya incorporado a la historia de Madrid, la «Historia del hombre vulgar»...

(VIDA DEL HOMBRE VULGAR Y DE LA MUJER VULGAR EN CUARENTA Y SEIS CIRCUNSTANCIAS)

EL HOMBRE VULGAR

...en estado de nebulosa no es más que un beso, dos juramentos y una promesa formal de matrimonio.

* * *

...al nacer es una cosa encarnada que grita.

...a los diez minutos de nacer es un paquete de telas y bordados alrededor del cual miran diez o doce personas.

* * *

...a los dos días es el motivo de todas las visitas.

* * *

...a los quince días es una caravana que va a la iglesia y vuelve diciendo: «¡Cómo lloraba al ponerle la sal!»

* * *

...al mes es un anuncio en los periódicos reclamando un ama de cría en buenas condiciones.

* * *

...a los seis meses es una llamada al médico.

* * *

...al año es una discusión familiar sobre cuántos dientes deben de tener las personas bien constituidas.

* * *

...a los dos años es un vestido, un abrigo y cincuenta y dos chichones.

* * *

...a los tres años es un cilindro de diecisiete kilos que se sube encima de las personas.

* * *

...a los cuatro años es ocho llamadas urgentes al médico y un triciclo.

* * *

...a los seis años es un colegio de pago.

...a los ocho años es una serie de frascos de aceite de hígado de bacalao.

* * *

...a los diez años es un examen de ingreso en el Instituto.

* * *

...a los doce años es una paliza, porque huele a tabaco.

* * *

...a los catorce es otra serie de frascos de aceite de hígado de bacalao y una bicicleta.

* * *

...a los quince es el final del bachillerato y un traje de pantalón largo.

* * *

...a los dieciséis años es un idiota.

* * *

...a los diecinueve, los veinte, los veintiuno y los veintidós es un conjunto de carne, pelo y hueso cada vez más delgado y cada vez más grande.

* * *

...a los veintitrés años es una mayoría de edad, un final de carrera, cuarenta y dos corbatas y una visita al médico.

* * *

...a los veinticinco años ha desaparecido el bigote y es una pasión difícil con una muchacha fácil.

* * *

...a los veintiséis es dos oposiciones: una oposición

de él a cierto cargo y otra oposición de su familia a lo de la muchacha fácil.

* * *

...a los veintiocho es una plaza lograda en las oposiciones y un matrimonio con la muchacha difícil.

* * *

...a los veintinueve es un hijo.

* * *

...a los treinta es dos hijos y un «lío».

* * *

...a los treinta y uno es tres hijos y dos «líos».

* * *

...a los treinta y cinco es siete hijos e innumerables «líos».

* * *

...a los treinta y ocho es unas noches de juerga.

* * *

...a los cuarenta es varias canas.

* * *

...a los cuarenta y dos es una faja de goma.

* * *

...a los cuarenta y cinco es hercúleos esfuerzos para adelgazar.

* * *

...a los cincuenta y cinco es un tinte enérgico.

* * *

...a los cincuenta y ocho es una dentadura postiza.

...a los sesenta es otro amor difícil con otra muchacha fácil.

* * *

...a los sesenta y tres es otro amor fácil con otra muchacha difícil.

* * *

...a los sesenta y cinco es una temporada de pensar en casarse con la criada de la casa.

* * *

...a los sesenta y seis es un ataque de gota.

* * *

...a los sesenta y ocho, ya no es gota, sino diluvio.

* * *

...a los setenta vuelve a ser lo que era a los seis meses.

* * *

...a los ochenta vuelve a ser lo que era a los dieciocho, a los diecinueve, a los veinte, a los veintiuno y a los veintidós.

* * *

...a los ochenta y cinco es un entusiasta de las aceras de sol.

* * *

...a los noventa es un don Juan.

* * *

...a los noventa y cinco es una cafetera rusa.

* * *

...a los cien es un centenario.

...a los ciento cinco es una fosa con una cruz, tres letras mayúsculas, varios piropos familiares y un letrero que dice:

«Martínez, marmolista.»

LA MUJER VULGAR

...tres meses antes de nacer es una canastilla color de rosa y una explicación de la madre: «Será niña, porque el anterior fué niño.»

* * *

...al nacer es una conmoción familiar.

* * *

...a los tres días es una discusión en la cual cada pariente se obstina en demostrar que la niña «ha sacado» sus narices.

* * *

...a los quince días es una operación de báscula médica que arroja dos kilos doscientos gramos y hace exclamar a los padres satisfechos: «Las niñas siempre pesan menos.»

* * *

...a los veinte días es un bautizo en el que los invitados se llenan los bolsillos de *sandwichs*.

* * *

...a los seis meses es una escarlatina, unas viruelas locas, una tos ferina y un bote de leche condensada.

* * *

...al año es un rugido de los padres, que murmuran estremecidos: «¡Ya sabe decir papá!»

...a los catorce meses es otro rugido de los padres, que exclaman: «¡Ya sabe decir «solidaridad» y «heautontimorúmenos» e «idiosincrasia»!...

* * *

...al año y medio es una carrerita por el pasillo y un chichón así de grande.

* * *

...a los dos años es ocho frascos de Emulsión Scott.

* * *

...a los cuatro años es unas puntadas con hilo negro sobre un trapo viejo.

* * *

...a los seis años es el ingreso en un colegio de monjas, más puntadas en una tela con hilo blanco y otros cinco frascos de Emulsión Scott.

* * *

...a los siete, ocho, nueve y diez años es unos bordados, unas lecciones de Historia Sagrada y un susto de los padres porque crece demasiado.

* * *

...a los diez años y medio es un vestido blanco, una velita en la mano derecha, un libro de misa en la mano izquierda, una gran emoción y varias visitas a las amistades.

* * *

...a los doce años es una vagoneta de frascos de Emulsión Scott y la sospecha de que hubo alguien en el mundo que se llamó Recaredo.

...a los trece años es un primer curso de francés y una serie de melancolías y de llantos inmotivados.

* * *

...a los catorce años, un segundo curso de francés y ganas vivísimas de morir.

* * *

...a los quince años es un gran susto, unas explicaciones, unas vacaciones extraordinarias en casa de los papás y un deseo de reír y de correr a todas horas.

* * *

...a los dieciséis años es un brusco y fugaz amor por un actor cinematográfico.

* * *

...a los diecisiete, nuevas melancolías, lectura de poesía lírica, suspiros en el alféizar de una ventana a la luz de la luna y sospechas de no ser nunca comprendida.

* * *

...a los dieciocho, salida del colegio de monjas, preocupación furiosa por los vestidos y los sombreros, y miradas incandescentes y despreciativas a todos los jóvenes.

* * *

...a los diecinueve, veinte, veintiuno y veintidós, lectura incansable de novelas, «flirts» con diferentes muchachos, desprecios sucesivos a todos esos muchachos y certidumbre de ser una mujer superior a las demás.

* * *

...a los veintitrés es una crítica acerba de sus ami-

gas con otras amigas, y de estas amigas con las amigas anteriores, y convencimiento de que no hay un solo hombre digno de ella. * * *

...a los veinticuatro es un descontento de todo y de todos y llanto en la soledad de la alcoba. * * *

...a los veinticinco es un mal humor constante y una irritación de nervios continua. * * *

...a los veintiséis es un noviazgo con un tipo insignificante y unos proyectos precipitados de boda. * * *

...a los veintiséis y medio es otro traje blanco, unas flores de azahar, tres repeticiones del monosílabo «sí» y un viaje «al extranjero» (es decir: a Badajoz, patria chica del novio). * * *

...a los veintisiete es un malestar propio que provoca sonrisitas ajenas. * * *

...a los veintisiete y pico es un hijo. * * *

...a los veintiocho es una hija. * * *

...a los veintinueve es otro hijo, una larga enfermedad y la sospecha de no tener más hijos. * * *

...a los treinta es otra crisis de llantos silenciosos.

...de los treinta a los treinta y ocho es una sensación interminable y abrumadora de deslizarse por un «tobogán» barnizado de gris.

* * *

...a los treinta y nueve es dos broncas diarias con el marido.

* * *

...a los cuarenta es un recuerdo melancólico a lo que le sucedió a los quince años y un principio de engrosamiento.

* * *

...a los cuarenta y dos es un engrosamiento progresivo.

* * *

...a los cuarenta y cinco es un engrosamiento total.

* * *

...de los cuarenta y cinco a los cincuenta, una preocupación constante por las cosas que hacen las vecinas.

* * *

...a los cincuenta y uno es la certidumbre absoluta de haberse casado con un idiota, de que este idiota tiene la culpa de todas sus desdichas y de que pensándolo ejerce una venganza justa.

* * *

...a los cincuenta y dos es una viudez y ocho días de asegurar que su marido era un santo y un tonto.

...a los cincuenta y seis es tres nietos.

* * *

...de los cincuenta y ocho a los sesenta es un exacerbamiento de la crítica adversa y un convencimiento de que los jóvenes de la moderna generación no tienen vergüenza.

* * *

...de los sesenta a los sesenta y cinco, una queia continua y veintiocho enfermedades imaginarias.

* * *

...a los sesenta y seis es un testamento.

* * *

...a los setenta y dos meses es la indignación general de todos los nietos, sobrinos, etc., que se enteran de que el primitivo testamento fué revocado a última hora.

* * *

...a los setenta y medio es una sepultura falta de lápida, porque los sobrinos, nietos, etc., determinaron ponerse de acuerdo para mandarla instalar, y no consiguen llegar a ese acuerdo nunca, ni nunca lo conseguirán.

Café de Castilla, noviembre de 1924.

«CAFE CASTILLA», COCK-TAIL

Por Perico CHICOTE

Prepárense en cocktelera: Unos pedacitos de hielo, unas gotas de Curaçao, unas gotas de Marrasquino, media copita de Ginebra, media copita de Jerez Quina.

Agítese muy bien y sírvase en copa de cock-tail, añadiendo una guinda.

Dedicado cariñosamente al famoso «Café Castilla».

VIEJOS CAFES MADRILEÑOS

Por Francisco CASARES

Con los cafés ocurre lo que con la invasión de la música que se ha dado en llamar moderna. Lo que queda de antes, que tiene el valor de la autenticidad, nos gusta a los que hemos conocido los dos estilos. Ahora es la barra del bar, los altos taburetes, las bebidas exóticas, la melodía del «jazz», como dijo el maestro del buen teatro, lo que priva y se ha impuesto. En Madrid se conservan algunos rincones apacibles, con sus viejos decorados, los divanes de terciopelo, el mostrador al que no se acercan los clientes, sino los mozos; una sincronización de los modos, los espejos, las lámparas, el ambiente y hasta los temas de con-

versación. De las antiguas botillerías se pasó a los cafés clásicos—de un clasicismo adquirido con el tiempo por su uniformidad—, y al llegar el bar, producto importado, ruido y línea audaz, sin gracia, las gentes que se habituaron a lo otro se refugian como quien huye. No es la colisión de dos estilos, porque la forma nueva no tiene estilo. Por eso las tertulias que han conservado un tono se mantienen en los cafés madrileños con solera, que no deben desaparecer porque cumplen la misión de perpetuar una tradición.

Se acentúa ahora, de día en día, una afición para lo pasado. Las películas con trajes de época, los bailes al modo de 1900, las tapicerías, los quinqués románticos, las cosas isabelinas. Vendrá la restauración del antiguo café, porque en la regresión no ha de dejarse exenta una acotación tan simbólica. Pero la vuelta tendrá un defecto: el de lo artificial. Una decoración que imita, un deseo de remedar que se hará falso, como ese polvo inventado en las botellas de vino que quiere ser de tiempo y se ha adherido con goma de pegar. La esencia de las cosas no se disimula ni se falsifica. Lo verdadero prevalece. Una reducida colección de viejos cafés ha resistido los embates. Sin animadoras, sin cubilete de dados, sin barra para tomar la mezcla absurda. Esos serán, en la moda que ha de llegar—como se restablece la taberna típica para comer—, los que tengan un estilo de abolengo, igual que los señorios, que no se improvisan.

Así este café Castilla, al que queremos todos, cumple una misión social. Porque entre los del viejo estilo y el pasado tiempo tiene y mantiene su originali-

dad. Familiar, acogedor, donde todos se conocen. La mejor y primera cualidad es esa, justamente: la de que las gentes se conozcan. Y ello le permite tener un rango de «parnasillo», que ha continuado la tradición de los cenáculos literarios, ya casi desaparecida. La vida evoluciona. No he de incurrir en la lamentación que adjudicaba más mérito a lo pretérito. Pero ¿quién duda que las concurrencias modernas, con un aire distinto, más cosmopolita si se quiere, gregarias, heterogéneas, no dicen nada? Si pudiéramos ver el Madrid de aquí a cuarenta años y estas formas modernas hubieran prevalecido, no tendrían una fuerza de añoranza. Lo mismo dicen ahora que dirían entonces, que es no decir nada. Como los ruidos estrepitosos, exentos de melodía. La música negra, el café que no es café, los taburetes, las mixturas. Madrid tiene sus rasgos. Entre ellos, los cafés viejos. Yo soy partidario decidido de ellos. Y auguro que se ha de volver, como en otras cosas, a lo antiguo; pero lo que se ha mantenido, enlazando dos épocas, como las joyas que se conservaron en las vitrinas familiares, heredadas, será lo que tenga valor efectivo. Como este Castilla, al que todos queremos.



LA MESA PEQUEÑITA DE MONCAYO

Por Emilio CARRERE

La fugaz emoción de esta glosa está dedicada a los pequeños grupos de soñadores que escriben versos y pintan monigotes en las mesas de los cafés provincianos mientras piensan en los cafés madrileños.

Esta es la crónica de un rincón del café Castilla, no de todo el café. Escribo ante la misma mesa pequeñita en la que se sentó casi toda su vida el viejo actor José Moncayo; tiene el mármol más pequeño, como a la medida del pequeño comediante. Iba de su café al escenario. Le gustaba el ajetreo y la prisa del ensayo y la emoción del estreno; vivir en activo. Y acaso por eso no envejeció más que por fuera.

Yo le veía desde lejos ante su mesita y en su rincón. Había venido despacio, muy perfilado, llevando la capa con cierto garbo por su calle de Alcalá. En el espejo que brillaba tras de su mesa, sobre el diván, yo le veía multiplicándose en centenares de personajes del teatro. Todas las alegres máscaras del género chico de las alegres noches de los sainetes de Apolo y de las zarzuelas en verso del teatro de la calle de Jovellanos. Su voz alegre y su gesto cómico me hacían sonreír.

Pero las evocaciones alegres son siempre peligrosas porque acaban por desleírse melancólicamente en el espíritu como la tonada de un viejo arístón.

Hasta hace tres años, que se murió, supo sostener el tipo, que en él era estar en una tertulia de gente divertida y salpimentada con alguna que otra mujer guapa. Y un día sucumbió de una enfermedad de la garganta—final de cantante y actor—. y cuando se quedó mudo y no pudo salir ya al escenario hizo el mutis definitivo. Su rincón sigue siendo la mesa pequeñita de Moncayo.

El cronista, que es muy aficionado a los fantasmas, creía ver una forma tenue y de color de luna—este es el color de los aparecidos—en el espejo que durante tantos años reflejó su figura menuda, jacarandosa. Al principio nadie osaba ocupar esta mesa. Pero un día llegaron unos novios y desalojaron al supuesto fantasma, que sólo veíamos sus amigos. Se pusieron a hablar de su amor, y como ocurre todos los abriles, con la rotación de las primaveras sobre el mármol—como una lápida—de la mesita de Moncayo, la vida siguió floreciendo unas rosas y unas risas. Y ya toda la parroquia perdió el respeto al rincón de Moncayo.

En este mismo café hay otra mesa de mármol mucho mayor. Hay quien cree que está maleficiada. La gente importante que hacía aquí su tertulia se ha muerto. Era la mesa de Federico Agusti—el dueño de este café—, que era el parroquiano que hacía más gasto en su café; el rincón del maestro Pablo Luna, del maestro José Serrano y el escritor Julio Poveda. El actor Anselmo Fernández—que es muy supersticioso—no ha vuelto a sentarse aquí. Para los antiguos tertuliantes de este simpático café, esta es la mesa de respeto. Pero hay gente muy indiferente a estas cosas mis-

teriosas que se toma tranquilamente su café en esta mesa maleficiada. En fin, ya haremos un balance de bajas al final del año que viene.

Andando el tiempo el café Castilla tendrá el prestigio de El Greco de Roma, de los Vosgos y del Harcourt de París, por donde pasaron Stendhal, Casanova, Goethe, Verlaine... De éste se dirá: ante esa mesa escribió Benavente, Galdós, Valle Inclán; en esta otra se sentaban Luna, Serrano, Arniches... Y vendrán con curiosidad y con emoción los soñadores de los cafés provincianos que acarician la ilusión de escribir versos y pintar monigotes sobre las mesas de mármol de los cafés madrileños. Junto a esa ventana escribía sus far-sas cómicas Jardiel Poncela, que a veces sacaba del bolsillo un bigote postizo, se lo ponía y seguía escribiendo.

De todos modos, será un documento único de nuestra época, con sus frisos, sus caricaturas y «peñas» como islotes, de cantantes, de cinemistas, de periodistas, de cómicos. Como pasa en todas las cosas, en este café todo variará menos el frito variado.

MATILDE: UNA ADVERTENCIA DE AMIGO

Por J. HERNÁNDEZ PETIT

Por periodista y charlatán de *radio*, tanto como por ser asiduo al Castilla, me pidió usted, querida Matilde, unas cuartillas. Son éstas. Quiero hablar de su y de

nuestro café. Pero en vez de detenerme en el museo Sirio-Ugalde, al que ya, voz al micrófono, he rendido mi ferviente homenaje; en lugar de hablar de su fundación y abolengo, su época y la actual, de la excelencia del torrefacto con leche y de la de los divanes corridos... sobre todo para los novios; de las ilustres personalidades, autores y profesionales de la literatura, la pluma y el «cine», que en aquéllos se han sentado, se sientan y se sentarán, voy a pasar de largo junto al mostrador; subiré la escalerilla; me adentraré por el estrecho pasillo y—antes de llegar al final—me meteré resuelto en la *tertulia*, caja de resonancia de todos los tonos de voz registrados y conocidos, donde, en lucha contra la ley física de impenetrabilidad de los cuerpos, vamos, cuando la noche empieza y el quehacer termina, a saturarnos de humo y a soportar los malos humores de los buenos amigos, que sólo alcanzan las ciento nueve, cuando el plato aperitoso exige hacer también, para ganar, la una que falta. Por esa miserable una, Dios, ¡qué gestos se pierde el público de tantos artistas consagrados por el séptimo arte! ¡Qué cos de pecho, que jamás deleitaran a las muchedumbres! ¡Cuánta tragedia, cuánta lamentación, cuánto razonamiento... y qué alegrías íntimas e improprios callados por prudencia! ¡Cuánta intervención inoportuna, en fin, del odiado mirón!

Yo creía que a fuerza de tiempo y de benevolencia se habían acostumbrado a nuestras intemperancias los clientes de abajo y los vecinos del patio. Pero con la restricción de luz ha aparecido la juventud del mus, «sus últimos clientes», y yo creo que en cuarenta le-

guas a la redonda de su establecimiento ya no queda nadie con la membrana del tímpano tersa. Ustedes, nosotros y ellos, todos, la tenemos hecha trizas.

He aquí lo de antes:

—¡Pero qué torpe! Si llego a jugar el siete de espadas...

—¡Ah, no! Entonces yo hubiera jugado el cinco de oros y, amigo mío...

—¡No!

Y con el grito se acababa todo. Puro torneo versallesco, con guante blanco.

Ahora:

—¡Paso!

—¡No te retires del aparato!

—¡Tres!

—¡Me juego a mis tíos!

—¡Dieciséis a la chica!

—¡Envido!

—¡Ordago!

—¡Quiero!

¡Y el tumulto! Gritan, se levantan, se aípan, dan con la cabeza en el aparato del gas. Con la oscuridad se alza el clamor de protestas. Un día se prenderá fuego el café. Otro intervendrán los propietarios. Por eso la advierto, querida Matilde:

—¡Que nos van a echar!

Y se está tan a gusto...

MADRID-LEGANES-CIEMPOZUELOS

Por la copia,

M. F. PALOMERO

(Fragmento de una comedia *modernista*, próxima a estrenarse, con *grandioso éxito*, en un coquetón teatro de Madrid, con asistencia de lo más *pichú* y exquisito de nuestra remilgada sociedad.)

ACTO UNICO

Cuadro ídem de lienzo..., también de tipo único.

DECORACION Y MISE EN ESCENA.—La escena representa una alegre *baraunda*, poblada por aves de Paraíso; *cocotas*, dromedarios del *Alaméin*, cataratas del *Niágara*, ídem del Instituto Oftálmico, bocas de alcantarilla, convenientemente distribuídas; *un tocador de guitarra*, de Puertollano, y nubecillas de *miasmas sutiles*, que irradian los esqueletos folklóricos de dos pordioseros jubilados, fallecidos por falta de *Vitaminas C*, y que viven su muerte jugándose al *póker sintético* los cartílagos de la nariz, con Emilio Carre-re y Miguel Ligero, sobre unos caballitos del *Tío vivo*. (¡Vaya *decoracioncibilis*! ¿Eh?)

A la derecha, *caos*. A la izquierda, *caos*. Al fondo, *caos*, y en el foso, más *caos*. *Mascaos* y *arrojáos*, después de *masticaos* y *paladeáos*.

Pueblan los aires rugidos de la suegra de *Adán*. Relinchos de caballo de *Atila*. Gruñidos de los tres cerditos *cinastas*. Bulerías por la *Niña de la Puebla*, y la voz del *spíquer* de la radio, anunciando a golpe de cacerola y cada tres minutos, segundo más o menos, su poética frase de: «*Guía comercial*».

Del caos del fondo penden racimos de leche merengada, chorizos de *Cantimpalos*, un jamón con chorreras, la última oreja de *Manolete*, cajetillas de *flor de andamio* y un *gramófono-animadora*, entonando la *vitivinicola* copla de *Calderón de la Barca*, con música del maestro *Quiroga*:

«Que sí, que sí, que sí, que sí,
que a la Parrala la gusta el vino...»

Cruzan el éter dos *superfortalezas volantes*, seguidas de cerca por una estudiantina de Valladolid, que, en correcta formación, va contratada por los *Circuitos Carcellé* a dar tres conciertos de zambomba y flauta, en sol mayor, a las negritas *bien* del desierto del *Sahara*.

Surge por escotillón el periscopio de un submarino e inmediatamente, ¡*purruuuuum!*, una bomba de 15.000 kilos, que baja del planeta *Marte*, y que, por traer confusa la dirección, los chicos de Correos la han descargado aquí con sello de urgencia, por no encontrar al destinatario. La escena se cubre de manchas de aceite de tasa. Al estampido aparece, como empujado por un *gasógeno*, un guardia de la circulación, exhibiendo, para tranquilidad del público, un

cartelón que dice: «Prohibidas las señales acústicas.» El público no se menea, pero se le corta el hipo.

Sobre la concha de una ostra surgen las ingenuas sombras de *Dante Alighieri* y *La tonta de la pandereta*. Más que seres ascentrales son dos *Romeo y Julieta*, y como entran de espaldas y surgen del foso, no cabe duda que son auténticos *Romeo y Julieta de Vuelta de Abajo*. Caminan ingravidos y se abanican púdicamente con un *pay-pay* de aquellos de:

«El *pay-pay* que en Manila se estila
y en *Zulamácay*,
¡ay, que se me cay!

(De una inmortal zarzuela de *Pindaro* y *Homero*, con música de los maestros *Beethoven* y *Montorio*.)

Las dos incorpóreas sombras hacen mutis leyendo un número de «*La Codorniz*». Ella, sin decir ¡nada!, ¡¡nada!!, ¡!!!nada!!!, y él, musitándole, de vez en cuando, un amoroso *pálpala*, que ella encaja extática, como si acabaran de inyectarle la *penicilina*. Por algo es él *Dante* y ella *La tonta de la pandereta*.

Cruza vertiginosamente la escena un *Tarzán de los monos*, que de líana en líana, se *alíana* con *Eloísa*, que está debajo del almendro, con permiso de *Jardiell Poncela*.

El *Caos* se estremece, y en blancos copos descien- de una oleada de *parachutistas flamencos*, cantando medios fandanguillos. Forman en el aire una *cabeza de puente*, se agrupan en *erizo*, y cantan el numerito de *Blanca Nieves* y los *siete enanitos*, recién afeitados por el cierzo del *Guadarrama*, que ha abierto brecha por el cañón de la *Cuesta de las Perdices*.

¡Vaya espectaculito y presentación escénica! ¿Eh?... Conste que esto no es de Tono y Mihura, aunque nuestros asuntos sean casi iguales; porque mi asunto, y creo que también su asunto..., es cobrar en la Sociedad de Autores.

Y ahora viene lo mejor, que es el movimiento escénico de los muñecos de la farsa.

Ataca la orquesta un melodioso *pizzicato* de *Jaz-band senegalés*, con arpegios de latas atadas a los rabos de una jauría de perros grandes, perros chicos y tal cual cuproníquel. Se abren las puertas de una *sinagoga moscovita*, y se inundan hasta los andenes del metro de Cibeles con aromas de pebeteros y una perfumería *Gal* de *pachuli*, emanado de las bucólicas riberas del Arroyo Abroñigal.

MUSICA

VOCES NEGROIDES.—(Dentro.) (Independientes de las que el público dará en la sala.)

¡Ah! ¡Oh! ¡Uh!...
¡Uh! ¡Oh! ¡Ah!...
¡Canta el Raskayú
y el Jamalajá!
¡Jualá! ¡Jualá! ¡Jualá!
¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

¡Llama a Fú-Manchú!
¡Dale un *chupetín*
en el Gurugú!
con un calcetín,
y si no lo toma...
¡A mí *plín!* ¡*plín!* ¡*plín!*
¡Catapúm chin chin!

Aquí el público se *troncha*, se tira al suelo y se ensucia la ropa. Cae el telón de boca, sin hacerse daño, y los asistentes, enloquecidos de entusiasmo, corren a las taquillas, a encargar butacas para la 10.^a, la 1.000.^a y la 1.000.000.^a representación de mi *monumento literario*, mientras yo me hincho de cobrar derechos, y que se fastidien Benavente, los Quintero, Torrado y el pobrecito Cien Higos (q. e. p. d.).

¡El Premio Nóbel de literatura es mío! ¡Mío!
¡¡Mío!!

(De las «Memorias de un loco escapado de su morada».)

CASTILLA, EL «PEQUEÑO GRAN CAFE» DE MADRID, CONSERVA LA FISONOMIA Y EL ESPIRITU NOVECENTISTA

Por Mariano GARCÍA CORTÉS

«Castilla» es, según nuestras noticias, el único «pequeño gran café» de Madrid. Como algunos—muy pocos—del XIX, es pequeño por sus reducidas dimensiones y grande por la escogida calidad del conjunto de su clientela habitual y por el lucido papel que ha desempeñado en la vida local de la ciudad.

Por su fisonomía y su actividad guarda íntimas semejanzas con los cafés «San Sebastián», el «Parnasillo»,

el «Solito» y alguno más cuyo recuerdo casi se ha borrado de las actuales generaciones.

Durante la última media centuria, «Castilla» ha sido uno de los más fieles exponentes de la vida literaria, periodística y teatral de nuestra ciudad. Ha congregado «peñas» y tertulias de hombres de letras y de gentes de profesiones liberales. Puede catalogarse como uno de los «mentideros» de Madrid; carece de la heterogeneidad y universalidad del de las gradas de San Felipe el Real—el «Mentidero» por antonomasia—; pero aventaja a los otros, incluso al de los cómicos, que funcionó en la esquina de las calles del León y Prado, al calor del teatro del Príncipe, catedral entonces del arte dramático.

Los lienzos de «Castilla», con las caricaturas de las prestigiosas personalidades que frecuentaron el café, bastan para acreditar su excelsitud. Un local que ha atraído a tanto ingenio no puede ser un café vulgar.

El arte de Cilla, Sirio, Ugalde, autores de las caricaturas, han contribuido a perpetuar este café, por tantos conceptos digno de incorporarse a la historia de la capital de España.

Ha nacido «Castilla» a fines de la centuria XIX; pero conserva, como muy pocos, el tono novecentista. Se conservan con fidelidad las trayectorias espirituales y estéticas que tuvo desde el principio. Siguen prevaleciendo las normas que el simpático e inteligente Federico Agusti, creador del café, señaló como fundamento del ornato del establecimiento; las piedras de las mesas, blancas, para que el cliente aguarde dibujando o «haciendo números» a la compañía que espera; los

muros cubiertos con profusión de espejos de limpia luna, a fin de que las clientas puedan inspeccionar su tocado y atuendo y enterarse discretamente de los que entran y salen, es decir, fisgonear.

Yo he pretendido—decía Federico—hacer un café grato para las mujeres. Las mujeres—añadía, guiñando picarescamente los ojos—arrastran a los hombres...

En la industria hotelera madrileña, «Castilla» aparece insensible a las modas e innovaciones que han desnaturalizado tantos otros cafés de su tono y de su tiempo. Es de los contados que no han «metido» en su local el «bar» y que no ha apelado, para conquistar nuevo público o retener al que lo frecuenta, a las tristes anémicas «animadoras» que tanto y tan eficazmente ayudan a aburrir las veladas cafeteriles.

El caso de «Castilla» es aleccionador. En el XIX y en el XX se han montado en Madrid cafés con alardes de lujo, que no tuvieron siempre por compañero al buen gusto. Las gentes se «hicieron lenguas» de la riqueza desplegada en la decoración de los cafés de «María Cristina», de los salones de «Oriente» y del «Paseo del Iris», en cuyo local le sucedió el de «Madrid», café que no tuvo más relación que la del nombre con el que se instaló muchos años después en la acera de enfrente de la calle de Alcalá. Los de «Fornos», «Imparcial», «Suizo», «Inglés» y otros aun más modernos que subsisten, y en los que aseguran se invirtieron sumas fabulosas, perecieron la mayor parte y hay indicios de que varios desaparecerán en breve.

«Castilla» permanece en pie bajo la experta mano de doña Matilde, la viuda de Federico, que, fiel a la

memoria del esposo, al espíritu del XIX, mantiene las directivas gloriosas de este «pequeño gran café», adonde acudimos los viejos a añorar dulces recuerdos, y muchos jóvenes, que remozarán las glorias de los novecentistas, conquistan nuevos lauros para ellos, para Madrid y para España. Son chicos que no maldicen de sus padres.

GRATITUD

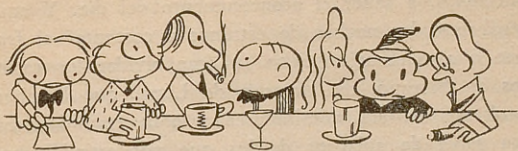
Por Julia PACHELO

Siempre he oído lamentarse a muchas personas, graves y sesudas, del tiempo que se pierde en el café y que podría emplearse en otras actividades más provechosas.

Yo he pasado muchas horas de mi vida en este encantador y simpático «Café de Castilla» y en ellas no he perdido positivamente más que el sueño y el descanso; pero, en cambio, ¡cuánto he ganado en deleite espiritual!

Para mí el placer mayor es la conversación de los hombres de talento, y en el «Café de Castilla» he visto colmada infinitas veces esta necesidad de mi espíritu, pues allí han acudido, acuden y es de pedir a Dios sigan acudiendo en años venideros, aunque yo no pueda verlo, todos esos locos magníficos que se conocen con el nombre de artistas, poetas y escritores.

Para todos ellos mi admiración y mi simpatía; para el hogar que supo atraerlos y reunirlos, dando encanto a mis horas, toda mi gratitud.



LAS TERTULIAS DEL CAFE CASTILLA

Por UN CLIENTE DEL CASTILLA

Soy quizá el cliente más antiguo del Café Castilla. Desde que Pepe y Federico lo fundaron, hace cincuenta años, hasta hoy, no he dejado de venir un solo día. Por eso Matilde, la viuda de aquel Federico—caballero intachable y amigo leal—, que desde su fallecimiento rige esta casa en el mismo ambiente de simpatía y calor de hogar que él supo imprimirle, me invita a que hable de las peñas de antes y de ahora que frecuentan su casa.

El Café Castilla no fué nunca un negocio mercantil. Federico y su hermano, dos chicos alegres y simpáticos, abrieron esta casa para reunirse con sus amigos, que eran todos sus clientes. Desde el primer momento fué casa de artistas... y así sigue. Por aquella época no se cerraba nunca, pues por ser oficialmente el centro de reporteros de sucesos, aquí se recibían durante la noche las noticias ocurridas y que ellos transmitían a sus respectivos periódicos. Los días de acontecimientos políticos u otras noticias de interés era esto un hervidero. Veníamos, ansiosos de

emociones, a saber el acontecimiento del día. Y aquí llegábamos las noches de estrenos a comentar el fracaso o a celebrar el éxito. ¡Cómo olvidar los estrenos de Serrano, de Vives o de Luna, que llegaban escoltados de sus admiradores y eran recibidos con una salva de aplausos de los que nos estrujábamos para estrechar la mano del triunfador! ¡Oh noches inolvidables de los estrenos de «El niño judío», «Benamor», «Doña Francisquita», «La reina mora» y tantas otras que harían interminables estos recuerdos. ¡Cómo olvidar la entrada triunfal de una tiple famosa entonces (hoy retirada de la escena), que puso en pie a los espectadores al salir su figura espléndida envuelta en un mantón de Manila que modelaba su cuerpo escultural, y que al entrar en el Castilla lo hizo sobre la capa airosa de aquel pintor genial que fué Romero de Torres! Corría el *champagne* para todos, invitados por el maestro Luna, que de este modo obsequiaba a los amigos que le aclamaban. Hoy todo eso pasó. Imperativos de las circunstancias hacen que Castilla eche sus cierres a las horas de todos los demás cafés, y allí quedan solas durante la noche las caricaturas de aquellos que vivieron esas horas felices que ya no volverán. Ahora venimos de día los que no sabemos vivir fuera de su ambiente. Es otra la clientela; pero como aquella quiere y siente el calor de sus paredes acogedoras. Antes nos recibía Federico; ahora es Matilde la que nos sonríe al entrar y nos cuenta cosas de la casa o comenta los estrenos teatrales con su gran pasión para el teatro. Aquí vemos la simpática peña de los bohemios. Artistas de

zarzuela que forman su tertulia frente a los de ópera, a los que jocosamente llaman los «operarios». Más allá, en apretada peña, los chicos de la radio charlan animadamente, presididos por la Bella India, como la llama Carrere, por el turbante que realza la hermosura de esta bella contertulia (a la que otros conocen por la reina de Castilla). En el pasillo central, los periodistas y Lerena charlan con Luchetti, un madrileño castizo que es una institución en el café. Carrere hace la corte a alguna muchacha bonita que se siente halagada con las palabras galantes del gran poeta. Entra, siempre tarde y mirando asustada al reloj, María Luisa, simpática y locuaz, a quien espera Juanito, su esposo, que no puede conseguir ir nunca a tiempo al teatro, pues no hay forma de cortar la palabra arrolladora de su esposa, a quienes todos queremos tanto por su bondad. Viene Mari Fe, la gentil bailarina, que forma su tertulia, en la que figura Ugalde, el gran caricaturista, creador con Sirio de esta magnífica exposición de caricaturas. Y arriba, en animada camaradería, los ases de la pantalla: Roberto Rey, Casal, Ligero, Peña, Armando Calvo...; todo un mundo de valores nuevos que van reemplazando a los antiguos y hacen que esta casa conserve su tradición, y Dios quiera que viva muchos años, aunque yo, por viejo, no pueda verlo.

Este es el Café Castilla que yo he visto y he vivido, y que por ruego de Matilde os he presentado; despidiéndome de vosotros como terminaban los sainetes de mis tiempos, diciéndoos: Perdonad sus muchas faltas.

¡QUE PARADA!

Por Luis BALLESTER

En mi tiempo de estudiante el mejor rato que pasaba durante el día era cuando presenciaba la *Parada* en la plaza de la Armería. Ya actor, tampoco lo pasaba muy mal en mis *Paradas* en el Café de Castilla. ¡Si tendrá clientes!

EL CAFE MONUMENTAL

Por Rafael LÓPEZ IZQUIERDO

(Director de «El Alcázar»)

Cuando descendiendo del Pinzio, con sus frondas lozanas y sus «casinas», como la Valadier, donde los enamorados del novecientos se dicen ternuras frente a la perspectiva airosa de la bóveda universal del Vaticano; cuando después se sumerge el visitante en el vértice urbano de la vía Babuino y da vista a la fuente clara de la Piazza de Spagne, lo primero que llama su atención, como hito espiritual y apacible de incalculables dimensiones líricas, es un café. El «Café del Greco», donde los pintores de diez lustros se dieron cita como un símbolo, colgando de sus muros lo mejor y más sano de su concepción.

Bajo esos cuadros, siempre jugosos y esenciales, que parecen embalsamar la atmósfera con un olor eternamente fresco a óleo reciente, la cálida atmósfera de los vasos humeantes y el también cálido sentido de las frases de amor de las candidas parejas nupciales y el susurro constante de la confidencia y el constante tabletear de la discusión de arte y de letras. Fué entonces la primera vez que nosotros estuvimos en el Greco, cuando pensamos que lo más importante del mundo era un café. Fué entonces, también, cuando pensamos que los cafés de cierto aire tradicional deberían conservarse en nuestra íntima consideración y, lo que es más, en la consideración de los gobiernos, como una especie de monumentos nacionales inmunes a toda acción innovadora. Años enteros el maestro Delgado Barreto y yo—diferencia de años, identidad de ideas—frecuentamos los cafetines del barrio extremo, no afectados aún por la corriente de europeización, para tomar de ellos el clásico café con «media» y la atmósfera insustituible en cualquier otro lugar de la ciudad. Lo más evocador, lo más tradicional, lo más sano de una historia menor de cuarenta años residía en estos cafés, que ya en la euforia republicana preagonizaban, yéndose con ellos un jirón de madri leñismo y, si se quiere, de españolidad.

Los arquitectos españoles carecían de alma a nuestro modo de ver. Los dueños de los cafés, no. Simplemente se dejaban convencer por ellos para la innovación de sus locales a base de una corriente anodina y *standard*, en la que lo espiritual se diluía en aras de una predilección imitativa. Los arquitectos españo-

les descolgaron, sin piedad, grandes espejos, guarnecidos de complejas molduras doradas; desnudaron los divanes del *peluche* rojo sobre el que habían reposado de sus noches de insomnio los poetas y escritores de todo un siglo; se atravesaron, inclusive, con los *mar-móreos* tableros italianos sobre los que la picaresca de cien años había establecido algo así como el patio de contratación de monipodescas actividades; se lavaron las piedras en las que la estrategia de la primera guerra mundial tuvo sus mejores discutidores; hicieron desaparecer las arañas isabelinas y las figuras de negros y de matronas—evocación tabaquera del Imperio—, representativos de nuestra agonía colonial. Hicieron desaparecer, en fin, el café mismo, su ropaje espiritual y hasta la veteranía de sus camareros.

Hicieron morir algo así como el alma y el cuerpo de Madrid.

Deploro sinceramente el que tras de esta lamentación, especie de pataleo lírico contra lo irremediable, dedicada exclusivamente al valioso librito en el que se contiene, venga a exaltar, precisamente, aquello que la inspira y promueve: El CAFE DE CASTILLA, hito de implícita protesta contra la destrucción de tales valores. Lo lamento porque puede aparecer como premeditado lo que tan sólo es una sincera y espontánea manifestación de íntima protesta hacia lo que produjo el movimiento de «lo que se fué» en contra de esta permanencia de valores insustituibles por el «Castilla» representada. Me congratulo, no obstante, de poderme reclinar en él para decir que con su bohemia permanente, con su galería de retratos de todos los

hombres de letras que en Madrid permanecieron o por Madrid desfilaron año tras año; con sus espejos, con sus columnillas a la italiana, con su camarería *viejo estilo* y, por fin, con su olor a café, ambientándolo todo, centrándolo todo, penetrándolo todo, significa para nosotros algo muy vivo y verdadero en esencia y presencia. Algo de existencia auténtica e insustituible de la que difícilmente nos podemos desprender quienes conjugamos íntimamente con la atmósfera peculiar del café tradicional el olor de las rotativas y de la tinta de imprenta. Quienes del café al periódico no concebimos solución de continuidad, sino un estrecho maridaje ineludible en nuestra espiritual producción de cada día.

RETRATO A PLUMA DEL CAFE CASTILLA

Por Leocadio MEJÍAS

El cansancio del agrio camino de las artes busca refugio en la caricia muelle de los divanes. Divanes para soñar y aun para dormir, para fabricar comedias e inquietudes de citas entre caricaturas de muertos inmortales y de vivos andariegos.

Tiene el «Café Castilla» un jugo bohemio en el que todo resulta natural. Hay un gato que se desliza por entre las mesas con remilgos de vicetiple nueva, y un reloj incontrolable, casi de estación, que marca horas

absurdas. Dice Carrere que este reloj es sólo punto de referencia sobre el infinito. Corre de mano en mano la caja redonda del bicarbonato, tan necesario en la vida de los cómicos; ofrece, entre sus dientes, una mujer rubia terrones de azúcar al perro de un bohemio; hace escalas a toda voz un cantante, y todo parece lógico. Volutas de humo de tabaco y de ensueño se abrazaron a sus delgadas columnas y fueron sedimentando el calor de su alma despreocupada y ancha, con alas grandes y pies pequeños.

En un rincón duerme un cliente; luego me ha contado su sueño. Dice que lo contrataron para una tournée por el extranjero; que estrenaban «Marina» y que, no conociendo el idioma del país, por más que preguntó, no fué capaz de dar con el teatro.

—¡Es horrible!; ¡para una vez que lo contratan a uno!

—¡Pero si todo ha sido una pesadilla!

—¡Y qué más da! ¿Es que no es horroroso?

Una parejita llega a la mesa de al lado. Ella pregunta:

—¿De quiénes son esas caricaturas?

—Son artistas.

—¿Conoces alguno?

—A casi todos: aquel de la barba es Valle-Inclán; aquel otro, don Santiago Rusiñol...

—¿Y aquel tan calvo?

—Aquel tan calvo..., quizá sea don Felipe Sassone.

—¡Qué fuerte tose aquel señor!, ¿eh, Luis?

—Posiblemente sea un dramaturgo.

Pasea el limpiabotas con aire conventual, y su perfil de ave corta la atmósfera densa de humo.

—¡Mira un hombre fumando en cachimba!

—Don Emilio Carrere.

—¿Sí? Es verdad, se parece mucho a sus retratos.

El escritor quisiera trasladar este diván, esta mesa de todas sus cuartillas y hasta la jarra de cristal en la que tiembla el agua contagiada del movimiento de su escritura, a otro lugar más solo, más íntimo y recogido para sus trabajos. No sabe que entonces acaso no escribiría. Es el maleficio del «Café Castilla». Los camareros guardan pequeños secretos terribles, de cinco pesetas y aun de menos; los tienen dentro de su «smoking», en libretillas de notas, pero por nada del mundo los divulgarán; ¡bien saben ellos lo que significa la taza de café del artista!

—Oye, Luis: mira aquel chico tan alto, con gafas y melena; ¡qué de prisa escribe! Tiene cara de poeta. ¿Será poeta?

Dice Paquiro con sordina: «¡Don José Altabella, al teléfono!»

—¡Se llama Altabella, Luis!

Y Luis, que también hace sus versos para ella, mira con desdén al presunto poeta, la toma del brazo y sale serio, demasiado serio, porque no hay cosa que más duela en el amor propio de un poeta de veinte años que otro poeta enfrente.

LA VIDA DE ESPAÑA EN 1945

Por Valeriano HERNÁNDEZ USABIAGA

¿Quién se atreve hoy a aventurar un juicio sobre España en 1945 sin pecar de osado?

Con este pecado—el de la osadía—que me asigno desde ahora, y apoyado en un optimismo del que no puedo desprenderme cuando se trata de la España actual, ahí va lo que yo espero:

Creo que todo lo que tienda a aumentar el poder adquisitivo del obrero y del campesino y la producción nacional trae como consecuencia inmediata la resolución del problema básico, que no es otro que la consecución del bienestar; no de los obreros y campesinos solamente, sino de todos los españoles. Y ello vendrá como secuela, de causa a efecto, de las reformas de orden social, de la actuación de los Sindicatos y de las obras de riego y comunicaciones que se están implantando con ritmo desconocido hasta ahora. He aquí por qué tengo fe en que 1945 será más benéfico para España que 1944.

No cuento con la influencia que internacionalmente tendrá España en 1945, con respecto a la que ha tenido hasta hoy.

Dentro de diez años, cuando cosechemos lo que se está sembrando, estaremos mejor; pero en 1945 en España se vivirá mejor que en 1944.

No nos olvidemos, mejor dicho, acordémonos de que si este año que agoniza hemos vivido los españoles con el cinturón un poco apretado, los habitantes del resto de Europa lo han tenido apretadísimo.

El próximo año nosotros seguiremos viviendo en el paraíso—así dicen ellos que vivimos—, mientras que en el resto de Europa ¡sólo Dios sabe cómo vivirán! ¿Peor o mejor que en 1944? Desgraciados si tienen que vivir como han vivido en 1944. Nosotros deberíamos darnos por satisfechos con que el próximo año no fuera para los españoles peor que lo ha sido el que termina ahora.

CUANDO YO HAGA LA HISTORIA DEL CAFE CASTILLA

Por José ALTABELLA

Doña Matilde, tan buena, tan generosa, tan protectora de los artistas, se acercó al velador de mármol donde yo estaba escribiendo una de estas malas prosas de café con leche corriente —«mitad y mitad», como es todo en mi humilde existencia— y me pidió que le escribiese algo para su «Almanaque 1945». Sólo me advertió:

—Que sea corto, ¿sabe? He pensado en ustedes, los periodistas noveles, para que estén también junto a los consagrados. Ahora, ustedes han de ser breves,

¿eh? Me queda ya poco espacio... Como una cuartilla...

Comprendí. Lo ocuparon todo las firmas, las grandes personalidades de las Artes y las Letras, los maestros del periodismo... Esos seres privilegiados para quienes el talento les abrió todas las puertas y la veteranía les puso junto a ellas estentóreos heraldos de su justa gloria. Y por un momento, ante la vista de los trazos originales de Sirio y las líneas elocuentes de Ugalde—actas notariales de una inmortalidad bañadas en la gracia del hondo humor, rubricados por el «Doy fe» de un espejo que posee el privilegio taumatúrgico de conducir el eterno mensaje de los rasgos salientes, a través de un azogue caricaturístico—, sentí el temor de mi pequeñez y no supe qué hacer. ¿Comprendéis mis dudas, mis vacilaciones, mis incertidumbres...? Dos vocablos de iguales letras pugnaban por representar fielmente mi agradecimiento. Son tan cortos como elocuentes, tan sugerentes como sinceros. ¿Podrían ser mi tema? Hélos aquí. El lector elija. ¿Cuál?

«¿Perdón?» «¿Gracias?»

A un novel corresponde una disculpa ante los consagrados. A un reportero que empieza siempre le viene bien una expresión de agradecimiento. Doña Matilde acoja mis dos bisílabas con el corazón en la mano. Las mesas de este Café Castilla—rumbo de mis más inquietas horas reporteriles, tan noveles como afanosas, tan bohemias como zascandiles—tienen para mí tal hechizo, tal encanto, que, aparte haberles dedicado por ahí alguna línea, espero ofrendarles en el futuro muchas cuartillas. Y quizá algún libro. En él habrá

capítulos llenos de melancolía y evocación retrospectiva sobre las que campeará el penacho simpático de su gesto cordial, de esa mano tendida, que como la de nuestros padres, cuando somos niños, al llevarnos a sus reuniones amistosas, nos presentan enternecedoramente como esperanzadas promesas, otorgándonos el privilegio de figurar—siquiera sea momentáneamente—donde brillan los mayores... (¡Y es que todos llevamos, sin saberlo, algo de Jaimito!)

En ese libro, doña Matilde, yo haré la historia de su café, con su anécdota y su vibración, con sus tardes y sus noches, con sus peñas y reuniones, con sus consagrados y sus noveles... Y titularé así uno de sus capítulos: «Mil reportajes publicados, tres seudónimos al retortero y la ventaja de ser novel...»

Y otro, quizá el último, se titulará: «Cómo se vengán unas canas septuagenarias de las vanidades de veintitrés años que se miraron muchas veces en los espejos del Café Castilla.»

(Y entre paréntesis: Si juzga usted muy baladí este trabajo, rómpalo. No se preocupe. Conmigo siempre quedará bien, y además—¡me gusta tanto!—me proporcionaría una anécdota estimable.)



LA ELECCION DE CAFE

Por Santiago GUTIÉRREZ MIER

(Cliente fijo del Café Castilla.

Infantas, 29. Horas: de diez a doce)

En la vida del hombre hay tres momentos que tienen una importancia decisiva en el curso de su existencia entera. Son tres momentos que podemos llamar electorales. Hay que elegir: una profesión, un estado y un café. Difícil es de resolver si lo que nos conviene es la soltería o el matrimonio, ya que el estado de viudez no es susceptible de opción y pertenece, en todo caso, a las llamadas elecciones de segundo grado, por requerir como requisito previo un casorio más o menos largo. Arduo problema el de la carrera que debemos seguir para conquistar con ella el cocido cotidiano. Pero el asunto más importante de todos los que tenemos que estudiar y decidir es la elección de café. Ese será nuestro domicilio, y no el que consta en nuestra cédula personal. En el café han de transcurrir los mejores ratos de cada día, en el café recibiremos cartas y recados telefónicos, en el café injeriremos ese líquido negro que, como dice Souvestre, es un alimento mitad material y mitad espíritu. El café formará parte de nuestra presentación a nuestras amistades. «Fulano de Tal, de Platerías». Mengano de Tal, de San Millán. Un año entero dediqué al estudio comparativo de los cafés madrileños. No me pesa. Más se

aprende en los cafés en un año que en diez de lectura en la Biblioteca Nacional.

Y un buen día me decidí. ¡Santiago por Castilla! No me arrepiento de mi decisión, basada en tres sólidas razones: 1.^a La galería de retratos que decora el salón principal y le comunica cierto aspecto de *hall* de castillo inglés. 2.^a La presencia constante de la señora del castillo, ¡perdón!, del café quería decir: presencia decorativa, por disfrutar doña Matilde de una abundosa y blanca cabellera, que le da cierta prestancia de reina en el destierro. Y 3.^a y última. La convivencia con esos gatos célebres en la literatura española, que plácidamente rondan en torno nuestro, sin mezclarse jamás en las discusiones cafeteriles.

Quiero firmar en esta ocasión reproduciendo el membrete de mis papeles.

EL CAFE MAS CAFE DE MADRID

Por Manuel FERNÁNDEZ CUESTA
(Director de «Marca» y «El Ruedo»)

En mis tiempos de juventud era un asiduo cliente al Café de Castilla. No había una sola noche en que yo dejara de ir, más que al café, a la tertulia literaria del mismo; más que de protagonista, como oyente de maestros y consagrados. Los años pasaron y continué la costumbre, convertida en auténtica necesidad: de oyente «ascendí a interventor», y muchas veces

mi voz llevaba el tema de la noche sobre teatro, pintura o música. ¡Cómo olvidar aquellas amplias discusiones hasta la llegada del alba!

Ahora, abrumado de trabajo, no me resta tiempo para continuar en forma cotidiana mi visita al Café de Castilla; pero no por ello olvido aquellas fechas donde la figura de Agusti, más que dueño amigo, en todo momento era la personificación de la cordialidad y la simpatía.

Siempre que puedo hago mi escapada al *café más café de Madrid*, por el placer de recordar épocas mozas que físicamente no pueden volver; pero en el alma están, en este espíritu mío que pretende ser constantemente joven. Y como esta pretensión forma parte principalísima de mi carácter, me hago la ilusión de que los años no han transcurrido, y que, hoy como ayer, continúo yendo todas las noches a ese Café de tan gratos recuerdos y que trae a mi memoria trozos de una vida de la que ya he doblado la cima hacia el tránsito del no ser.



FLORILEGIO DE LOS CAFES

Antonio VELASCO ZAZO

(Cronista oficial de Madrid)

(Del libro del mismo título de don Antonio Velasco Zazo, de la magnífica colección «Panorama de Madrid».)

Entre los establecimientos recreativos de Madrid han figurado y figuran con preferencia los cafés, por ser lugares adecuados al esparcimiento del ánimo, al vuelo infatigable de la imaginación, a los planes más absurdos de la fantasía y al camino expedito de la lengua, junto con la frase ingeniosa y oportuna, con el chiste o la ocurrencia de actualidad.

Por eso las noticias extraordinarias que generalmente se propagan por todas partes, sin confirmarlas la opinión pública, son ficciones, patrañas de café.

Aunque sucedió más de una vez que la confianza en ese fingimiento desdeñó el suceso que, nacido de una charla de café, se convirtió luego en una página de la Historia de España.

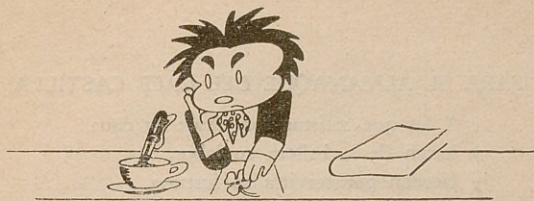
Charlas de café, peñas formadas por lo más prócer de nuestra intelectualidad, por valiosos ingenios de diversos matices: bien merecido tenéis el libro que yo ahora os dedico con la mejor voluntad.

En cada café queda un recuerdo, los distintos caracteres de una y otra época, como dije al principio.

Un solo nombre retrata el pasado. Así, el de Santo Domingo es escenario de las intrigas contra Godoy, y sus tertulias cuentan el destierro de Jovellanos. En el del Carmen se prodigó el himno de Riego. En el del Gallo se refugiaban quienes huían de las algaradas de los días isabelinos. En el de Levante reuníanse los revolucionarios de los tiempos de Prim. En el de la Concepción Jerónima resonaron los ecos de la primera república. El de la Iberia conoció los últimos días de Alfonso XII, cuando se inauguraban el teatro de Lara y la estación de las Delicias.

Tenemos suerte de que todavía restan unos pocos cafés de aquel tiempo, de aquel Madrid de antaño, y en ellos podemos cobijarnos para evocar gratos recuerdos de horas felices que se marcharon con los seres queridos, horas que no volverán más.

Cafés de Castilla, del Prado, de San Millán, de Varela, de San Isidro y de Platerías. Vicarías de estos cafés que saben de tantas historias de amor. Parece que en su recinto vamos a encontrar otra vez la concurrencia caballeresca que nos pintan las crónicas de otros días y oír de nuevo los chascarrillos de Carnerero, los versos improvisados de Bretón de los Herberos o los amenos episodios de Serafín Calderón, tan sabrosos, tan agudos, tan españoles.



POESIAS

IRENE LOPEZ HEREDIA

Soneto

Minerva sibilina, la llamada
«de los brillantes ojos», que divinos
son por glaucos—celestes y marinos—
y por su inteligente llamarada;

Irene, otra Minerva, destinada
al arte y a sus juegos peregrinos,
y cual ella, con fines aquilinos,
de armas de triunfo intelectual armada.

Perfecta actriz de euritmia de escultura,
rara mujer de personal fragancia,
voz armoniosa de cadencia pura;

femenil, pero fuerte criatura
en quien talento igual es a elegancia
y es a elegancia idéntica hermosura.

Tomás BORRÁS

119

PARA EL ALMANAQUE DEL CAFE CASTILLA

A los que artistas son desde su cuna
y hacen de la belleza su labor,
y pierden por servirla su fortuna,
hacer la caridad es un honor
en que el Dolor con la Piedad se suma.

Es pagar una flor con otra flor;
ya que es la caridad, sin duda alguna,
la belleza mayor.

Pilar MILLÁN ASTRAY

MI NIETO

Me diste un nieto, hija, y su retrato
mi soledad alegre como el fruto
de tu huerto feliz, o el impoluto
murmurio del chorrillo en el regato.

Así mis horas con tus horas ato
meditando y soñando, así escruto
en cadena de seres lo absoluto,
la eternidad del alma y su mandato.

Y al topar con el mágico secreto
mi estirpe se alborozó con un grito:
que plasmando en lo abstracto lo concreto
cúmplase acaso lo que estaba escrito...
Y ya puedo morir, porque es mi nieto
mi mensaje de amor a lo infinito.

Federico OLIVER

AL VIEJO CAFE

Soneto

¿Cómo puedes vivir? De lo que ganes
de fijo no será. ¡Te hallas tan lejos
del bullicio burgués! ¡Son tan añejos
de tus molduras los dorados panes!

¡Oh, tu peña de artistas holgazanes!
¡Oh, tus dos hoscos camareros viejos!
¡Oh, el mosquitero azul de tus espejos!
¡Oh, el clásico *peluch* de tus divanes!

Mas, pese a tu ruिनosa desventura,
yo soy, viejo café, quien más te quiere,
porque es acogedora tu tristora;

porque hay la magia en ti de cuanto muere,
y aun flota, entre tus nieblas, la negrura
de las alas del fieltro de Carrere.

Javier DE BURGOS

CHISPITAS

Despertar... Levantarse... Arreglarse... Salir...
Trabajar... Comer luego... Acostarse... Dormir...

Si para esto sólo viene
uno al mundo, considero
que es una broma que tiene
muy poquísimos saleros.

Al principio la decía:
«¡Te comería, bien mío!»
Pero ahora lo que siento
¡es no habérmela comido!

¡Qué mundo tan singular
está en tren de organizar
Stalin con su poder...!
¡Qué gusto me da pensar
que yo no lo voy a ver!

Tienen seis duros de sueldo,
dos hijas y una mujer
que visten bien y que llevan
medias de gasa las tres...
Se gastan todos los días
seis duros en el café,
en gambas y aperitivos...
¿Cómo diablo puede ser?

Este mundo me parece
una colosal chirlata,
en donde todos vivimos
jugando... ¡y haciendo trampas!

No creáis a los que afirman,
que feliz, feliz, no hay nadie...
Hay muchas gentes felices...
¡Lo malo es que no lo saben!

José Juan CADENAS

EL SENDERO

Tú, que andas este sendero
 conmigo, hijo mío,
tan suave y tan hacedero
 en el soto umbrío,
con el humilde madero
 de puente, en el río,
que va al molino harinero
 desde el caserío,
¿no piensas en el primero
 que lo abrió, hijo mío?

Fué un mozo que pasaría
 por aquí, saltando;
las hierbas no miraría
 que aplastaba andando;
la guija, que se salía
 de sus pies botando,
o el césped, donde se hundía
 su pisada en blando,
¡le eran igual aquel día
 que pasó, saltando!

Fué un tiempo en que tuvo amores
 el mozo, hijo mío;
quería llegar con flores
 hasta el caserío;

buscó los sitios mejores
en el soto umbrío;
ya ellos le eran guiadores
y no su albedrío;
¡y así empezaron amores
la senda, hijo mío!

Fué en tiempos en que los deberes
su paso acuciaron;
y al ir para sus quehaceres,
sus plantas buscaron
la horma aquella en 'que placeres
de amor le empeñaron;
ocasos y amaneceres
pasar le miraron,
y así afanes y deberes
la senda trillaron.

Fué aquel tiempo en que los años
pesan, hijo mío;
cuidados y desengaños
menguaron su brío;
el viejo, en días huraños
de un diciembre frío,
tendió un puente en que, sin daños,
traspasar el río;
¡y así acabaron los años
la senda, hijo mío!

Tú, que andas este sendero
de mi mano, cuida

de pensar en el primero
que le dió medida;
¡viejecito molinero!,
la harina molida
que te cayó del harnero
no será perdida:
la encuentro en este sendero,
que es toda una vida.

Hijo mío, espera bueno
y suelta mis manos;
¡anda!, que en todo terreno
hay dejos humanos;
recorres un mundo lleno
de muertos hermanos;
buscan tu mano, en tu seno,
millares de manos.

Porque esta tierra, en contienda
con lo violento,
recoge como una ofrenda
todo humilde aliento;
los imperios de leyenda
traga en un momento;
¡pero conserva esta senda
como un monumento!

Busca, hijo mío, la fuente
de las maravillas;
aprende a inclinar tu frente,
a hincar tus rodillas,

¡y Dios quiera, en tu poniente
de hojas amarillas,
que tus manos—o tu mente—
las tablas sencillas
puedan colocar, de un puente
entre dos orillas!

Eduardo MARQUINA

MI AUSENCIA DEL CASTILLA

(A la memoria de mi querido amigo Federico Agustí)

A nadie debe extrañar
que no vuelva a concurrir
a Café tan singular...
¡Yo no quiero ir a llorar
donde fuí siempre a reír!

Paco TORRES

OPTIMISMO

¿Por qué las gentes dicen
que traen los años
bisiestos hecatombes,
penas y daños?

Será así, pues lo afirman
constantemente;
pero yo lo he pasado
divinamente.

Salvo que he estado enfermo
de los pulmones,
del hígado, del bazo,
de los riñones,
de la nariz, garganta,
y aun de un oído,
además de otros males
que di al olvido.

Salvo que no trabajo
desde febrero
y he perdido en negocios
todo el dinero,
amén de otras cosillas
por el estilo
que me han tenido el año
viviendo en vilo;
pues apenas salía
de esto y aquello
ya estaba con el agua
casi hasta el cuello.

Aparte de otras cosas
de poca monta,
que sólo toma en serio
la gente tonta,
yo declaro, señores,
ingenuamente,
que el año lo he pasado
divinamente.

Mariano GÁLVEZ

«MITÁ Y MITÁ»

Nos asombra y maravilla
este Almanaque, en que brilla
tanto ingenio soberano.
Es el del Café Castilla.
Mejor que el Zaragozano.

No hay en él preocupación
por si el tiempo es borrascoso
en tal o cual estación;
pero tiene la emoción
de un recuerdo cariñoso.

Y tal es, pues sus autores
elaboran con primores
de su ingenio, grande o chico,
una corona de flores
en honor de Federico.

¡Federico!... Alma sencilla
de existencia sin mancilla
que dejó grata memoria.
El primer rey de «Castilla»
aunque lo omite la historia.

Hoy está en el Cielo, y tanto
cariño el Señor le toma
que le coloca, y no es broma,
junto al Espíritu Santo
en figura de paloma...

... ..

¡Almanaque del «Castilla»!
Si en él mi ingenio no brilla
cual otros, por seco y vano,
sigue siendo maravilla
que eclipsa al Zaragozano.

D. ROMERO

UN AÑO A OSCURAS

Indiscreta predicción
que hace un escritor vulgar,
que escribe sin ton ni son,
del año que va a empezar.

Hará calor y hará frío,
según quiera el calendario;
lloverá, si es necesario,
hasta desbordarse el río;
mas, aunque los canalones
prodiguen las mojaduras
de los pobres peatones,
seguirán las restricciones...
y seguiremos a oscuras.
Diógenes, cínico y loco,
sacará la candileja,
según su costumbre vieja,
por ver de alumbrarse un poco.
Y en el inútil intento
de ver con luz tan mezquina,
ni verá comedia fina,
ni cómico con talento,

ni autor con entendimiento,
ni empresario inteligente,
ni gracia amable y sencilla,
ni, dentro de un teatro, gente
que hayá pagado en taquilla.
Si, por un móvil que ignoro,
se fuese a los toros luego,
verá en el ruedo un borrego
que se ha vestido de toro;
un borrego que embistiera
y aun presumiera de fiera
si a lo menos fuese eral
y en la báscula nos diera
diez arrobas en canal. *
Pero Diógenes, no obstante,
verá, si está ojo avizor,
del público el mal talante,
del muletero el desplante,
la saña del picador,
de la muerte los apuros...
y el montón de buenos duros
que se lleva el matador.

Pedro GÓMEZ APARICIO
(Director de la Agencia EFE)



¡MEDIA VUELTA!

Al escriba fariseo
que da cien y cien plumadas
con las plumas arrancadas
al infeliz por trofeo,
cuyo corvo pico feo
presto agarra y nunca suelta,
¡media vuelta!

A la hermosura esplendente
idolatrada por todos,
reina de modas y «modos»
que se copian servilmente
y cuyo lujo insolente
trae a la corte revuelta,
¡media vuelta!

Al mercader que inhumano
con su mercancía rancia
multiplica la ganancia
«dividiendo» al parroquiano,
y echa de género un grano
y dos libras en la envuelta,
¡media vuelta!

Al que sube cual la espuma
a costa de su decoro,
al que vende a peso de oro
bien el «pico», bien la «pluma»
al de justicia, que, en suma,
no es por la razón absuelta,
¡¡media vuelta y media vuelta!!

Luis DE CASTRO

¡ESTOY CANSADO, AMOR...!

Ya cansado de ti y de tu figura,
olvidado mejor, de tu acogida,
quiero tenerte así toda la vida
donde no nazca el sol frente a la altura.

Dadora de desprecios, tan segura
averiguaste el Dios que me intimida
para cortarle luego la salida
al amante de ti y de tu hermosura.

Renacida al insomnio; vengativo
para odiarte mejor espero vivo
en la eterna constancia de olvidarte.

Y no sé lo que soy ni si te espero,
si pretendo quererte o no te quiero,
y estoy cansado, amor, de tanto amarte.

Eduardo MANZANOS

1925-1945

(AUTORRETRATO)

Un cabello rebelde y un tanto despeinado,
unos ojos saltones con brisas de besugo,
patillas bandoleras, igual que el Conde Hugo;
unas piernas muy flacas y un cuerpo desgarrado;
una boca tremenda y un rostro larguirucho,
con pómulos agudos que pinchaban el aire;
el ingenio despierto y propicio al donaire;
de pícaro muy poco, y de tímido mucho.

Pero entre goce y risa fuí paladín romántico,
y de luna y de lirio también tuve mi etapa.
De ruseñor y brisa me chapucé en el cántico;
mas nunca usé chalina, aunque llevaba capa.
Caminaban mis gustos de Bécquer a Beethoven,
mas también me agradaba la magra y la aceituna,
y así alternar solía, cuando era más joven,
las cosas del estómago con el «Claro de Luna».
Hoy, menos turbulento, detesto el pesimismo,
y cuando escucho un tango mi faz se pone adusta.
Me molesta lo falso, desprecio el snobismo,
odio lo decadente y el baile no me gusta.
Fuí amigo del cine con entusiasmo loco,
y un tanto futbolista, sin dejar el crepúsculo.
Hoy lo cinematográfico me va gustando poco,
y en lugar del crepúsculo me inclino por el músculo.
Por eso las patillas arranqué de mi rostro,
y mi cabello crespo con fijador me plancho;
ya no soy larguirucho, porque como y me ensancho,
y dejé lo ilusorio y a lo eficaz me postro.

Federico GALINDO

REMEMBRANZA DEL «CASTILLA»

A Madrid desde Sevilla
me vine a tomar café,
y advertí, en cuanto llegué,
que Madrid era Castilla:

Castilla alegre y parlera,
bulliciosa y campechana,
con la gracia bullanguera
de un café de la Campana;
con su garbo impenitente,
con su malicia sonora,
¡con su tertulia de gente
picante y trasnochadora!

Y yo que ufano traía
toda mi sal sevillana
vi que se me derretía
en la caliente alegría,
picaresca y cortesana,
de este café saturado
de ingenio y de tradición,
donde por siempre ha quedado
cautivo mi corazón.

Si «¡Ancha Castilla!» fué el grito
que en tiempos grandes sonó
desde Huelva al Canigó,
«¡Ancha Castilla!» hoy repito
con la misma fuerza yo.

Manolo HERNÁNDEZ



LA MANTILLA

Cierto día me encontré
mezcladas en una silla
varias prendas; me intrigué,
y a una de ellas pregunté:

—¿Cómo te llamas?

—Mantilla.

—Con estos trapos mezclada,
¿tanto a ti se te desdeña?
Y contestó muy airada,
también muy acongojada:

—¡Porque se ha muerto mi dueña!
Pero cuando ella vivía,
teniendo una gran belleza
en su rostro, me lucía,
y yo entonces competía
con prendas de la grandeza.
Mas cuando salga de aquí,
aunque me venda un trapero
he de estar en candelero,
pues me busca el mundo entero
desde el día en que nací.
Los pliegues de mis encajes
todos los rostros adornan;
estoy a prueba de ultrajes;
conmigo ganan los trajes;
los viejos nuevos se tornan.

Soy prenda tan popular,
que lo mismo la condesa
que luce joyas sin par,
que en la de humilde collar.
siempre lucirme es sorpresa.
Al quererme utilizar,
me las arreglo de modo
que voy lo mismo altar
que al baile, teatro o bar,
que yo sirvo para todo;
y en el mundo, a mi entender,
lo creas o no lo creas,
todos pueden comprender
que es tan grande mi poder
que hago guapas a las feas;
y es contraste admirador
que con tanta juventud
de tanto y tanto valor,
cuánto será mi primor
que triunfa la senectud.
A la mantilla se añora
aunque es una cosa añeja;
la mujer de ahora la adora,
y bien saben los de ahora
que mantilla es cosa vieja.
La mantilla es el ocaso
del turbante del fakir,
del sombrero de payaso
y otras prendas que a su paso
hacen a todos reír.

Y es algo consolador,
ahora que la guerra asola,
con tanto y tanto dolor
poder brindar con amor
por la mantilla española.

José GARCÍA-PLAZA

¡EL CRUDO ENERO!

Frío glacial. Nostalgia del brasero.
Noche larga y helada. Día breve.
Vientecillo sutil. Catarro aleve.
Fatiga. Insomnio. Tos. Reuma... ¡Enero!
Deja el lobo sus huellas en la nieve.
El campo está en quietud. Nada se mueve.
Picotea un gorrión. Trina un jilguero.
En un tejado, que la escarcha tilda,
recitan Micifuz y Zapaquilda
«La Gatomaquia» en amorosos tratos;
y allá, en lo azul, y presidiendo una
fantasía estelar, la blanca luna
ilumina el idilio de los gatos.

Mingo REVULGO



¡OH, LA TORTILLA!

Vive Dios que me espanta y maravilla
penetrar por las noches en «Castilla»
y devorar con ansia y *sin mancilla*
un rico *variado* de tortilla
más sabroso que yemas de Sevilla;
o escuchar cómo canta una chiquilla
mi ya famosa y linda tonadilla:

SUAVE Y BLANDA,
COMPAÑERA DEL ESPAÑOL QUE ANDA,
DE COLOR DE ORO Y HEBRAS DE PLATA,
¡OH, LA ESPAÑOLA TORTILLA DE PATATA!

E. INCHAUSTI GÉNOVA

EPISTOLA A MIS AMIGOS DEL CAFE CASTILLA

Desde la paz solemne del fundo solariego
y la casona adusta donde a vivir me pliego,
con nostalgias amables de la Corte y la Villa:
¡Salud!, a mis amigos del Café de Castilla.

A Revilla y Luchetti, a Moreno y Froilán,
a Inchausti y a Picó, y a todos los que están
en gentiles coloquios con rubias y trigueñas,
quemando dulcemente sus horas madrileñas,
mientras al fondo oscuro del famoso café
el ilustre chambergó de Carrere se ve
junto a la fresca risa, con sabor de alhelí,
de una joven que cena cerca de Bonmatí.

Doña Brígida doma sus indómitos gatos,
gatos que algunas veces se devoran los platos
de los clientes, pese a lo cual la dueña,
en mantener los gatos en el café se empeña,
porque, de puro buena, doña Matilde es
protectora de gatos de dos y cuatro pies.

Por eso, todos a coro,
dicen en coro sonoro:
—Al gato y a la gatina
hay que darles estricnina.

Allí Luis, un tetrarca que vive entre cordiales,
con Sierra y con Juanito, que son tan serviciales.

Ladra el perro-raposa de Leocadio Mejías,
y en la «sala del crimen» ruge Santa María.

Dormita don Mariano soñando municipios,
trenza un poeta nuevo en un rincón sus ripios;

Ugalde, que parece que el lápiz ha dejado,
goza las dulces mieles de buen recién casado;
exalta el carlismo eterno y luchador
ese gran caballero que es Félix Tejedor,
y por saber teatro no olvida su herbolario
don Benito Revilla, bohemio y boticario.

Un modisto famoso, que de Francia ha venido,
copia el «dernier chapeau» que Carmen ha traído;
Paquiro, perezoso, taurino y engolado,
os habla de «sus tiempos», mientras limpia el cal-
[zado.

Cena aprisa Soliño con una hembra real,
con dos soles por ojos y un palmito triunfal;
y entre mamá y papá, ingenua y femenina,
se encuentra Mari-Fe, la bella bailarina.

Una desconocida al café ha llegado;
es guapa y llamativa... Lerena se ha agitado,
y luego, por lo bajo, a Manzanos le indica
no sé qué raras cosas mientras chupa su pipa.

¡Ah, Café de Castilla!, refugio madrileño
del buen vivir amable, literario y risueño,
donde nada varía desde el tiempo pasado,
como ha dicho Carrere, ¡ni aun el frito variado!

El café, que tiene alma y tiene historia propia,
y que no tiene público, pero tiene parroquia,
como en hábil distingo aclaró con rigor
Federico de Agusti, su Dueño y Fundador.

Café por donde aun andan las sombras fantasma-
de Galdós y de Mella, y de los principales [les
ingenios literarios que en España existieron,
y que ahí, en el Castilla, amaron y escribieron...;
mas dejemos los muertos estar en santa gloria
y las cosas pasadas que son ya fría historia.

Porque sí, mis ilustres y dilectos amigos;
hoy quiero recordaros como a buenos testigos
de las bellas y dulces horas que hemos pasado
en el Café Castilla de ese Madrid amado

Aun recuerdo una noche que Goyita decía:

«¡Ah, divino Luchetti, de la boca encendida!»
Y transida de celos a Tonina buscaba,
y en la calle, entre ambas, una gresca se armaba,
mientras que el gran Luchetti, con gesto de sultán.

«¿Pero qué les daré?» le decía a Froilán.

Y Froilán, un señor de muchísimas leyes,
como que fué en las Indias pariente de virreyes,
propuso terminar tan ruidosas querellas
en la casa de Inchausti, junto a unas botellas.

¡Qué noches madrileñas, cómo su evocación
derrama goces frescos sobre mi corazón!

Porque yo moro ahora en una antigua tierra
donde aun tiene la vida un acento de guerra:

El caballo, la caza, el lebre, el azor,
las batidas del monte, el mar devorador
y terrible que estalla en fieras tempestades
y se traga a los barcos como en otras edades.

Aquí las faces hoscas de viejos caserones
cargados de leyendas, de siglos y blasones,
y en las noches silentes de los campos dormidos,
las largas procesiones de los aparecidos,
que bajo los lunáticos clarones espectrales
van buscando las almas con pecados mortales.

Y luego en la casona, al relumbre del llar,
oír cuentos de brujas, santamente rezar,
y al compás de la leña, decir la letanía:

«Ora, Ora pro nobis, Santa, Santa María»,
y pedirle a la Virgen, y entonar un Trisagio,
ya para un caminante o ya para un naufragio.

Una vida solemne, serena, patriarcal,
con el sabor y el goce del tiempo medieval,
donde el amor y el vino es auténtico y bueno.
¡Oh, mozas opulentas de cadera y de seno,
frescas como manzanas, ariscas como jara,
tal como aquellas otras que Rafael pintara!;
que tienen lindos ojos y tienen manos lindas
y malicias rurales y labios como guindas,
y que os brindan sus gracias, primerizas y enteras,
en rubias zagalillas y en blancas molineras,
cuando van los hidalgos, ¡sonora montería!,
a la busca del oso, tras la cruel jauría,
por bosques visigóticos de las bellas leyendas,
donde a veces Cupido se aparece en las sendas...

¡Qué distinto el Castilla de sabrosos rincones
a esta tierra noble de antiguas tradiciones,
que en los siglos remotos dió comienzo a la hazaña
de hacer libres y unidas a las tierras de España.

Recibid, pues, desde ella, mi saludo galano,
con el verso en la boca y la copa en la mano.

De la casona adusta del fundo solariego,
¡salud!, buenos amigos, *J. E. Casariego*.

En paz y en gracia de Dios,
que todo en su gloria abarca,
va firmando este alegato
en noviembre, a veintidós,
del año cuarenta y cuatro.

En Luarda.

A la Peña del Castilla, en la Coronada Villa.



ENCUESTA TEATRAL

¿HA SIDO MUY MALO EL AÑO 1944?

La contestación depende del punto de vista en que se coloque el preguntado.

Si nos dejamos llevar del afán de situarnos en un «siglo de oro», y por el deseo de que cada obra sea un monumento de genio, habremos de contestar que sí.

Pero..., son muchos los años que llevamos de teatro; cuando entramos en él ya nos dijeron que el teatro se moría; lo mismo que había dejado dicho la anterior generación, y la anterior, y la otra... Ante tan insistente amenaza, y como queremos al teatro con profundo amor, empezamos, como los familiares que rodean a un enfermo querido, a desear que por lo menos viviera un añito más.

Y pasó un año, y otro, y otro..., y cambiaron las costumbres y los géneros, y faltaron figuras de la escena y de la producción, y el teatro seguía viviendo, y cuando más se le daba por muerto, resistió, y sigue re-

sistiendo la prueba más dura que ha podido sufrir arte alguno: la competencia del cine, que ataca con capital, con organización, con propaganda, con mejores locales. Y dimos en pensar en el espejismo de los que agrupan las obras maestras, como si todos los años se hubieran estrenado «Tenorios», «Malqueridas», «Verbenas» y «Revoltosas», que han quedado como jalones precisamente porque había temporadas en las que no surgía nada notable, y hemos pensado en la fuerza y en la significación de los años modestos, que eran vida y espera de la obra genial. Más fuerza, más resistencia que el momento glorioso del triunfo.

En este sentido no ha sido tan malo el 1944, aunque sólo sea por aquello de «un día de vida es vida».

Jorge DE LA CUEVA
(Crítico teatral de «Ya»)

*

Lo bueno que tiene un año malo es la esperanza de que el siguiente sea mejor.

Realmente, en el año 1944 el teatro ha andado en general bastante de capa caída (con las excepciones que son siempre obligadas): pocas compañías buenas, pocas obras que merezcan la atención, apenas si alguna inquietud en algún nombre nuevo...

Y menos mal que el Teatro Español y el Nacional (Teatro María Guerrero) han continuado su segura mar-

cha artística, dando a Madrid un teatro de la categoría que merece una gran ciudad.

En fin: nos queda la esperanza de que el próximo año las cosas mejoren.

IGOA

(Crítico teatral de «Pueblo»)

*

Conmigo mismo, sí, en efecto; con los autores, no. Yo me he propuesto pasar por este mundo sin hacer daño a nadie. Bastante mal nos hacen las circunstancias. Ante los estrenos teatrales, siempre suelo tomar una actitud correcta. Es posible que algunos autores vanidosos no agradezcan mi actitud en algunas ocasiones porque la hayan considerado excesivamente llana; no con la montuosidad del elogio sin medida. Yo de eso no tengo la culpa. Por sevillano tengo el alma vieja; no me faltan frenos para conducir el carro y sé perfectamente distinguir lo universal de lo particular. El autor es casi siempre un enamorado de su obra, y los enamorados no tienen opinión mas que en el reino de los cielos. Por eso, ante la desgracia que proporciona un desengaño, creen que lo que les acontece es digno de conmover a las esferas. Pero..., desde el puente de Triana las cosas se ven pasar más lentamente, y sabe uno la cantidad de agua que tiene que llevar un río pa-

ra que suene, y las nubes que hay que hilvanar para poner un toldo al cielo.

La verdad, amigos: yo no he sido malo. La vida es triste, amarga y pesa, y quedan pocas princesas que cantar.

Manuel Díez CRESPO
(Crítico teatral de «Arriba»)

*

El crítico profesional (pro-fe) no es casualidad casual, sino causalidad causal. La crítica teatral no es indicio, sino servicio. El teatro no es un lugar de pasatiempo, sino una tribuna, una escuela de ganatiempo. Y el tiempo, que para los negocios es oro, para los espíritus es diamante.

En la hora crucial del mundo se abren los cursos abreviados de la Cultura y de la Historia. No hay tiempo que perder en banalidad, sino que ganar en mentalidad. ¡Atrás el teatro «digestivo» de autores comerciales y vulgo necio! Paso al teatro intelectual de autores emotivos y público afanoso de arte.

Pero vamos a ver, señor. Cuando se inicia una epidemia que amenaza diezmar un país, ¿no se acude inmediatamente a extirpar los focos? ¿Y acaso no se ponen en pie de guerra todos los equipos sanitarios? ¿Y

no entran inmediatamente en juego las medidas de previsión, imponiendo las restricciones convenientes?

¿Cuándo se vió jamás, en ningún país, que tras declararse la peste o el cólera permaneciesen sin acordar los focos nocivos?

¿Y acaso es comparable la epidemia material con la epidemia espiritual? ¿Las intoxicaciones orgánicas con las anímicas? ¿El cuerpo postrado entre sábanas con el alma postrada en tinieblas?

Cristóbal DE CASTRO

(Crítico teatral de «Madrid»)



¿COMO VE USTED EL AÑO 1944?

Con menos optimismo del que quisiera. El teatro riñe actualmente dura y desigual batalla con el cine. Creo que uno y otro cuentan con valores absolutos para que la pública atención recaiga en ambos por igual, pero es indudable que el cine dispone de armas de mayor eficacia. El espejismo de lo exótico; la fuerza de una extraordinaria propaganda, más acentuada cada vez; la comodidad de los locales... Una gran parte de nuestra juventud se siente irresistiblemente atraída por estas sugerencias, y por consiguiente alejada del teatro; pero ha de reconocer, para satisfacción de éste, que las películas que mayor éxito alcanzan son aquellas que al teatro se aproximan: que *tienen teatro* en el dibujo de sus personajes, en el desarrollo de su asunto, en el acierto de sus situaciones.

Y esta lucha de estos dos poderes, más reñida hoy que nunca, es lo que, a mi juicio, caracteriza con trazo firme nuestro año teatral.

Luis F. DE SEVILLA

A lo que parece, el teatro ha estado siempre en crisis. Por lo menos en todas las épocas se habla de la crisis actual. Como ejemplo de la crisis actual, actual en Francia y bajo el Rey Sol, relataremos una curiosa anécdota.

Luis XIV descansaba de sus ministros algunas tardes en casa de madame Maintenon. Y algunas de esas tardes mandaba a buscar a Racine, cuya conversación les era tan grata. Esa grata conversación solía recaer, naturalmente, sobre el teatro. Y una vez el rey pregunta a Racine el por qué de la crisis que el teatro sufría a la sazón. Racine le da diversas razones, pero, sobre todo, señala una que, a su juicio, creía más fuerte, acaso decisiva. Y era que, a falta de grandes autores —como ahora, como siempre—, los comediantes ofrecían *piezas* de baja calidad, entre otras, «esas de ese cul-de-jatte de Scarrón». A estas palabras, la viuda de Scarrón enrojece; el rey guarda un azaroso silencio, y Racine se da cuenta de su torpe distracción. La almen-drilla anecdótica está en la distracción de Racine, pero es lo cierto que también entonces se hablaba de la crisis teatral, como ahora, como siempre. Y eso que entonces reinaba Luis XIV, jefe de Estado cuya afición al teatro pocas veces ha sido alcanzada por otros jefes de Estado, y nacían a la vida escénica las obras de Corneille, Moliere, Racine...

Si Racine viviera en Madrid y en nuestros días, o doña Matilde Pero-Sanz en París y en los suyos, el autor de «*Athalie*» hubiera sido consultado por la simpática dueña del «Castilla» sobre la situación del teatro

y probablemente hubiera contestado con esas o parecidas palabras.

José Luis MAÑES

*

Se me pide que diga algo sobre el teatro que he vivido.

El teatro que he vivido se llamaba Rafael Calvo, Antonio Vico, María Tubáu, Rosario Pino, María Guerrero, Emilio Mario, Tallaví, Enrique Borrás...

En ese teatro tuve el honor de estrenar las primeras comedias de Benavente y de reñir las grandes batallas de Galdós en las protagonistas de *Los Condenados* y de *La Fiera*.

Si hay un consuelo en el recuerdo, éste me basta.

Del teatro de ahora nada puedo decir porque *no lo vivo*.

Carmen COBEÑA

*

En la interpretación de los personajes que se me confían procuro poner siempre mi temperamento. Sólo así concibo el llegar a una acertada creación artística. Y cuando mi labor coincide con lo que el autor ideó y el espectador espera, es cuando se produce el éxito, que no llega nunca si no se logra esta coincidencia feliz y, por desgracia, no siempre fácil.

Antonio VICO

Nunca pensé que me hicieran esta pregunta de cómo veo yo el teatro. Ahora que me la hacen, me doy cuenta de la dificultad de contestarla. Yo, que siento el teatro, que vivo para él, que en él me formé y en él pienso seguir mientras mis fuerzas y mis facultades me lo permitan, declaro que no sé explicar lo que es mi trabajo, ni cuáles son mis características de intérprete de comedias. Con decir que pongo en cuantos papeles desempeño un gran amor, un fervoroso entusiasmo y un ardiente deseo de acertar, me parece haberlo dicho todo.

Carmen CARBONELL DE VICO

*

Considero difícil que un comediante pueda expresar qué concepto, ni siquiera qué visión tiene de su trabajo artístico. Por mucho que estudiemos un papel, por múltiples que sean los efectos y detalles que procuremos añadirle, siempre hay que dejar un margen a la improvisación ante la batería y de cara al público. ¡Cuántas veces nos sorprendió el aplauso en un momento en que no imaginábamos que pudiera surgir, y cuántas, en cambio, vino a defraudarnos la indiferencia de los espectadores ante la frase, el gesto o el ademán en que más confiábamos! Por esto digo que, para mí, es aventuradísimo exponer mi concepto del

teatro como intérprete. Dejemos que sea el público el que nos lo diga y pidamos a Dios que se muestre siempre conforme con nuestro trabajo.

Manuel GONZÁLEZ



Veo el teatro con optimismo; no creo en su decadencia. Opino que cuando al público se le ofrece una labor con el entusiasmo y el respeto que él se merece, el público responde siempre. Lo sé por experiencia, y prueba de ello, «Campo de armiño», que, puesta con todo el lujo y toda la categoría que la obra y el autor merecen, está siendo la admiración de todos los públicos.

María Fernanda LADRÓN DE GUEVARA



¿COMO VE USTED EL AÑO 1945?

Muchas gracias, querida doña Matilde, por este llamamiento, que mucho nos honra, para figurar en su muy estimable Almanaque y por la oportunidad que nos brinda de confesar a gritos lo que rebosa de nuestros corazones.

¿Qué opinamos del entrante año teatral? Que, a juzgar por sus comienzos, va a ser magnífico, como lo fué el pasado y como lo serán los venideros. En dos meses, octubre y noviembre, y por lo que a Madrid se refiere, es decir, por lo que se refiere a España, el panorama teatral nos ofrece ya cuatro o cinco obras mercedidamente centenarias, pese a los críticos que, con honrosas excepciones, pusieron de su parte cuanto les fué posible para que sólo tuviesen una vida efímera.

¡Ese sí que es el peligro para este año teatral y para los futuros, mientras los auto-diplomados jóvenes que ejercen la crítica no cambien de criterio o arrojen la pluma!

Hablamos a los desapasionados, a los sinceros amantes del teatro español: ¿Ha tenido éste alguna época en que su nivel medio fuese superior al actual? ¿Cuán-

do? A ver: que se nos citen temporadas y nombres, que nosotros contraponemos los del día y Dios dirá quién sale ganando en la comparación.

«El teatro español de la actualidad es deleznable»... «Hay que entrar con el arado de la crítica en el yermo del teatro español contemporáneo»... ¡Es tan cómodo adoptar una postura pesimista e iconoclasta! Incluso llega a crear una reputación. Pero no olviden los que aspiran a ella que esa reputación es tan efímera y odiosa como la del «V-1», ponemos por ejemplo de elemento popular, destructor y aborrecible.

Para final: una afirmación categórica y que nos llena de alegría. En lo que llevamos de temporada, el teatro está muy por encima del cine, así nacional como extranjero, en calidad artística y hasta en éxito popular.

¡Y así sea por los siglos de los siglos!

Luis TEJEDOR y Luis MUÑOZ LORENTE



El teatro es eterno y su porvenir es brillante. La raza de los actores eminentes y de los grandes autores no se ha extinguido. Se verán obras e interpretaciones maravillosas. Todo adelanta y no hay razón para excluir del avance del mundo al teatro, y especialmente al nuestro, de que tan orgullosa puede estar esta bendita España.

Enrique CHICOTE

Si estas líneas me hubieran sido solicitadas hace tres meses, a finales de agosto, es posible que yo, puesto en el trance de escribir acerca de las inmediatas perspectivas teatrales, hubiese hecho una profecía pesimista. Los tenaces aguafiestas, que todo lo ven negro, se mostraban tan seguros de la catástrofe que se avecinaba, que hasta los que como yo nos inclinamos siempre hacia la confianza y el optimismo, nos íbamos dejando ganar por el desaliento.

Menos mal que es a fines de noviembre cuando me piden mi opinión, no sobre el futuro, sino sobre el presente de la temporada de teatro en España.

La risueña realidad ha borrado casi por completo las siniestras tintas con que los agoreros se empeñaban en oscurecer el horizonte. Contra todos los anuncios fatídicos, la verdad clara y alegre es que, en un trimestre escaso, hemos visto llegar a centenarias cinco comedias: «Las tres B. B. B.», «Rebeco», «Vacaciones», «Una bala» y, aunque parezca petulancia en el que firma, «Todo Madrid». Y ahora mismo acaban de estrenarse tres o cuatro obras nuevas de las que, por la pujanza con que han nacido, puede asegurarse que también alcanzarán larga vida en los carteles y en los escenarios.

De añadidura, hay que advertir gozosamente que nunca nuestro teatro clásico atrajo el gran público como lo ha atraído este año. «Fuenteovejuna», en el Español, recreo de los ojos y deleite del espíritu, maravillosa conjunción de lo dramático, lo poético y lo plástico. El arte lírico renace con grandes bríos, manifestados en la felicísima campaña que realizó el insigne

Pablo Sorozábal y en el rotundo acierto de «Peñamariana». Eso que llaman «género folklórico» (variedades vestidas con ropa nueva y castiza) sigue en triunfo y en auge. El espectáculo alegre y vistoso cuaja en éxitos como el de «Cinco minutos nada menos», para el que el tiempo parece haberse detenido, y nunca se conocieron llenos como los que ven a diario en Price los aficionados al circo...

Tal es la «catástrofe» de la actual temporada, en lucha con el mejor «cine» español, que llegó victorioso a su mayoría de edad, y con el retorno de las tan deseadas películas extranjeras. Catástrofes de estas nos dé Dios todos los años... Pero no vayan ustedes con tales argumentos a los «aguafiestas» a quienes me referí al principio. Porque ya los estoy oyendo rezongar con voz cavernosa y gesto desolado.

—Sí, sí... Claro que, a primera vista..., pero aguarde, aguarde... Dicen los gitanos que no quieren para sus hijos buenos principios...

Y así seguirán hasta la consumación de los siglos estos gitanos de nuestro teatro, a los que no comprendo por qué no ha llevado aún a la escena la pluma garbosa y salada de Antonio Quintero.

F. SERRANO ANGUITA

*

Señora doña Matilde Pero-Sanz, viuda de Agustí.
Mi distinguida amiga:

Me refiero a su atenta carta, en la que tiene la bondad de solicitar mi firma para la sección «¿Cómo ve usted el año teatral?»

La pregunta, tal como usted la formula, es muy difícil de contestar. Las perspectivas de la temporada actual, apenas iniciada, no se diferencian, a mi juicio, de las del año anterior. Lo mismo que aquél, la producción se mantiene hasta ahora en un tono inferior al de los años que precedieron a la guerra civil, mientras que la afición del público continúa en aumento.

Muy suyo afectísimo buen amigo, q. b. s. p.,

MARQUÉS DE LUCA DE TENA

*

Veo yo sin andar con retóricas,
las empresas con obras magníficas
y de ricas pesetas pletóricas,
sin dar vales o butacas «tíficas».

Esto afirma escribiéndolo cálamo
currente.

Angel TORRES DEL ALAMO

*

Bueno, esta es una preguntita como para que la contestemos uno de estos días..., pero en 1945.

Si hemos estrenado mucho y con éxito, aseguraremos entonces que el 1945 es un año simpaticote y que el teatro resurge potente a pasos agigantados.

Si ha sucedido todo lo contrario (y conste que estamos los dos tocando madera) diremos, muy serios, que el 1945 es un año malo y que el teatro atraviesa una agudísima crisis, de la que no creemos pueda salir.

Afirmaremos que la crítica teatral es sabia y docta si nos trata con la benevolencia y cariño en ella característicos; pero si no es así arremeteremos contra la crítica, por inepta e indocumentada.

Si el público nos aplaudió, afirmaremos que el público se ha educado artísticamente, que sus gustos se han refinado mucho y que está a la altura del momento teatral...

Si—¡Dios no lo quiera!—el público metió ruido de suelas contra suelos, entonces no tendremos más remedio que jurar que el respetable es un atrasado, carente de buen gusto y falto de ideas nuevas...

Así es, nuestra querida doña Matilde, que en 1945, por estas fechas, diremos a usted cómo «va a ser el año teatral» que dentro de unos días romperá el cascarón.

Por hoy sólo nos resta pedir a Dios que el tal año salga bravo, noble y codicioso y que nos tome la muleta con franqueza y sin malas intenciones. ¡Y a ver si le sabemos correr la maro!

Y nada más; que ustedes y Ramírez lo vean.

Ramírez, muchos de ustedes le conocen, es el simpático cajero de la Sociedad de Autores...

Pedro LLABRÉS y José L. DE LERENA

Yo creo, paladinamente, que la más gentil postura humana es el optimismo. Los dandys de hoy, que no lo son de levitín, chistera y plastrón de encaje, sino de mente, surgen así: esperanzados, risueños, elegantes de alma. Uno prefiere, desde luego, esta distinción a la flor en la solapa y la sonrisa pálida con que posaban ante un pintor romántico en 1900 los discípulos de Oscar Wilde. Nuestro romanticismo, si al fin adviene, llegará bajo el signo de la alegría. Esto es, por una superación inteligente sobre uno mismo...

Y si nos declaramos optimistas empedernidos, ¿cómo no serlo también ante las cosas que más amamos? El teatro, por ejemplo. ¡El teatro, señor, que vive del optimismo de unas cuantas gentes abnegadas! De esos grupos de comediantes que, sin dinero apenas, con unas cajas de decorado, media docena de comedias y un mundo de ensueño en la cabeza, se lanzan en busca de un poco de gloria a través de toda la geografía nacional... De esos muchachos melancólicos que, en un rinconcito del Castilla, escriben infatigables, una tras otra, docenas de comedias; pero que una noche, después del último café, terminarán el tercer acto de la que al fin se estrena... De la damita joven que invierte todo su sueldo de muchos días en vestidos y zapatos y medias de gasa para hacer, «bien vestida», el próximo estreno.

Así es el teatro: Un universo de ilusión y de gozo, que sueña y con alegre bohemia reparte sus sueños. ¡Y todavía dicen que el teatro se acaba!

Sí; en 1945—soñemos—se estrenarán hermosas zarzuelas, gráciles operetas, bellas comedias y dramas es-

tupendos. Se revelarán una nueva actriz, un nuevo actor, un nuevo autor... Yo, querida Matilde, el más recién llegado de todos, pienso estrenar dos comedias en 1945. ¿Qué le parece? En dos noches de este año que comienza, yo, emocionadísimo, me acercaré a usted para decirle:

—Matilde..., mañana estreno.

Usted me mirará cariñosamente.

—Mira, hijo, no te pongas nervioso.

Y al fin, señalándome con un dedo, dirá usted maternal y contenta, como todas las noches:

—¡Tú llegarás!

Víctor RUIZ IRIARTE

*

Talía, Musa del Teatro,
por lo que yo te idolatro
haz—¡lo pido con ahinco!—
que sea el cuarenta y cinco
igual que el cuarenta y cuatro.

José MUÑOZ ROMÁN

*

A pesar de que, como siempre sucedió, la crítica y los jóvenes literatos de las revistas de última hora desdefiñen tanto el teatro español actual, ya verán ellos

mismos y las generaciones futuras que no es tan despreciable como dicen.

El arte y aun más la literatura, como los buenos vinos, necesitan poso de años para depurar su calidad. Pero cuando la solera es buena y la vid rica por tradición, como sucede en España, se pueden aventurar profecías. Y la mía es ésta:

Algunos de los autores contemporáneos son muy superiores a los del siglo XIX. Si a esto se añade el florido grupo de jóvenes dramaturgos y poetas incorporados recientemente a la escena española con fuerza arrolladora, será forzoso saludar al 1945 como año de ubérrimas promesas.

Luis FERNÁNDEZ ARDAVÍN

*

Veo el año teatral
a tono con el vaivén
de mi labor informal.
Si yo estreno poco, mal.
Si yo estreno mucho, bien.

Francisco RAMOS DE CASTRO



ENCUESTA LIRICA

¿COMO VE USTED EL AÑO LIRICO?

Señora doña Matilde Pero-Sanz, viuda de Agusti.
Mi querida amiga:

Le agradezco mucho su carta pidiéndome una respuesta a la pregunta de «¿Cómo ve usted el año lírico?...»

Le voy a contar con toda franqueza.

Viendo el año lírico desde el punto de vista de empresario, lo veo muy difícil. Viéndolo en autor, lo veo menos difícil. Viéndolo en público, quisiera verlo muy baratito. Viéndolo con *vales*, lo veo formidable. Viéndolo como lo ven los artistas líricos, tendré que comprarme unas gafas de aumento para encontrar espectadores en las salas que cultivan este género tan español y tan abandonado por otros de menos calidad y extranjeros...

Un abrazo de

Jacinto GUERRERO

¿El año lírico? Lo veo como siempre. Los autores, con ganas de trabajar y acertar; los actores, con un doble deseo de superarse y de interpretar las obras con todo entusiasmo, y el público, ávido de obras buenas que tengan interés, gracia, dramatismo, lo que sea; pero algo bueno. Deseoso de escuchar música bien construída, bien armonizada, bien instrumentada y con melodías claras e inspiradas.

Pero ¿dónde están las empresas que siempre hubo dispuestas a cultivar este nuestro glorioso género lírico? Problema grave y fundamentalísimo, que no puede ser resuelto por los mismos autores y artistas, que a veces tenemos que constituirnos en empresa para mantener en los escenarios nuestra zarzuela, y no siempre acompañados de la suerte. Por otra parte, creo que tanto el autor como el intérprete deben trabajar sin las ocupaciones que supone llevar un espectáculo en donde surgen innumerables contratiempos a cada momento, derivados de los problemas que crean la combinación de «tournées», locales, etc.

Hay en Madrid actualmente dos teatros que cultivan el género dramático subvencionados por el Estado. ¿Sería mucho pedir una protección análoga para que el género lírico resurja con toda lozanía y pujanza?

Francisco ALONSO

No puedo predecir nada sobre el año lírico. La palabra la tiene el éxito grande de una o dos zarzuelas. En nada puede influir el resultado de una opereta, de una revista o de este nuevo género tan del día que, no siendo ni una cosa ni otra, se llama comedia musical. Todo esto, en conjunto, no aporta gran cosa a nuestro clásico teatro lírico; en el detalle, no le negamos cierta influencia; pero que no es ni más ni menos que la evolución natural de todas las cosas.

La zarzuela, como género, es quien soporta todos los ataques en esta lucha evolutiva. Sin embargo, precisamente una zarzuela, dos, tres, las que sean, darán la denominación de «magnífico» a un año lírico.

Yo tengo tres para este año. Que la suerte me acompañe y sea una de éstas por lo menos.

F. MORENO TORROBA

*

LA ÓPERA SUPERVIVIRÁ.

La ópera es una de las más altas expresiones de la música escénica y el espectáculo favorito de los públicos cultos y sensibles, propio de las grandes solemnidades y marco ideal para exhibir la belleza de las mujeres y la elegancia de los hombres. Por eso en casi todos los países—el nuestro se encuentra ahora entre la excepción—se le dispensa una continua y profunda ayuda oficial.

Desde el siglo XVIII la ópera fué un deleite aristocrático, saboreado por la nobleza y hasta presidido por testas coronadas. La reina María Antonieta actuó como intérprete de algunas óperas de Gluck, cuyo ingenio impuso en la corte de Francia.

En la época romántica fueron ídolos Bellini y Donizetti, Rosini, Verdi y Meyerbaer aumentaron la aureola popular de la ópera, e Italia dictó normas e inundó todos los coliseos del mundo.

Tiene la ópera su historia y su abolengo, y sería vano considerarla como algo próximo a desaparecer, a juzgar por su acentuada decadencia.

Creo, por el contrario, en un resurgimiento esplendoroso cuando el mundo repose de su vesania bélica y torne a entregarse a las más puras emociones del espíritu. La ópera es necesaria en los países civilizados y constituye algo así como una amplia familia dispersa que se agrupara de nuevo con más ilusión y entusiasmo que nunca.

El teatro Real de Madrid fué uno de los más importantes y respetados, y nadie comprende—ni nadie explica—por qué permanece como una sombra del pretérito, cuando el Liceo de Barcelona no ha roto, ni en los tiempos más difíciles, su honrosa tradición. La capital de España ha de volver por sus fueros líricos en cuanto el Estado comprenda que la ópera no es mero pasatiempo, sino un arte universal al que debe atenderse como primordial manifestación de cultura. España ha sido y es cuna de grandes cantantes y grandes músicos y no puede permanecer al margen de la ópera. Creando la ópera nacional se haría patria y no

se malograrían aptitudes que nos darían prestigio allende las fronteras. Las más nobles y útiles competencias han sido siempre las que se verifican en el terreno del arte, don divino ofrendado a los humanos...

Yo soy optimista y espero el advenimiento de la ópera nacional y su auge, sin que para ello sufran sensible merma las arcas del tesoro.

Y espero también que hagamos justicia a nuestros genios musicales desempolvando sus partituras o estrenando las obras dignas de tal honor debidas a la pluma de los nuevos valores. Nunca más debiera ocurrir el caso lamentable de que la maravillosa ópera de Usandizaga «Mendi-Mendiyan» se conozca fuera de Vasconia después de muchos años de haber fallecido su autor, auténtica gloria de la lírica española. La nación que honra a sus grandes hombres se honra a sí misma y se engrandece. Tengámoslo siempre presente.

Para los compositores que sientan el desánimo y pierdan la fe, yo puedo presentarles mi modesto ejemplo: sin existir la ópera en España—salvo algunos intentos, casi balbuceos—he conseguido estrenar dos óperas, y voy camino de estrenar la tercera.

La ilusión es una fuerza férrea, invencible, y yo ruego a los amantes de la ópera—que son muchos en nuestra nación y muy dignos de apoyo—que no pierdan la esperanza, la azul y risueña esperanza, virtud que, como tal, triunfa siempre de la inercia y de la indiferencia de quienes impiden el desarrollo de los más bellos ideales...

J. ALVAREZ GARCÍA



ENCUESTA CINEMATOGRAFICA

Don Rafael Salgado dice...

Las múltiples y fecundas actividades de don Rafael Salgado Cuesta en la industria, en el comercio, en la banca y en la cinematografía, cristalizadas, entre otros muchos éxitos, en su acertada e imborrable gestión como presidente de la Cámara de Comercio de Madrid, en la fundación y presidencia del Banco Mercantil e Industrial, y sobre todo en la fundación y presidencia de la C. E. A., por él ideada y por él elevada a pulso hasta las cimas en que hoy es gloria y prestigio de la cinematografía española, nos relevan de todo elogio y hacen innecesaria toda presentación.

A nuestras preguntas «¿Cómo surgieron en usted sus primeras actividades cinematográficas? ¿Cómo ve usted la cinematografía española para el año 1945?, nos contesta, amablemente, en los siguientes términos:

1.^a Sencillamente en mi deseo de que España, y singularmente Madrid, pudiera contar con una industria capaz de ocupar el lugar que en el Mundo nos corresponde ante cien millones de personas que hablan el español, y que fuera capaz, al propio tiempo, de proporcionar trabajo a miles de intelectuales y obreros, ideal conseguido.

Consideraba y considero que el cine es el mejor medio para sembrar ideas buenas e ideas malas.

Yo quise contribuir a propagar ideas buenas y ¡españolas!

Hoy el cine español es una realidad, y creo poder apuntarme algo en el resultado.

2.^a Que luchará aún con la incomprensión y poco españolismo que es norma general, pero al que venceremos.

Si, como espero, se dictan disposiciones en favor de los verdaderos productores con respecto a las licencias de importación de películas extranjeras y singularmente a la devolución de los impuestos enormes por subsidios, habremos pasado los «días malos», se harán buenas películas y el cine español, cada vez mejor, será una realidad conveniente para nuestra Patria.

¿COMO VE USTED EL CINE ESPAÑOL EN 1945?

Predecir no es otra cosa que una vanidad donde el equilibrio pierde todo su prestigio, en gracia a una pirueta en el abismo.

Profetizar constituye una pretensión desproporcionada donde el énfasis juega con la ponderación hasta anularla, ya que lo enfático no es otra cosa que la recíproca de lo ponderado, porque no en vano la estulticia de los enfáticos no es otra cosa que la degeneración de lo ecuánime, y lo ecuánime es siempre la virtud ponderada de los exactos.

Por otra parte, están muy desacreditadas las predicciones y nadie cree ya en profecías. Así las cosas, ¿qué puedo yo decir del cine para 1945 que no suene a vanidoso, a pretencioso o a pedante? Lo mejor será sujetarnos a lo prudente y dejar al tiempo que hable por nosotros.

Sin embargo, sí hemos de convenir que el cine español, que se encontró a sí mismo en 1943—ahí ha quedado el exponente de «El escándalo», escuela, raíz

y tónica de una auténtica cinematografía nacional—, se ha reafirmado y fortalecido en 1944, ya que, en este año que se despide, la producción española ha sostenido aquella trayectoria guardando una unidad de propósito, de aspiración, de técnica, de arte y de dignidad que ha conseguido número, sin que pierda por ello valores el concepto de la unidad.

De las cuatro películas consideradas de interés nacional, «El Clavo», «Eugenia de Montijo», «Lola Montes» y «Cabeza de Hierro», podemos hablar de tres de ellas, que son las que se han estrenado hasta el momento que trazamos este breve resumen, con verdadera exaltación. «El Clavo»—primer premio nacional además—es una película perfectamente digna de parangonarse con las mejores extranjeras. «Eugenia de Montijo», un claro exponente de nuestras posibilidades, y «Lola Montes», la expresión exacta de una escuela conseguida y triunfal. Las tres son producciones absolutamente universales que, sin olvidarse de los prestigios ni de la alcurnia intelectual de Europa, permanecen fieles a la noble solera española, que nada tiene que ver con el sentido aldeano de la españolada.

Hemos dado, pues, un gran avance. Hay industria y propensión artística. Dignidad y técnica. Todo ello nos capacita para una competencia y nos faculta para la conquista de los mercados, que hasta anteayer mismo nos parecían inabordables. Y eso debiera ser el cine español en 1945: la realidad viva de la conquista de esos mercados. Cien millones de seres con nuestro idioma, nuestros apellidos y nuestro pensamiento nos están esperando.

Naturalmente que los aires del exterior han de influir mucho en nuestro porvenir cinematográfico. La corriente puede enfriar, paralizar, anquilosar y hasta matar nuestra capacidad productora. Frente a esta realidad debemos tener la voluntad del triunfo y la dignidad de nuestra propia estimación. Si no es así, quién sabe lo que será del cine español en 1945...

J. ROMERO MARCHENT



¿QUE OPINA USTED DE NUESTRO CINE?

Encantadoramente me pide usted para el nuevo ALMANAQUE de ese simpático Café Castilla una opinión sobre el cine español, y me honra, usted lo sabe, al pensar yo pueda tenerla respecto a ese complejo problema que es el cine en España.

En fin, allá va y breve: A mí me parece que a pesar del indiscutible avance de nuestra cinematografía, le falta todavía personalidad y espíritu.

Y nada más si no es esperar que el año 1945 sea el definitivo para que el cine español encuentre su verdadero camino.

Florencia BÉCQUER

*

¿El panorama del cine español? Muy sencillo.

Debemos ceñirnos, en lo posible, a nuestra idiosincrasia, que no es precisamente nuestro «tipismo». El

cine hispano debe llevar espíritu hispano, y exhornarlo, cuando convenga, con un ropaje típico. Hay que hacer cine español, mas no españolada, 'que en el espíritu no cabe la deformación que es la materia.

Ahora bien, nuestro cine ha de competir con el extranjero, y en esta competencia lleva una superioridad el extraño por su riqueza de medios, de acuerdo con la extensión de su mercado. Nosotros no podemos competir en ese plano materialista; pero sí, en cambio, podemos rivalizar en ingenio, en lo que, sin jactancia, llevamos una ventaja reconocida.

De cuando en cuando, como lo hacen las marcas de universal renombre, es conveniente lanzar la producción magna que, aunque no resulte comercial, sea como el exponente de nuestro prestigio industrial y artístico.

Pero tratar de competir constantemente en riquezas y en fasto con los auténticos ricos es ir dilapidando en una inútil emulación nuestro exiguo caudal, y es ir, lógicamente, empobreciéndonos poco a poco.

Sabino A. MICO

*

El cine español nada tiene que envidiar técnicamente al extranjero. Si aún nos faltan algunos detalles, la voluntad y el ingenio los suplen con ventaja.

El actor se ha dado cuenta de la diferencia del me-

dio escénico entre el teatro y la pantalla, y sabe adaptarse a esta última expresión con igual arte que se posesionó del primero, alcanzando renombre universal.

¿Qué necesita, pues, el cine español para su esplendor y desarrollo? El calor del público, que lo aliente, lo estimule y lo anime.

No ignoramos que hay películas más acertadas que otras en su realización, pero me permito rogar desde aquí a los que me lean que les otorguen a todas el honor de su presencia en el estreno, sin distinción de títulos, nombres, ni prodigalidad de propaganda.

Es el tributo que debe todo español al esfuerzo, acertado o no, de un puñado de compatriotas que tratan de dar a nuestro séptimo arte rango internacional.

Aníbal VELA

*

Todo el mundo se ocupa de la llegada a su mayoría de edad del cine español, refocilándose y entonando aleluyas. Yo no opino así. Todo en arte es superación, y el cine es un arte y hay que dar el do de pecho a diario. Ni hay juventud ni hay vejez. Existe lo bueno y lo malo. Y desde los comienzos del cine en España ha ocurrido lo mismo. Recordad películas pasadas. En medio de una producción de *juventud* salió una «Nobleza baturra» y una «Morena Clara» que ya hablaban de experiencia y ponderación. Y es que

en este país de improvisación, donde todo se fía al azar, el bagaje literario de los directores consistía en ver a quién se le podían extraer unos duros con el señuelo de las condiciones fotogénicas de la amiguita del usufructuario del libro de cheques, o la tontería del que se creía en el secreto de hacer un guión cinematográfico.

Si se habla de que el cine español ha llegado a un punto de realización europeo, hablese de los nombres de Florián Rey, Fernando Delgado, Rafael Gil, Perojo, Sáenz de Heredia, Juan de Orduña y tantos otros que con su inteligencia y su sacrificio han logrado poner el arte español cinematográfico en el punto de que debe partir una producción fuerte, digna de esta raza que a veces, ignorándolo todo, sabe identificarse y adivinar.

Juan ESPANTALEÓN

*

Mi modesta opinión del cine español es sencilla. España es maravillosa para todo; siendo así, ¿por qué no ha de ser una de las primeras en este arte? Tiene la ventaja de ser genuinamente artística y bella; por lo tanto, el máximo de posibilidades.

Creo que con una orientación sin egoísmo es facilísimo que sea la primera.

Miguel DEL CASTILLO

El cine español tiene grandes posibilidades para mantener un puesto preeminente en la cinematografía mundial. He visto todas las películas españolas que se han realizado desde mi llegada y he comprobado que hay directores, artistas y técnicos capaces de mantener un elevado puesto.

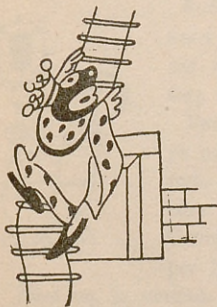
Francesca BERTINI





ANECDOTAS MENSUALES

UNA ANECDOTA DE ENERO



Enero es el mes de los Reyes Magos, tan puntuales siempre, que jamás llegaron en febrero o marzo.

Desde los augustos soberanos conservamos aún la visión infantil y, por imperativo de los tiempos pueriles, siguen siendo de barro cocido, recién pintado. Sus caballos poseen sólo dos patas muy gordas, una

delante y otra detrás, y cabalgan sobre escarcha de ácido bórico. (¿Qué se ha hecho del ácido bórico?).

Mi rey era Baltasar, el negro, porque no llevaba barbas, y a mí las barbas me pinchaban en el rostro.

En Alcoy, los Reyes Magos subían por las escaleras de mano a los balcones, y yo mismo he visto, con singular emoción, trepar por una de ellas a Baltasar, trayendo amorosamente mi caja de soldados. Me dió un

beso. Abrí de prisa el paquete y mis soldados rodaron por el suelo. Cuando quise situarlos en las oquedades del cartón observé con sorpresa que faltaba uno.

—¡Eh, Baltasar!—grité desde el balcón al rey negro que ya subía al inmediato—. ¡Me falta un soldado!

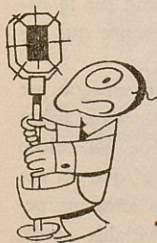
Y Su Majestad, con voz cavernosa, me respondió:

—¡Está con permiso!

K-Hiro



UNA ANECDOTA DE FEBRERO



Fué al pisar yo por primera vez unos estudios de radio para comenzar a trabajar en ellos lanzando al éter mis eutrapelias radiofónicas.

Para los que se dedican a cantar ya no es tan nuevo esto de la radio, toda vez que hace miles y miles de años ya se utilizaba, puesto que fué David el primero que lanzó un canto por la *onda*...

Pero yo, la verdad, llegué al estudio que no me llegaba la camisa al cuerpo.

Subí las escaleras, pregunté a un ordenanza, me indicó una puerta y hacia ella me encaminé. Aún me detuve antes de llamar y, por fin, golpeé suavemente con los nudillos, la entreabrí, luego pregunté tímidamente:

—¿Se puede?

Allí dentro, ante un micrófono, asegurando muy seriamente que lo mejor para las canas era la brillantina tal, y que los callos desaparecerían usando tal otra co-

sa, estaba Pepe Medina, el inolvidable Pepe Medina, el cual me impuso silencio con el gesto y continuó dando guía comercial.

Cuando terminó la tarea y desde el control cerraron el micrófono, me dijo:

—¡Hombre, Llabrés!, ha tenido gracia y es una muletilla que debe usted adoptar...

—¿Una muletilla? ¿Cuál?

—Eso de dar con los nudillos y decir: ¿se puede?

—¿Lo oyó usted...?

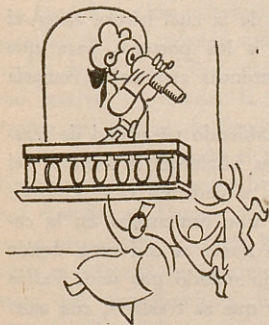
—Y lo oyeron todos los radioyentes... ¿No ve usted que estaba abierto el micro...? Yo que usted me lo dejaba como característica y lo decía así siempre que viniera a actuar... Sería bonito y nuevo.

Y así lo hice. Ya tienen explicado muchos, que me han preguntado por qué lo hago, mis golpecitos sobre la mesa y mi «¿se puede?» cada vez que me coloco ante ese micrófono de Radio España, por el que un día de febrero de hace ya... yo no sé cuántos años me pegó un empujón hacia las ondas mi inolvidable amigo Pepe Medina.

Pedro LLABRÈS



UNA ANECDOTA DE MARZO



En otro tiempo, llegado que era el día primero del ventoso mes de marzo, el pueblo de Madrid acudía devotamente a la romería que se celebraba en honor del Santo Angel de la Guarda, en derredor de la ermita situada al otro lado del puente de Segovia y a la derecha de la ca-

rretera de Extremadura. Regocijo este del pueblo, que el rey Carlos III era muy acostumbrado a contemplar, ayudado de un catalejo, desde uno de los balcones de palacio que dan al Campo del Moro.

Aquella figura del Angel estuvo antes adornando el segundo cuerpo de la famosa puerta de Guadalajara, puesta en la calle Mayor, a la altura de las Platerías y frente a la de Milaneses. Esta puerta pertenecía a la antigua muralla de Madrid; tenía dos torres de peder-

nal; la entrada hacía tres revueltas; el arco era de piedra berroqueña; en el encaje de una baranda estaba el santo Angel con la desnuda espada en la mano derecha, y de un chapitel de rara fábrica pendía un reloj, cuya campana se oía a tres leguas de distancia.

La Puerta de Guadalajara se quemó en el mes de septiembre de 1580 por la infinidad de luces con que la mandó iluminar el corregidor don Luis Gaytan, en conmemoración de la conquista de Portugal. Del incendio se salvó la efigie del Angel, de la cual hízose cargo el Ayuntamiento, entregándola a los porteros para que atendieran a su culto. De entonces arranca la romería del Angel.

Derrumbada la capilla, y habiendo necesidad de trasladar la imagen, los maceros eligieron la ermita del Santísimo Cristo de la Oliva, situada en el camino de Atocha, en el antiguo olivar que comenzaba en la calle de este nombre y llegaba hasta el convento donde se depositó el célebre crucifijo robado por unos judíos y abandonado en el olivar, y que se trasladó, con asistencia del rey don Felipe III, a la ermita que los judíos quemaron, reedificada y concluída en 2 de marzo de 1598. Después, con motivo de las obras proyectadas para la nueva plaza de Atocha, el santo Angel recibió culto en la capilla del Cristo de la Indulgencia, en el santuario supradicho.

Allí era donde nuestros antepasados se holgaban a sus anchas, rasgueando las vihuelas, bailando seguidillas, boleras y fandangos, riendo las habilidades de Juan de las Viñas y terminando la cuchipanda con la

imprescindible meriendacena de chuletas y huevos duros, en la que no faltaban los chicharrones y el vino de Arganda.

Posteriormente, desaparecida esta segunda ermita, por las razones antedichas, la romería se extendió hasta el santuario de Nuestra Señora de Atocha.

Como se ve, la figura del Angel ha recorrido diversos y opuestos sitios, y en todos ellos la gente de rumbo conmemoró la festividad, luciendo las mujeres los mantones filipinos, cuyos flecos se enredaban en las ruedas de los calesines, del mismo modo que los pipos de los galanes quedaban prendidos entre las ondas de las mantillas, dando al olvido el suceso que dió motivo a trasladar la romería desde su primitiva ermita del puente de Segovia.

Acaeció que, estando el rey Carlos III y el conde de Aranda asomados, como he dicho, a uno de los balcones que dan al Campo del Moro, vieron cómo la gente se atropellaba y corría hacia el puente. Un palafrenero se encargó de averiguar la causa del tumulto. Se supo que tres hombres, borrachos, habían reñido, y uno de ellos fué muerto a puñaladas. El rey se disgustó; mandó que no volviese a celebrarse allí la romería y que la imagen se trasladase a otro sitio, como así se hizo.

Año tras año, el vecindario siguió reuniéndose en los alrededores de la fuente del Caño Dorado, hacia donde en los postreros días goyescos se dirigían las calesas con la capota caída, abriéndose paso entre la multitud con el trote largo de la yegua, el cascabeleo de la collera, el canturreo del mozo que iba sentado

en las varas, el restallar del látigo y el tiroteo de frases irónicas que arrojaban las mujeres bravías arrellenadas en el pequeño carruaje, trenzadas las cabelleras, con los pañuelos de vivos colores al pecho y ricas mantillas de sarga sobre los hombros.

Antonio VELASCO ZAZO

(Cronista de Madrid)



UNA ANECDOTA DE ABRIL



Me encontraba yo en la divina tierra valenciana y cierto día me invitaron a dar un paseíto en barca por la Albufera. Acepté encantado por tratarse de buenos amigos y por tener verdaderos deseos de conocer aquel mar valenciano.

Reconozco que mi temperamento andaluz, granadino por más señas, puede ser tal vez dado a la superstición, y por ello, sin duda, me dió mala espina la barquita, que estaba totalmente pintada de negro y llevando en uno de sus costados este nombre: «Juan Simón», así como las blusas negras también de los ocupantes de ella.

Mis acompañantes se esforzaban por hacerme agradable la excursión y yo, vencido el primer momento de pausa, quería mostrarme agradecido a sus atenciones:

—Es muy bonito todo esto, señores...

—Sí, mestre, es bonito, pero peligroso... Aquí tot es cieno y el que se caiga no tiene salvación...

Yo me agarré a la borda con un pequeño escalofrío de pánico.

—Bueno, sí; pero eso no será frecuente...

—Esta parte se llama el «rincón de la muerte»... Aquí se ahogaron cuatro una vez.

Comencé a sentir vértigos que no podía remediar. Y de este modo continuó la excursión, mostrándome otra barca igual que la nuestra, que era en la que se transportaban los cadáveres de la huerta al cementerio, indicándome el lugar exacto en la que fenecieron siete personas, enseñándome la cruz indicadora de un accidente en el que se liquidó una familia entera...

Yo tocaba madera y temblaba como un flan.

Y ya, no sabiendo qué decir, se me ocurrió preguntar: Bueno, ¿pero dónde vamos?

—Vamos a Palmar...

—Vamos a Palmar, ¿verdad? No, si ya decía yo que tenía que terminar malamente...

Francisco ALONSO



UNA ANECDOTA DE MAYO



En la primavera última, cuando me dirigía a arbitrar un partido de Copa entre Español y Murcia, un accidente ferroviario nos obligó a detenernos en la estación de Marsá; en el mismo tren iban toreros que actuaban aquella tarde en la plaza de Barcelona. Cuando mayor era nuestra desesperación, porque el tiempo avanzaba, llegaron noticias de que un coche venía a buscar los toreros. Me acerqué a Victoriano de la Serna, y le dije:

—Si usted fuera tan amable de hacerme un hueco...

La Serna accedió, y entablada conversación entre ambos sobre lo que nos aguardaba a uno y a otro en Barcelona, apostilló luego muy oportuno:

—Ya ve usted qué misiones tan diferentes: usted, cuanto más corre cuando arbitra, está mejor y ve más; yo, si corro, veo menos y estoy peor.

Y tenía razón.

Pedro ESCARTÍN

UNA ANTICIPA DE MAYO



UNA ANECDOTA DE JUNIO



De un junio ya lejano es esta anécdota — más bien efemérides — que vais a leer: de junio de 1893, día primero del mes, jueves del

Corpus Christi; escenario, Madrid. Se anunció para aquella tarde un acontecimiento taurino extraordinario: Rafael Molina «Lagartijo», a quien la historia llamó después «el Grande», iba a torear su última corrida. El torero más popular de todas las épocas y el de historia más brillante y dilatada—cuarenta años de profesión, veintiocho de matador de alternativa—iba a dar su adiós definitivo a la afición madrileña matando seis toros de Veragua, como cierre de su serie de despedidas ante otros públicos, que habían sido los de cinco provincias diferentes, en todas las cuales se había encerrado él solo también con seis astados.

Cómo estaría de conmocionada por la expectación la Villa y Corte que se gestionó y se consiguió, sin gran esfuerzo, que la procesión del Señor se celebrase por la mañana. Y llegó la tarde. Desde horas antes de la de la corrida, los alrededores de la fonda donde se hospedaba «Lagartijo» se vieron invadidos por una inmensa multitud que esperaba ansiosa el momento de aplaudir y aclamar, como lo hizo, con delirio, al diestro cuando éste apareció en la puerta para tomar el coche que había de conducirle por última vez a la plaza de sus inmortales triunfos de tantos años. Ya en ella, el entusiasmo y la emoción del público fueron realmente indescriptibles al aparecer en el ruedo el viejo maestro cordobés, que a pesar de sus años—cincuenta y dos cumplidos—conservaba su gallardísima y garbosa estampa torera, tan plena siempre de español y varonil donaire, que justificaba el dicho célebre de que *sólo por ver hacer el paseillo a «Lagartijo» podía pagarse el dinero de la entrada*. Muchos ojos lloraron al vérselo hacer esta vez, que sabían que era la última.

Pero... los seis veragüenos, grandes y poderosos, fueron mansos de solemnidad; Rafael Molina, tal vez trastornado por la emoción de la despedida, acaso desconfiando de sus facultades, no tan firmes como aparentaba su cuerpo erguido, estuvo mal, muy mal en los primeros toros; pero en los últimos perdió totalmente los papeles, como suele decirse; se dejó vencer por el miedo, sin cuidarse de simularlo, y corrió, en fin, uno de los fracasos artísticos más catastróficos que se registran en la historia taurina. El público—siempre con razón, pero en este caso usando de ella cruelmen-

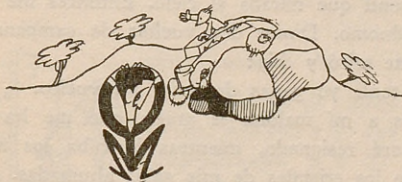
te, sin respeto a un historial gloriosísimo—silbó e increpó con saña furiosa al viejo torero y hasta llegó a agredirle con objetos arrojados durante la corrida. Al terminar, se arrojó en masa al ruedo, acosándolo, casi acorralándolo, con los puños en alto y vomitando imprecaciones. Protegido por la cuadrilla y las autoridades pudo el pobre «Lagartijo» ganar el coche y alejarse escoltado por varias parejas montadas de la Guardia Civil, que no pudieron evitar que algunas piedras cayeran sobre el carruaje, para llegar maltrecho, lloroso y avergonzado hasta la fonda de donde horas antes había salido arrogante y aclamado por aquella misma multitud que ahora le abofeteaba con sus insultos y le escupía sus burlas groseras.

Así, tan tristemente, tan grotescamente, acabó la historia brillantísima del torero más admirado y más popular de todos los tiempos, aquel día 1.º de junio de 1893.

CURRO MELOJA



UNA ANECDOTA DE JULIO



En el mes de julio me ocurrió un accidente que pudo tener para mi vida consecuencias desastrosas.

El mes de julio es un mes fuerte y bravo. Es el más robusto. Siempre he tenido en este mes sumo cuidado en todas mis cosas. En cierta ocasión, siendo niño, me dijo un astrónomo del observatorio de Cartagena que nunca tuviera decisiones rápidas en julio. Yo no pude sacarle el secreto que él aprendió en las estrellas. Lo cierto es...

El mes de julio pasado, pocos días antes de San Fermín, marchaba yo por la calle de Sevilla cuando me tropecé con Manolete. El genial torero iba hacia su hotel, donde le aguardaban en un coche para salir para Pamplona.

—Vente conmigo—me dijo el señor cordobés.

—No puedo; tengo que hacer en Madrid—repliqué algo inquieto—. Todavía si fuese mañana...

Manolete me miró con sus ojos de arco de mezquita y no pudo menos de adivinar mis deseos de partir. Y, en efecto, con un traje blanco, y sin más repuesto que un pañuelo de bolsillo, salimos con dirección a Pamplona, cruzando árboles y peones camineros.

No llevábamos recorridos cincuenta kilómetros cuando yo sentí que miraba al cielo. Entonces me acordé del astrónomo. Dimos dos vueltas de campana. Manolete me miró y dijo:

—Ya tenía yo ganas de tener un vuelco.

—Pues a mí maldita la gracia que me ha hecho —murmuré resignado, mientras buscaba los mil pedazos de los cristales de mis gafas ahumadas.

Mario GABARRÓN



UNA ANECDOTA DE AGOSTO



¡Estos amigos de los toreros...!

Una mañana de agosto, en Barcelona, Antonio y yo nos sentimos madrugadores, y a las once de la mañana nos presentamos en el hotel donde casi acababa de llegar nuestro hermano Pepe. Toreábamos los tres ese día en Barcelona; Pepe había llegado en automóvil a las siete de la mañana, de torear el día anterior en otra plaza, y mi hermano Antonio y yo teníamos ansiedad por charlar con él para que nos contase la corrida.

Una criada nos salió al paso:

—¿El cuarto de Pepe Bienvenida?

—Es éste. Pero Bienvenida está durmiendo.

—Haga el favor de abrírnos, que queremos saludarle.

—¿No se han enterado de que está durmiendo?

Son las once de la mañana y ha llegado a las siete...

Y como insistiéramos nosotros, muy enfadada la

doncella abrió la puerta del cuarto y señalándonos la estancia en penumbras nos respondió:

—¿Ven cómo está durmiendo Bienvenida? ¿No comprenden que tiene que torear esta tarde? ¡Estos amigos de los toreros!...

Angel Luis BIENVENIDA



UNA ANECDOTA DE SEPTIEMBRE



Una anécdota que puede muy bien haber ocurrido o tal vez no ocurrió jamás. Pero esto mismo les pasa a casi todas las anécdotas...

Se trata de un circo ambulante que

establece sus reales en la feria de un pueblo. Se plantan los palos, se clavan las estacas, se arma el chapito y ya está el circo en disposición de asombrar a los buenos lugareños con sus juegos de magia, sus saltadores maravillosos y... ¡hasta sus feroces leones! Porque el tal circo llevaba un par de leones y todo. Es verdad que los pobrecillos difícilmente podían causar la mínima impresión de respeto, ya que estaban tan famélicos que se les marcaban las costillas y parecían las cuerdas de un piano... de cola, naturalmente. De cola y melena.

Pues bien; el dueño del circo, pongamos que era un dueño de circo de esos clásicos, con largo bigote,

altas botas y una fusta en la mano, coloca un gran cartel, que dice: «Para alimento de las fieras se compran gatos, perros, burros.»

Por la tarde, y en ocasión de que el dueño anda por el pueblo ocupado de pegar carteles anunciadores del espectáculo, se acerca al circo un gitano con un pobre burro tan delgado, tan delgado, que se bambolea con el aire.

—Aquí vengo, que he leído que compran burros «pa» alimento de las fieras, y le traigo esta joya...

—Bueno, pero esto no es un burro, compadre; esto es una radiografía con orejas...

—Venga ya, hombre, venga ya... Está así, un poco delgado, «pa» conservar la línea, porque es un burro elegante... Dame usted veinte duros y no se hable más...

—¡Pero si no tiene ni un real de carne...!

Total, que después de una discusión, el del circo da al gitano siete duros y el gitano se va diciendo que le ha vendido un caballo de carreras con gasógeno y que ha perdido lo menos diez mil reales en la venta...

Cuando el dueño del circo regresa y se entera, pregunta en seguida un poco asustado:

—Bueno, y, ¿dónde está el burro?

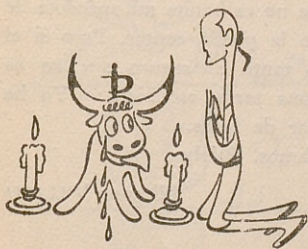
—Pues abrí la jaula de leones y se lo eché...

—¡Dios mío!

Se acercan a la jaula y..., ¡lo que se temía el dueño! En el interior de la jaula no estaba más que el burro. Un poco más gordo, naturalmente, pero solo.

Juan M. CARCELLÉ

UNA ANECDOTA DE OCTUBRE



¡De octubre tengo tantos recuerdos! Por algo en octubre se celebra la Pilarica y en octubre me fuí de los toros...

¡La mayor anécdota de mi vida es ésa!

Pero ahí va una que a mí me llegó a lo más vivo del corazón y me hizo vibrar de pies a cabeza, y me afianzó aún más el cariño, en el entusiasmo, en la devoción que yo he sentido siempre por el toro...

Un día de octubre y en una de las corridas de la feria zaragozana yo vi llorar a un toro...

Y no se tome a un exceso de mi fantasía, porque es totalmente cierto.

Le había yo toreado con la muleta a mi gusto, recreándome, y el noble bruto colaboraba conmigo en la faena embistiendo franco y recto para conjuntar la plasticidad del momento.

Se me cuadró y no tuve más remedio que montar la espada, irme detrás de ella y enterrarla hasta la guarnición en lo alto del morrillo...

Entonces tuvo lugar el fenómeno. Yo le miraba vacilante, tambaleándose sobre sus patas, que se abrían inestables, y claramente vi que estaba llorando. En sus ojos se cuajaba el llanto y le caía una lágrima por la cara rizada... Y me miraba como diciéndome: «¡Después de lo que yo he colaborado en tu lucimiento me pagas así!...»

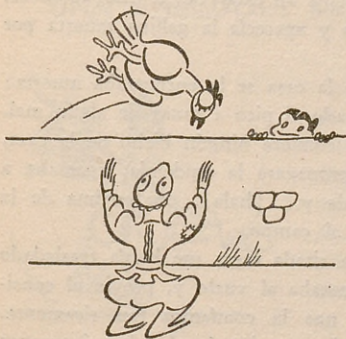
¿Le parece a usted que no es bonita mi anécdota de octubre?... Claro que yo la puedo contar. Pero si el toro pudiera hacer otro tanto es seguro que en su anécdota de aquella misma tarde escribiera: «Yo he visto llorar a un matador de toros.»

Y ni él ni yo mentiríamos. Palabra.

Nicanor VILLALTA



UNA ANECDOTA DE NOVIEMBRE



Vaya una anécdota de mis comienzos teatrales que tiene el doble mérito de ser verídica y de ser la primera vez que se presenta en público.

Iba yo formando parte de una modesta compañía teatral ha-

ciendo el *Tenorio* y nos encontrábamos en un pueblo... de cuyo nombre no quiero acordarme... ¡Pero me acuerdo!

Estábamos hospedados en una casa particular en donde, como apenas si podíamos pagar algo, nos daban tres platos, pan y postre.

Tres platos, uno por barba, para los tres que allí estábamos. Tres platos llenos de caldo, un trozo de pan, a partir como tres Abeles, y una manzana de las picadas o caídas, que por las tardes comían los cer-

dos y al mediodía Don Juan, Don Luis y el Comendador, que éramos nosotros.

A mí se me ocurrió una idea para rellenar algo más dignamente nuestros estómagos y la puse en práctica.

Me levantaba muy tempranito, me iba al corral, atrapaba una gallina, la metía en un puchero de barro y luego clavaba la boca de éste en el suelo, con la gallina dentro, lo apretaba bien, lo dejaba un buen rato expuesto al sol y al cabo de él me acercaba, levantaba el puchero y aparecía la gallina muerta por asfixia.

Claro, la mujer de la casa se la encontraba muerta; creía que había hincado el pico a causa de algún mal, y para que no se la comiera ningún bicho de la casa, y para que no se propagara la epidemia, agarraba a la difunta por un ala y... ¡hala!, por encima de la cerca del corralillo, al campo.

Al otro lado de la citada cerca me había trasladado yo previamente, la cazaba al vuelo y, previo el consiguiente desplumen, nos la comíamos tan ricamente.

Ya íbamos teniendo que dar de sí a los cinturones y casi habíamos pensado en hacer en el pueblo una temporada oficial; aumentaba la epidemia de un modo alarmante y estábamos desgallinando el corralillo de la pobre señora, cuando ésta se apercibió un día, me esperó con un mozo de la casa a la hora de poner el pucherito boca abajo... y ya se figurarán ustedes que si aquel día se celebra un campeonato de pedestrismo, la copa para mí. Bueno, la copa y el resto de la cristalería.

Miguel LIGERO

UNA ANECDOTA DE DICIEMBRE



¡Toma! Una anécdota y de diciembre.

Pero, hombre, si en diciembre no les suceden anécdotas dignas de ser contadas más que a los pavos que se venden y a los señores que no juegan a la lotería...

Los primeros porque en esos días, por lo general muy fríos, se pasan toda una mañanita metidos en el horno con patatitas, cebollitas y perejilito, tan contentos y tan calentitos, y los otros porque el día veintitrés se encuentran con que tienen veinte duros de mazapán.

A mí no me ha pasado nada en diciembre, salvo que me han felicitado las Pascuas los mangueros, los traperos, los faroleros y los barrenderos, todos en verso...

Pero nada más...

Bueno, verán ustedes, como pasarme... Sí, eso es, pasarme, sí...

Un 31 de diciembre me pasó algo...

¡Anda, pues que tengo aquí una anécdota casi sin usar, y que ni me acordaba! Ea, se la voy a envolver a usted en un papelito, y al Almanaque con ella. Ahí la tiene usted, querida doña Matilde.

Yo no conseguía pasar ningún año el día final de diciembre con los míos y tenía verdaderas ganas de comerme las uvas con ellos. Unas veces estaba en Barcelona, otras en Sevilla, otras en Valencia y otras en Coruña... Siempre viajando más que el botijo de un fogonero...

Pero aquel año 1937 estaba en Madrid... Por mi desgracia, pero estaba aquí. Aquel año no trabajaba, naturalmente, y ya teníamos nuestros ramitos de uvas preparados para meterlos mano a las doce en punto.

¡Sí, sí! A las seis de la tarde me vinieron a buscar para llevarme a un festival a un pueblo cercano, y a las doce de la noche, como yo no me quería quedar allí a compartir la suerte de las uvas, me dijeron que no volvía ninguna camioneta, me pusieron en medio de la carretera y con mi maleta en la mano y el hongo en la otra, a golpe de calcetín, hasta mi casita...

¡Al fin se me logró comer las uvas con los míos!! Eran las tres de la mañana cuando llegué a casa; pero el reloj dió tres campanadas, mi chico dió nueve golpes con el almírez y nos comimos las doce uvas tan contentos.

RAMPER



ANECDOTARIO PINTORESCO

PELICULA EN COLORES

Argumento para una película en... colores. (Escrito en el café Castilla, según se entra a mano derecha, en la segunda mesa.)

Era extranjero el valiente del pueblo: un matón. Había matado a once y en aquel momento llevaba la docena. Al ver al cheriff echa a correr, le persigue el cheriff, se vuelve, le apunta con el rifle y mata al cheriff. Corre a campo atraviesa, pero el cheriff le sigue, le mata. Corre más que el viento con su caballo, pero el cheriff le sigue y vuelve a morir de otro tiro en la tapa de los sesos. Unos hombres puestos en la carretera intentan pararle, pero el matón los mata a todos, y el cheriff le sigue de cerca, le apunta con su rifle y le mata. El caballo en una piedra tropieza y cae; entonces el cheriff le coge por la espalda y le dice: «Date preso, matón.» Hay una lucha terrible, en la que muere el cheriff. En la carretera, en una venta, está comiendo el matón; llega el cheriff a caballo, pero le ve, le apunta y le mata (y van seis). Ya en el puerto el matón se dispone a embar-

car para su país, pero el cheriff le coge por la espalda y le pide el pasaporte, el matón hace que lo va a sacar del bolsillo, pero saca una faca, y le mata.

—¡Ahora sí está muerto!

—¿Pues cuántas vidas tenía?—le pregunta un marinero.

—Siete—le responde el matón.

—¿Y quién era?

—¡El gato!, el cheriff de Waldivia.

—¿Dónde quieres ir?

—A mi país.

—¿De dónde eres?

—De Manila...

Fin de la primera parte.

El título de esta película es «El matón de Manila». Para más detalles preguntar en el mostrador por

Faustino BRETANO

INGENUIDAD ALDEANA

No tiene gracia, pero lo cuento. En mis primeros tiempos de teatro hacía yo, con Manolo París, en un pueblo de Andalucía, *La Garra*, de Linares Rivas; mi papel era el de *malo*, o sea el Doctoral, y en el momento que niego la bendición al muerto, desde un palco me insultaron y amenazaron, por lo que no me atreví a salir solo a la calle, y por mediación del empresario pedí protección a la fuerza pública para ir

a la fonda. Según dicho empresario era la segunda vez que ocurría, pues a mi antecesor en el mismo papel le ocurrió otro tanto.

Antonio CASAL

¡ TREINTA Y CUARENTA IGUALES !

Siempre he sido muy aficionado a jugar a la Lotería, aunque la suerte haya tenido por norte no acompañarme. Y si alguna, contada vez, me fué propicia, yo hice la gracia, por descuido o por darlo por perdido, de extraviar el billete o de rasgarlo; como me ocurrió en una ocasión, que tuve que pegarle con papel transparente para cobrar el reintegro.

La única vez que cobré por las buenas y con satisfacción fué en Barcelona, en la lotería de los ciegos.

Aquel día, la calle no sé qué alegría llevaba en el aire, que se me coló para dentro y me puso en ganas de hacer algo. Lo primero que se me pusiera por delante y me halagara, decidiría la cuestión.

Al llegar a una esquina veo a un cieguecito vendiendo los iguales. Me acerco a él y muy decidido le pregunto.

—Oiga usted, buen amigo, ¿cuánto valen los boletos que le quedan?

—¿Me los va a comprar?—me preguntó con tono de extrañeza, pero al mismo tiempo esperanzado.

—Sí, señor.

—Pues valen 62 pesetas.

—Como éstas.

El ciegucecito las tomó muy alegre y al despedirme dijo:

—Si es usted torero, que le echen los toros afeitaditos y con el golpe del saco en los riñones, y si es aviador y se cae alguna vez, que sea sobre un vagón de lana.

—No, señor, que soy cómico.

—Pues entonces que no le falle nunca el tiro cuando vaya a matar al Comendador, porque eso debe ser muy acharante.

Hice varias compras de este estilo, y con los boletos en el bolsillo me fui tan jovial al teatro.

A la mañana siguiente, al leer la prensa, me enteré con alegría de que me había tocado el primer premio y de que cobraba 750 pesetas.

Paco PIERRÁ

UNA MALA PATA

Tenía yo mis dieciséis años y ya andaba por mi tierra valenciana haciendo primeras actrices y lo que se me ponía por delante. En Requena me ocurrió un suceso gracioso, representando «La huérfana de Bruselas». En aquella compañía venía también conmigo mi padre.

Ocurría en aquella comedia que yo representaba una muchacha miserable, llena de harapos y colmada

de desdichas, a la que recogía en plena carretera un abate bonachón a quien mi personaje le hacía historia de todas sus desventuras.

Esto daba lugar a una escena patética en un banco del jardín de la abadía, sin que el banco mostrara flojera ni cansancio por nuestro peso.

Terminada la escena subíamos el abate y yo hasta el foro, prodigándome él palabras de consuelo. Hacía mutis el abate y yo bajaba otra vez hasta el banco recitando palabras de compunción entreveradas de hipo y sollozos. Me acerqué el banco (¡ojalá no lo hubiera hecho!) y, abrumada por el peso de mi desgracia, me dejé caer en él.

Crujió una pata, que ya debía estar resentida, y rápidamente se quebró del todo. Yo di una magnífica voltereta hacia atrás, que más perfecta no la dan en los circos, y grité llena de angustia: ¡Padre! ¡Padre!

Al oír los gritos acudieron con toda urgencia el padre clérigo, el abate, y mi propio padre, que estaba entre bastidores.

El regocijo en la sala fué de los que no tienen par. Tan animado resultó el jolgorio que en cuanto yo aparecía en escena no se podían refrenar las risitas.

Resultó una huerfanita la mar de divertida.

Amparito MARTÍ

MIRATE AL ESPEJO

Con el ingenio que se ha derrochado alrededor de las mesas del Café Castilla durante las largas horas de tertulia formada por periodistas, autores, músicos y cómicos, habría asunto y gracia para escribir cien comedias. Manolo Vico, Félix de las Heras, Manolo Merino, el maestro Serrano y Palacio Valdés, entre otros, vertieron en ellas sus frases más felices y sus ocurrencias más chistosas. Recuerdo una noche en la que Pepe Tellaeché, cuyo rostro no es precisamente el de un Adonis o un Rodolfo Valentino, se lamentaba de lo desagradable que resultaban las fiestas carnestolendas por lo vulgar y grosero de su matiz público, y su lamentación la resumió con estas palabras:

—Odio el Carnaval. ¿Qué haría yo mañana para no ver caretas?

Y Palacio Valdés le contestó rápido:

—Pues, muy sencillo, no mirarte al espejo.

* I. FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

¡UN «EXPRES CORTO», CAMARERO!

En este mundo todo llega, menos un «taxi» con la banderita levantada y un tranvía sin gente en los estritos. Y por eso ha llegado el momento de que yo escriba en este simpático «Almanaque del Castilla»,

el café de los cómicos y de los autores, el café bohemio en el siglo XX, una cosa que me ha pasado no hace muchas noches..., y precisamente en el mismo Café Castilla...

Como ustedes saben, y si no lo sabían ya están enterados para que vayan a verme, yo estoy en el circo de Price como redactor-jefe del periódico viviente «Charivari en la Pista»... Claro, apenas si tengo tiempo de cenar entre función y función, y lo que hago muchas noches es tomar un bocadillo en el cuarto y después salir corriendo por la puerta de artistas que da a Colmenares, llegarme al Café Castilla, sorberme un rico «expres» y volver al circo para empezar la función de la noche. Naturalmente que para no perder tiempo no hago más que despintarme la cara y me llego al café con el mismo frac con que después he de ocupar mi puesto en el micrófono para ir presentando, entre chistes y ocurrencias, todo el programa del circo.

Nunca me ha sucedido nada. He llegado al Castilla, he saludado a la simpática doña Matilde, me he sentado, y Juanito, Marcelino, Sierra o Rufino me han servido el café, y en paz...

Pero la otra noche fuí con más prisa que nunca y casi sin tiempo mas que para tomarme el café de pie. Era cambio de programa en el circo y tenía el tiempo contado.

Mientras me lo servían en el mostrador me acerqué a una mesa para saludar a Lerena y a Llabrés, los autores felices del «Charivari» y asiduos concurrentes, como chicos de buen gusto, a Castilla, y al pasar

junto a una mesita del rincón, en la que una parejita se arrullaba amorosamente, el novio me mira, se fija en mi frac, me detiene por el brazo y me dice:

—¡Tráigame un «exprés» corto, camarero!...

Y yo, decidido a seguir la broma, se lo sirvo entre las risas de todos... ¡Nunca lo hubiera hecho! Al poco rato, desde todas las mesas del Castilla, empiezan a salir voces peticionarias:

—¡Alady, un mitad y mitad!...

—¡Alady, una caña!...

—¡Alady, una de coñac!...

Yo hubiera querido servir a todos, pero ya era muy tarde y fuí a salir, cuando el novio se cuadra en medio de la puerta y me dice:

—¿Pero, qué es, que me ha querido usted tomar el pelo?

—¡Yo, no!... Es que, claro, ¡como usted se confundió!...

—¡Pues mucho ojo!, ¿sabe?, ¡mucho ojo conmi-go!... ¡Porque como me dé a mí la fiebre!...

Y entonces yo, en un recurso supremo, le digo:

—¡Bah, no tenga miedo!... Lo peligroso sería una fiebre de Malta, pero aquí, en el Castilla, no hay miedo... ¡Aquí dan café superior!

Y así pude salir corriendo y llegar a tiempo al circo.

Esto es lo que me pasó el otro día.

Al día siguiente doña Matilde me convidó a una co-pita por el reclamo.

ALADY

¡CON LA BROWING EN LA MANO!

Que el Café Castilla es acogedor y que sus tertulias tienen gran atractivo, lo demuestra el interés que puso cierto cliente nuevo, quien a toda costa se empeñó, y lo consiguió, disfrutar «con la vista» en cierta tertulia; digo disfrutar con la vista, porque el buen señor era sordo como una tapia.

En el gran salón isabelino que está a la derecha de la principal escalera del café, nos reunimos aquellos que, por desgracia, damos mayor preferencia al naípe que a la disertación ingeniosa o al permanente anecdótico de las tertulias de abajo.

En cierta ocasión jugaba en una partida de «robing» (juego importado de los grandes casinos internacionales), y tenía de compañeros a los bien nutridos Luchetti y Santa María. Un «robing» en la mano de este último fué motivo de un alboroto (cosa muy corriente en este juego), al que se unieron las carcajadas de los mirones, llegando al café el vocerío consiguiente.

A nuestro sordo contertulio llegó el escándalo, moviéndole en su asiento la fuerza de la curiosidad y el susto.

Pagué los dos duritos que había perdido, pues yo tengo esa costumbre, y cogiendo rápido abrigo y sombrero, salí a la cita que todos los que no vivimos en el centro tenemos a la una y media de la madrugada con el «Metro».

Al pasar por la mesa del nuevo cliente, me para y me pregunta:

—¿Qué ha pasado?

—¡Nada—le contesto rápido—; que Santa María, con noventa y ocho tantos, nos ha sacado un «robing» en la mano!

¡Qué atrocidad!; no deben ustedes consentirlo. ¡Entre tantos y con una «browing» en la mano! ¡Puede ocurrir una desgracia!...

Esto es mentira; pero... ¿a que podía haber sucedido?

Fernando FREIRE DE ANDRADE

EN LA MESA DEL CASTILLA

Un inglés que acaba de llegar a Madrid preguntaba hace días a un madrileño:

—Aquí no tener ustedes tranvías.

—Sí, hombre, ya lo creo.

—Mí, no haberlos visto.

—¿Cómo que no?... ¿Usted ha notado en las calles una masa de gente que se mueve a veces de un lado a otro?

—Eso sí haberlo visto.

—¡Pues el tranvía va dentro!

¿De quién es «La Favorita»?

Preguntaron a Luchetti.

—¡Hombre, de Alcalá Zamora, puesto que es de Don...nicetti!

Un autor bastante conocido (aunque no mucho) tuvo hace unos días, en Barcelona, una discusión con cierto empresario, y éste acabó dándole al autor un tremendo tortazo que, afortunadamente, no trajo más consecuencias que el natural ruido. Días después el mismo autor discutió con un colaborador suyo en la Sociedad de Autores; el «cola» le sacudió otro mamporro que le hizo tambalearse. En aquel instante entró un periodista, que fué también testigo de lo de Barcelona, y acercándose al autor, le dijo:

—¡Enhorabuena, amigo!

—¿Por qué?—le respondió el mamporreado.

—¡Porque es usted el autor que más cobra!

Manuel MORCILLO

YO LE CONOZCO A USTED...

Esto que voy a contarles a ustedes es una verdad del tamaño de un San Francisco el Grande, pongo como templo de categoría.

Aunque mis pobres padres se pasaron la vida recomendándome que fuera bueno, que fuera honrado, que fuera juicioso y que mirara bien con qué amigos me juntaba, pues a veces puede torcer toda la vida del hombre una mala compañía; en cuanto tuve uso de razón me uní a unos cómicos y me fuí por esos mundos de Dios con una compañía... de esas que mis padres decían que debía librarme de ellas.

De tumbo en tumbo fuimos recorriendo España, y

en una de aquellas excursiones fuimos a caer a un pueblo de Andalucía. Llegábamos nosotros cuando salían de allí otros pobres camaradas, y uno de ellos me dijo:

—Mira, Perea, hijo, aquí no haréis nada como no le caigáis en gracia a don Frasquito...

—¿Y quién es don Frasquito?

—Pues don Frasquito es un gachó que sabe mucho de teatro, que entiende mucho de teatro, que ha visto mucho teatro y que cuando da aquí una opinión en el casinillo, es una sentencia. Si él dice que la compañía es buena, irá todo el mundo a veros. Si él asegura que es mala, tendréis que poner el cocido con garbanzos de pega... De manera que tú procura conocer a don Frasquito, hablar con él, caerle en gracia y que te dé el visto bueno...

Y yo, naturalmente, me decidí a conseguir todo esto. Por fin encontré al citado señor en el casino, le saludé con mi mejor sonrisa, una sonrisa que llevaba en la maleta sin estrenar siquiera...

Al poco rato me dijo el tal Frasquito:

—Yo le conozco a usted... Le he visto no sé dónde...

Me eché a temblar pensando que si en efecto nos había visto ya trabajar iba a ser el juicio que de nosotros emitiera... de los de garbanzos de pega.

—Le he visto a usted en Bollullos...

—No, debe usted estar equivocado. Nosotros no hemos estado en Bollullos... Sólo visitamos plazas importantes...

Volvió a mirarme, quedó de nuevo pensativo y, al

fin, dándose una palmada en la frente, que por poco se saca virutas del entrecejo, me dijo:

—¡Ya está, hombre, ya está! ¡Claro que sí! Donde yo le he visto a usted ha sido en Madrid... Sí, hombre, sí... Le he visto a usted en Madrid, haciendo «La Corte de Faraón» con la María Guerrero...

¡¡Y aquel don Frasquito era el entendido de teatro en el pueblo!!

Luis PEREA



NUESTRO ALMANAQUE Y LOS ARTISTAS

Pido a usted, doña Matilde, la última página del ALMANAQUE del «Castilla», ya que soy el más oscuro y desconocido de los que esgrimiendo una pluma puedan disfrutar de la satisfacción de dejar un pensamiento en este simpático librito que habrá de recordar el nombre de Federico Agusti y ser anual tributo a la memoria de aquel espíritu bondadoso y sencillo que supo atraer cordial, liberalmente en torno suyo a cuantos en Madrid, y en los últimos años, sintieron arder en su mente la llama del arte, noble ejemplo que usted sigue con loable anhelo y singular devoción artística y generosa.

Unida usted en amoroso lazo, que sólo la muerte pudo desatar, al hombre bueno que creó el «Castilla» y quiso que éste conservara la original tradición madrileña, es usted como una prolongación del alma de Federico y del afán que le impulsaba a admirar, querer y favorecer a los artistas.

Inspirada en tan bellos sentimientos, y merced a su envidiable desprendimiento, ha proporcionado usted en una fiesta, encantadora en su sencillez, unas horas de alegría y de ventura a esas buenas señoras a las que el triste ocaso de su vida obligó a abandonar los escenarios en que hallaron quizá plácemes, triunfos y dineros y a acogerse a la caridad de la benemérita Asociación de Escritores y Artistas, que las consuela y ampara en su negra suerte.

Yo, que vi empañados por el dulce amargor de lágrimas de emoción y ternura los ojos de las antiguas

artistas, ante las cuales los noveles desplegaron el primor de su arte y su gentileza, y que por ellos sintieron renovados en su memoria los triunfos logrados en sus años floridos; yo, que advertí, como todos los que presenciábamos la grata fiesta, que esa ventura pasajera, que les turbó unos momentos la penosa monotonía de su vida inútil de ahora, la debían a la esplendidez y generosidad con que les hace usted el regalo de los productos del ALMANAQUE, pensé que el alma de Federico, en la región en que moran, tras el umbral de la muerte, los que fueron buenos en la tierra, verá complacida el rasgo delicado de su esposa, con el que hace perdurable su grata memoria.

Yo anhele que en este librito quede el recuerdo de esta fiesta, a la que precedió selectísima merienda y a la que dieron realce exquisito las magníficas huestes del gran artista, del hábil maestro, del bizarro mecenas de artistas noveles Enrique Inchausti, cuya voz, siempre hermosa, sonora y plena de armonía, arrancó fervorosas aclamaciones, y de igual manera fueron celebradísimos sus discípulos.

Ya ve usted, doña Matilde, qué poca cosa son, en verdad, estas modestas líneas para enaltecer debidamente la generosa, caritativa y artística obra con que usted, en medio de la indiferencia general hacia los que fueron algo en su arte, no los olvida, antes al contrario, los recuerda cordialmente y procura alejar de sus espíritus, siquiera sea por breves instantes, las tristezas a que los tiene reducido su destino.

Pedro MARROQUÍN

COSAS QUE PERDURAN

Hace ya cerca de un siglo, cuando la coronación de Quintana en el Senado, por mano de la reina Isabel II, respondiendo de este modo al requerimiento que le hiciera Hartzenbusch; las jornadas sangrientas provocadas por el duque de la Victoria; y el regreso victorioso de las tropas, al terminarse la guerra de Africa, acampando en el Dehesa de la Villa, había en Madrid un establecimiento tan popular y tan característico, que por su índole bibliográfica estaba ligado a la vida intelectual del país y, por lo tanto, a la de los escritores más destacados de aquella época un tanto revuelta y pintoresca, ya que éstos eran los más principales y asiduos concurrentes de tal establecimiento, donde se hablaba de todo y todo se comentaba con gracejo e ingenio.

Me refiero a la librería de Victoriano Suárez, enclavada en el promedio y a la diestra de la calle de Preciados, en un paraje tan céntrico y tan típico como era aquel rincón formado por la angosta plaza del Callao, la desembocadura del postigo de San Martín y la esquadra y saliente que formaba la casa colindante.

Su situación en el camino más recto que conducía a la Universidad, hacía que en la librería se detuvieran a su paso los estudiantes más aplicados que allí compraban los libros de texto, y que poco tiempo después habían de alborotarse sin imaginar ni remotamente la trascendencia de la memorable noche de San Daniel.

Competía esta librería con las más acreditadas de las calles de Carretas, Carmen y Puerta del Sol. Mas, so-

bre todas ellas, y merced a los esfuerzos, la tenacidad y el trabajo asiduo de su fundador, el simpatíquísimo astur don Victoriano Suárez—todo el mundo le llamaba respetuosa y cariñosamente don Victoriano—, ésta de la rinconada de la calle de Preciados era más popular, más conocida y, por lo tanto, más renombrada en aquel Madrid de las noches inolvidables del Real, las famosas tertulias del «Suizo» y los espléndidos saraos organizados por la reina Cristina en su palacio de la calle de las Rejas, en los cuales era figura imprescindible y destacada el marqués de Molíns.

A su renombre contribuyó no poco el impulso editorial de esta casa, difundiendo en la América española las obras más importantes de nuestros primeros autores a la vez que concurriendo a las diversas exposiciones del libro, tanto españolas como extranjeras, obteniendo en ellas los primeros premios y medallas. Y por eso acudían a ella los lectores, los escritores y los amantes de las letras, viéndose allí, muchas veces, al costumbrista Antonio Flores y al banquero don Juan Sevilla, que vivía muy cerca, en la calle de Jacometrezo, hojeando las recientes publicaciones y conversando afablemente con don Victoriano Suárez sobre los éxitos alcanzados por la Gazzaniga, a quien nadie igualaba cantando *El Trovador*, y las noticias alarmantes publicadas por el *Heraldo*, dirigido entonces por el conde de San Luis.

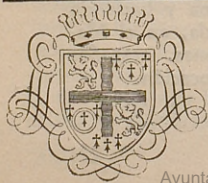
Todo aquello se perdió en la corriente de la vida. Al transformarse la ciudad, con el trazado de la Gran Vía, se derribaron la rinconada y las casas contiguas, ensanchándose la plaza del Callao. Pero allí mismo, en el número 42 de la calle de Preciados, se conservó la librería de Victoriano Suárez, hoy reformada y ampliada, siguiendo el ritmo de la vida moderna y haciendo pensar, por su tradición y por su historia, en el Madrid isabelino que inspira estos renglones, trazados tan sólo a título de grata y generosa evocación.

A. V. Z.

BRANDY VIEJO VETERANO



LOS BUENOS CATADORES DE COÑAC. SOLO BEBEN "VETERANO"



OSBORNE

Desde 1772 hasta nuestros días

Ayuntamiento de Madrid

OBRAS ESTRENADAS EN MADRID DESDE EL
1.º DE ENERO AL 30 DE NOVIEMBRE DE 1944

TEATRO ALCAZAR

COMPAÑÍA LÓPEZ HEREDIA: *La dama de las perlas*, de Adolfo Torrado; *La carta*, traducción de Luis Hurtado; *Adriana*, de Francisco Cossío; *Hedda Gabler*, traducción de Luis Hurtado.

COMPAÑÍA DE SAGI-VELA: *¡Qué sabes tú!*, de José Ramos Martín; música del maestro Rosillo.

COMPAÑÍA ALADY-BALLESTA: *Dos millones para dos*, de Carlos Fernández Montero; música de Irueste y García Morcillo.

COMPAÑÍA MEMBRIVES: *Vacaciones* (comedia argentina).

TEATRO CALDERON

COMPAÑÍA LADRÓN DE GUEVARA: *La Llave*, de Leandro Navarro.

COMPAÑÍA MAYRAL: *Una noche en Constantinopla*, de Carlos Jaquotot y Francisco Loygorri; música de Rosillo; *Madame Dubarry*, traducción de Eugenio Carballo, Hans Schlegel y Marcelino Bayer.

COMPañÍA RAMBAL: *Rebeca*, de Walter Starkie; *Paris-Lyon-Mediterráneo*, de Xavier de Montepín y Javier de Burgos; *El palco número 2*, traducción de Roberto Martínez; *Fray Luis de Sousa*, traducción de Antonio Rodríguez.

COMPañÍA ELADIO CUEVAS: *Golondrina de Madrid*, de Luis Fernández de Sevilla y maestro Serrano.

TEATRO DE LA COMEDIA

COMPañÍA LÍRICA: *Leonardo el Joven*, de Rafael Fernández Shaw, música de Carrascosa.

COMPañÍA ALBA: *¿Qué hacemos con los viejos?*, de José de Lucio.

COMPañÍA MERLO: *Ni Margarita ni el diablo*, de Carlos Fernández Montero.

COMPañÍA MARÍA GUERRERO: *La hidalga limosnera*, de José María Pemán.

TEATRO COMICO

COMPañÍA DE COMEDIAS: *La única senda*, de Antonio Guzmán Merino; *El conde de Brechard*, traducción de José Molina; *El último experimento del doctor Frankestein*, de Rafael Tubáu; *Caballero del alto plumero*, de Ramón Peña y Luis Manzano; *El profesor Saturno*, de García Sicilia y López Marín.

COMPañÍA VALDERRAMA: *Los niños del jazminero*, de Julián Sánchez Prieto.

TEATRO ESPAÑOL

COMPAÑÍA TITULAR: *Fausto*, adaptación de José Vicente Puente; *Baile en Capitanía*, de Agustín de Foxá; *Fuenteovejuna*, adaptación de Ernesto Jiménez.

TEATRO FONTALBA

COMPAÑÍA MORENO-TORROBA: *Polonesa*, de Torrado, Arozamena y maestro Moreno-Torroba; *La niña del cuento*, de Ramos de Castro, Carreño y maestro Moreno-Torroba.

COMPAÑÍA DE TEATRO RELIGIOSO: *Jesús Nazareno*, de Julián Sánchez Prieto.

COMPAÑÍA ARTE ESPAÑOL: *La encontré en la serranía*, de Torres del Alamo y maestro Rosillo.

COMPAÑÍA RAMBAL: *Un guante rojo*, de Concepción Martín.

COMPAÑÍA RIVELLES: *Una bala*, de Felipe Sassone y Antonio Quintero; *Con los brazos abiertos*, de Leandro Navarro.

TEATRO FUENCARRAL

COMPAÑÍA MORANO: *La señorita Polilla*, de Daniel España.

COMPAÑÍA RAMBAL: *El médico de las locas*, adaptación de Enrique Rambal; *Don César, el aventurero*, adaptación de Tomás Borrás.

COMPAÑÍA DE SAGI-VELA: *Llévame en tu coche*, de José Ramos Martín y Miguel Ramos Durán, música de Rosillo.

TEATRO INFANTA BEATRIZ

COMPañÍA CRIADO: *Los que quedamos*, traducción de Angel Vilches.

COMPañÍA FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA: *Hotel Términus*, de Claudio de la Torre.

COMPañÍA RUSTE-SOLER: *El amor no existe*, de Augusto Martínez Olmedilla y Carlos Hernández; *Dinero, dinero*, de Molero; *Yo soy el ladrón*, traducción de Vilches.

COMPañÍA PALLARÉS: *Los niños perdidos en la selva*, de don Jacinto Benavente; *El duerme y ella delira*, traducción; *No ceno en casa*, de López Ripalda; *Dora la espía*, traducción de Serrano Anguita.

TEATRO INFANTA ISABEL

COMPañÍA TITULAR: *Ya conoces a Paquita*, de don Carlos Arniches; *Vestida de tul*, de Carmen de Icaza; *A las seis, esquina al Boulevard*, de Jardiel Poncela; *Rebeco*, de Tono; *El verdadero amor*, adaptación de Ródenas; *Marcelina*, de Adolfo Torrado.

COMPañÍA MARTÍ-PIERRÁ: *Nidos sin pájaros*, de S. y J. Alvarez Quintero; *Una mujer elegante*, de Leandro Navarro; *El azahar de la novia*, de Luis Fernández Ardavín; *La señorita Suspenso*, de Muñoz Lorente y Tejedor; *La campeón*, de López de Haro.

TEATRO LARA

COMPañÍA TITULAR: *Lucrecia Borja*, de Mariano Tomás; *La llama eterna*, traducción de José Montero

Alonso; *Mi querido ladrón*, traducción de Claudio de la Torre y Luis Escobar.

TEATRO MADRID

COMPañÍA LÍRICA: *Tierra y mar*, de Roberto Salvánés, Timoteo de Urrengoechea y Sabino Ruiz.

COMPañÍA VIÑAS: *Mimí Pinsón*, de Romero, Fernández Shaw y música de Vila Piqué.

COMPañÍA ARTE LÍRICO: *Peñamariana*, de Romero, Fernández Shaw y maestro Guridi.

TEATRO MARTIN

COMPañÍA TITULAR: *Cinco minutos nada menos*, de Muñoz Román y maestro Guerrero.

TEATRO MARIA GUERRERO

COMPañÍA TITULAR: *Los endemoniados*, adaptación de Luis Escobar; *De lo pintado a lo vivo*, de Juan Ignacio Luca de Tena; *La mentira del silencio*, de Julia Maura.

TEATRO MARAVILLAS

COMPañÍA TITULAR: *Ninguna como tú*, de Manuel Paso, Carlos González Arijita, Manuel San Román y José Miguel Etreros; *Una mujer imposible*, de Antonio y Manuel Paso, música de Rosillo y Montorio.

COMPAÑÍA DE COMEDIAS: *Don Mendo el castigador*, de Camilo de Anastasio Pérez; *La opinión de los demás*, de Eduardo Solana.

TEATRO REINA VICTORIA

COMPAÑÍA LÓPEZ-SOMOZA: *Tengo un amigo marqués*, de Pérez Fernández y Quintero.

COMPAÑÍA CELIA GÁMEZ: *Fin de semana*, de Ramos de Castro y maestro Halpern.

COMPAÑÍA ANA MARÍA NOÉ: *El hombre que cambió de nombre*, de Wallace y Farré; *Hay una mujer de diferencia*, de Pérez Madrigal.

COMPAÑÍA DAVÓ-ALFAYATE: *Las tres B. B. B.*, de Muñoz Lorente y Tejedor.

COMPAÑÍA GASCÓ-GRANADA: *Pepa Oro*, de Quintero y León.

TEATRO DE LA ZARZUELA

COMPAÑÍA MARTÍNEZ SORIA: *Tarambana*, de Antonio y Manuel Paso; *Los Mollares de Aragón*, de Martínez Olmedilla; *Un chico para todo*, de Soriano y Santos.

COMPAÑÍA CARBONELL-GONZÁLEZ-VICO: *Todo a medio hacer*, de José María Pemán; *Todo Madrid*, de Serrano Anguita.

OBRAS REPRESENTADAS EN LOS TEATROS DE
MADRID DEL 1.º DE ENERO AL 30 DE
NOVIEMBRE DE 1944

COMEDIAS: El nido ajeno, La culpa es tuya, ...Y amargaba, Lo increíble, Rosas de otoño, Lecciones de buen amor, Los intereses creados, Los niños perdidos en la selva, Cualquiera lo sabe, La Malquerida, Lo cursi, Ya conoces a Paquita, Mujercita mía, La tragedia de Marichu, ¡Que viene mi marido! Las grandes fortunas, El susto, Mundo mundillo, Nidos sin pájaros, Marianela, Cancionera, La calumniada, La loca de la casa, María la Viuda, La ermita, la fuente y el río, Doña María la Brava, Mancha que limpia, Mariana, Don Juan Tenorio, Romeo y Julieta, Fausto, Fuenteovejuna, Bartolo tiene una flauta, El último bravo, El verdugo de Sevilla, Los trucos, El conflicto de Mercedes, El espanto de Toledo, La caraba, El último pecado, María Fernández, El roble de la Jarosa, El azahar de la novia, La florista de la reina, Los hijos de la noche, Chiruca, Dueña y señora, La dama de las perlas, Pabá Gutiérrez, Dora la espía, Todo Madrid, La sombra, ¿Quién es usted?, Tú y yo solos, El pequeño rey, La única senda, El conde de Brechard, Felipe Derblay, Juan Puerto, Tengo un amigo marqués, Una bala, Pepa Oro, Me matas con tu cariño, Cuatro corazones con freno y marcha atrás, A las seis, es-

quina al Boulevard; Los habitantes de la casa deshabitada, Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario, Mi cocinera, Lady Amarilla, La llave, El amor no existe, Vestida de tul, Lucrecia Borja, La llama eterna, Los endemoniados, Béseme usted, La señorita Polilla, La señorita Suspenso, La carta, Los que quedamos, Dinero, dinero, Un hombre de negocios, Adriana, Hedda Gabler, Como hermanos, Tríptico de la Pasión, Jesús Nazareno, La loca aventura, Yo soy el ladrón, De lo pintado a lo vivo, ¿Qué hacemos con los viejos?, El último experimento del doctor Frankenstein, Baile en Capitanía, Una mujer elegante, Mi querido ladrón, Tarambana, ¡Qué mala sangre tienes!... El cisne, Hotel Términus, El amor no existe, Escuela de millonarias, La muralla de oro, El sexo débil, Cuidado con la Paca, El abuelo Curro, Caballero del alto plumero, ¡Que se case Rita, Don Mendo el castigador, Un hijo, dos hijos, tres hijos; Rebeca, Ni Margarita ni el diablo, El profesor Saturno, El Gran Tacaño, Una conquista difícil, La campeón, La educación de los padres, París-Lyon-Mediterráneo, El palco número 2, El médico de las locas, El hombre que cambió de nombre Norte y sur, Atrévete, Susana; Hay una mujer de diferencia, Los hijos artificiales, La encontré en la serranía, El Jorobado, Fray Luis de Sousa, Los Mollares de Aragón, El silbido fatal, El fantasma de la Ópera, Un guante rojo, La tía de Carlos, Un chico para todo, Vacaciones, Don César el aventurero, Los dos pilletes, En mi casa mando yo, Las tres B. B. B., La mala ley, Rebeco, Todo

a medio hacer, La hidalga limosnera, Me matas con tu cariño, Allá en el Rancho Chico, La opinión de los demás, Consuélate, Laureano, El duerme y ella delira, No ceno en casa, Suspenso en amor, ¿Qué da usted por el conde?, Con los brazos abiertos, El corazón manda, El verdadero amor, Cuando llegue la noche, La mentira del silencio, Marcelina y Los niños del jazminero.

ZARZUELAS: La verbena de la Paloma, La Caramba, Polonesa, Luisa Fernanda, Maravilla, La niña del cuento, La chulapona, Los guapos, La tempranica, Los pícaros celos, El barbero de Sevilla, Doña Francisquita, Dolorettes, Bohemios, Pepe Conde, La mala sombra, La reina mora, El amigo Melquiades, Los claveles, La Dolorosa, La canción del olvido, Los de Aragón, El contrabando, Golondrina de Madrid, Alma de Dios, El motete, Moros y cristianos, El niño judío, Las Calatravas, Los cadetes de la reina, Molinos de viento, El juramento, El puñado de rosas, El rey que rabió, La Revoltosa, La patria chica, El barquillero, Don Manolito, La del manojó de rosas, Black el payaso, La tabernera del puerto, La casa de las tres muchachas, La sombra del Pilar, Cinco minutos nada menos, La canción del Ebro, Don Quintín el amargao, Loza Lozana, La rosa del azafrán, El huésped del Sevillano, La alsaciana, La Montería, Los gavilanes, ¡Qué sabes tú!... Llévame en tu coche, Una noche en Constantinopla, Una mujer imposible, Tabú, Ninguna como tú, Dos millones para dos, Las golondrinas, Una rubia peligrosa, Luna de miel en el Cairo, Doña Mariquita

*de mi corazón, El chico de las Peñuelas, Los apar-
recidos, El dúo de la Africana, El señor Joaquín,
Chateaux Margaux, Los sobrinos del capitán Grant,
Gigantes y cabezudos, La viejecita, Los granujas,
El santo de la Isidra, La fiesta de San Antón, Agua,
azucarillos y aguardiente, La alegría de la huerta, La
Gran Vía, El Caserío, Peñamariana, Tierra y mar,
Madame Dubarry, El conde de Luxemburgo, La
viuda alegre, La princesa del dólar, Rumbo a pi-
que, Si Fausto fuera Faustina, Fin de semana, La
marcha de Cádiz y Leonardo el Joven.*

Total: 159 comedias y 89 zarzuelas.

No se incluyen en esta relación las obras represen-
tadas por aficionados o cuadros artísticos, ni los es-
pectáculos en que intervienen números de variedades.



PELICULAS ESPAÑOLAS ESTRENADAS EN 1944

ENERO

- Día 17. *Deber de esposa* (Avenida).
» 17. *Una chica de opereta* (Calatravas).
» 20. *Doce lunas de miel* (Capitol).
» 24. *El triunfo del amor* (Imperial).
» 31. *Orosia* (Callao).
» 31. *Enemigos* (Sol).

FEBRERO

- Día 3. *Fin de curso* (Palacio del Cine).
» 21. *Altar mayor* (Palacio de la Música).
» 24. *La maja del capote* (Callao).
» 29. *Viviendo al revés* (Rialto).

MARZO

- Día 6. *El ilustre Perea* (Palacio de la Prensa).
» 16. *El 13-13* (Palacio del Cine).
» 20. *Arribada forzosa* (Avenida).

- Día 20. *Piruetas juveniles* (Calatravas).
» 20. *Mi fantástica esposa* (Hotel Palace).
» 30. *Y tú, ¿quién eres?* (Capitol).

ABRIL

Ninguna.

MAYO

- Día 15. *Ana María* (Monumental).
» 15. *Mi enemigo y yo* (Imperial).
» 29. *Turbante blanco* (Callao).

JUNIO

- Día 5. *Lecciones de buen amor* (Palacio de la Música).

JULIO

- Día 10. *Aventura* (Callao).

AGOSTO

- Día 7. *¡Qué familia!* (Capitol).

SEPTIEMBRE

- Día 7. *Te quiero para mí* (Capitol).
» 18. *Santander, la ciudad en llamas* (Tívoli, San Carlos, Bilbao y Sol).
» 25. *Yo no me caso* (Callao).

OCTUBRE

- Día 5. *El clavo* (Palacio de la Prensa).
» 9. *Tuvo la culpa Adán* (Rialto).
» 9. *Empezó en boda* (Palacio de la Música).
» 16. *Eugenia de Montijo* (Avenida).
» 30. *Una herencia en París* (Imperial).
» 30. *Lola Montes* (Palacio de la Música).

NOVIEMBRE

- Día 9. *La vida empieza a media noche* (P. del Cine).
» 9. *Paraíso sin Eva* (Coliseum).
» 13. *El hombre que las enamora* (Palace).
» 23. *La torre de los siete jorobados* (Capitol).



TELÉFONOS

Ayuntamiento de Madrid

DIRECCIONES

Una pluma mala es una resistencia
para la expresión de la idea
La ESTILOGRAFICA de

CASA
SOLE S.A.

es un cauce suave.

Carrera de San Jerónimo, 5
Teléfono 12272 - MADRID

4
con grafías
en el TEXTU

Ayuntamiento de Madrid

1945

3

INDICE

	Págs.
Calendario de 1945	19
Prólogo	33
Autógrafo de D. Jacinto Benavente	35

RESÚMENES DEL AÑO

<i>Teatral</i> , por Alfredo Marqueríe	37
<i>Lírico</i> , por Acorde	44
<i>Literario</i> , por José Sanz y Díaz	47
<i>Cinematográfico</i> , por Miguel Ródenas	52
<i>Taurino</i> , por Emilio García Rojo	55
<i>Futbolístico</i> , por Eduardo Ordóñez	58
<i>Radio</i> , por Aníbal Arias Ruiz	60
ARTÍCULOS VARIOS	63

Dr. Luque.—F. Castán Palomar.—Fernando José de Larra.—F. Bonmatí de Codecido.—Enrique Jardiel Poncela.—Perico Chicote.—Francisco Casares.—Emilio Carrere.—J. Hernández Petit. M. F. Palomero.—Mariano García Cortés.—Julia Pachelo.—Un cliente del Castilla.—Luis Ballester.—Rafael López Izquierdo.—Leocadio Mejías.—Valeriano Hernández Usabiaga.—José Altabella.—Santiago Gutiérrez Mier.—Manuel Fernández Cuesta.—Antonio Velasco Zazo.

POESÍAS	119
<p>Tomás Borrás.—Pilar Millán Astray.—Federico Oliver.—Javier de Burgos.—José Juan Cadenas. Eduardo Marquina. —Paco Torres. —Mariano Gálvez.—D. Romero.—Pedro Gómez Aparicio. Luis de Castro.—Eduardo Manzanos.—Federico Galindo.—Manolo Hernández.—José García-Plaza.—Mingo Revulgo.—E. Inchausti Génova.—J. E. Casariego.</p>	
ENCUESTA TEATRAL	143
<p>Jorge de la Cueva.—Igoa.—Manuel Díez Crespo.—Cristóbal de Castro.—Luis F. de Sevilla. José Luis Mañes.—Carmen Cobeña.—Antonio Vico.—Carmen Carbonell de Vico.—Manuel González.—María Fernanda Ladrón de Guevara.—Luis Tejedor y Luis Muñoz Lorente.—Enrique Chicote.—F. Serrano Anguita.—Marqués de Luca de Tena.—Angel Torres del Alamo.—Víctor Ruiz Iriarte.—José Muñoz Román.—Luis Fernández Ardavín.—Francisco Ramos de Castro.</p>	
ENCUESTA LÍRICA	163
<p>Jacinto Guerrero.—Francisco Alonso.—F. Moreno-Torroba.—J. Alvarez García.</p>	
ENCUESTA CINEMATOGRAFICA	169
<p>Rafael Salgado.—J. Romero Marchent.—Floren- cia Bécquer.—Sabino A. Micó.—Aníbal Vela. Juan Espantaleón.—Miguel del Castillo.—Fran- cesca Bertini.</p>	

ANÉCDOTAS MENSUALES	179
K-Hito.—Pedro Llabrés.—Antonio Velasco Za- zo.—Francisco Alonso.—Pedro Escartín.—«Cu- rro Meloja».—Mario Gabarrón.—Angel Luis Bienvenida.—Juan M. Carcellé.—Nicanor Vi- llalta.—Miguel Ligero.—Ramper.	
ANECDOTARIO PINTORESCO	207
Faustino Bretaño.—Antonio Casal.—Paco Pie- rrá.—Amparito Martí.—J. Fernández de Cór- doba.—Alady.—Fernando Freire de Andrade. Manuel Morcillo.—Luis Perea.	
Nuestro Almanaque y los artistas, por Pedro Marroquín	220
Cosas que perduran, por A. V. Z.	222
Obras estrenadas en Madrid desde el 1 de enero al 30 de noviembre de 1944	225
Obras representadas en los teatros de Madrid del 1 de enero al 30 de noviembre de 1944.....	231
Películas españolas estrenadas en 1944.....	235

ANUNCIANTES QUE HAN COOPERADO
CON SU PUBLICIDAD A LOS FINES BE-
NEFICOS DE ESTE ALMANAQUE.

ANUNCIANTES	PLANAS
Librería de Victoriano Suárez	Dos
Casa Osborne.	Una
Casa Solé	Una
Cine Bilbao	Una
Celestino Carril	Una
Pastrana.	Una
Editorial Reus	Una
Mercurio Films (Cine Callao)	Una
Talleres Raula	Una
Humberto Cornejo	Una
Casa Izquierdo	Una
Pedro Chicote.	Una
Bodegas Franco Españolas	Una
Hijos de D. Queraltó	Una
Peris Hermanos	Una
Quirós, S. A.	Una
C. E. A.	Una
Hermes.	Una
Estudios Cinematográficos Boue	Media
Hotel Gredos.	Media

ANUNCIANTES

PLANAS

E. I. S. A.	Media
Ramón J. Mendiondo	Media
García y Ros.	Media
S. G. E. de Librería	Media
Julián Ruiz	Media
Cine Ideal	Media
Casa Blasco	Media
Sastrería Giribet	Media
Redondela	Media
Cirilo Fernández, S. A.	Media
Gilarránz	Cuarto
Restaurante Choko	Cuarto
Central de Calendarios	Cuarto
Cesáreo González (Suevia Films)	Cuarto
Hijos de Carlos M. Morales	Cuarto
Industrias Aceves	Cuarto
Casa Batres	Cuarto
Saturnino Maldonado	Octavo
Alfredo L. Helguero	Octavo
Germán López (España Films)	Octavo
Juan de Mingo	Octavo
Ramón Castells	Octavo
Circuitos Carcellé	Octavo
Carlos del Amo	Octavo
Caramelos Mínguez	Octavo
Román Ruiz	Octavo
Aleixandre, S. A.	Octavo

POR LA PANTALLA DEL
CINEMA BILBAO

pasan siempre las más famo-
sas películas, y así en este co-
mienzo de año tiene en cartel

**ESMERALDA
LA ZINGARA**

POR

CHARLES LAUGHTON

Y

MAUREEN O'HARA

DE

ASTORIA FILMS

Central de Calendarios, S. C.

Alcalá, 20
M A D R I D

SUEVIA FILMS

CESAREO GONZALEZ

Av. José Antonio, 31
M A D R I D

Anís Castizo

Coca (Segovia)

VINO "FINO ROCIERO"
COÑAC "LA RÁBIDA"

Representante en Madrid: FRANCISCO PETIT
Teléfono 30396

CELESTINO CARRIL FERNANDEZ

Bretón de los Herreros, 9. - Teléfono 43694

M A D R I D

IMPORTACION Y VENTA

MATERIAL FOTOGRAFICO

PAPELES - PELICULAS - PLACAS - ROLLOS
CAMARAS - OBJETIVOS - ACCESORIOS - ARCOS

INSTALACIONES COMPLETAS
DE GALERIAS FOTOGRAFICAS

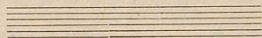
PRODUCTOS QUIMICOS
PARA LAS ARTES FOTOMECHANICAS

RADIOTELEFONIA

APARATOS - VALVULAS
AMPLIFICADORES - ACCESORIOS
REPARACIONES

Julían Ruiz

PELUQUERO
MAQUILLADOR



RODAS, 14 - TELEFONO 72556
M A D R I D

JOSE G. "REDONDELA"

ESCENOGRAFIA

Núñez de Arce, 14 - Teléfono 25033
M A D R I D

CASA GILARRANZ

ALQUILER DE TODA CLASE DE PRENDAS:

etiqueta, mantones de manila, mantillas y peinetas

Calle Santa Ana, 1 - Tel. 74325 - Madrid

El Restaurante CHOKO desea feliz entrada y salida de año a su distinguida clientela

Carrera de San Jerónimo, 5, y Joaquín Costa, 3

Teléfonos 43485 y 44240 - MADRID

Cine IDEAL

Doctor Cortezo, 6

LOS MEJORES

PROGRAMAS

D O B L E S

"La Violeta Imperial" CONFITERIA Y PASTELERIA
DE ROMAN RUIZ

MADRID: Ponzano, 12. Tel. 30752

SAN LORENZO DEL ESCORIAL: Floridablanca, 10. Tel. 121

CARLOS AMO CALZADOS PARA TEATRO, DE
EPOCA, CLASICO Y ESPAÑOL

Mesón de Paredes, 46. Teléfono 72274

M A D R I D

RAMON CASTELLS

M O D I S T O

Libertad, 20 - Madrid - Teléf. 22559

LA TAPITA Saturnino Maldonado

Vinos y licores. Cocina familiar, única en su clase

San Bernardo, 110. Teléfono 41165 - Madrid

ALFREDO L. HELGUERO

Compra-venta y administración de fincas

Agente de préstamos para el Banco Hipotecario de España

MONTERA, 45

M A D R I D

TELEF. 14584

JUAN DE MINGO DE LA PEÑA

Peluquero-maquillador en el teatro y cine

Olivar, 7, pral. - Madrid - Teléf. 24092



*Desea a sus amigos,
artistas y empresarios
un feliz año 1945*

Fábrica CAMELOS MINGUEZ

(MARCA REGISTRADA)

Alvarado, 27

Teléf. 40743



ANTIGUO SASTRE
DE LA REAL CASA

Giribet

PERSTIGIO MAXIMO DE LA
SASTRERIA ESPAÑOLA

EXCLUSIVAMENTE ALTAS CALIDADES

Fundada en 1914

Puerta del Sol, 13, principal - Teléfono 14304
(esquina a Montera)

LOS MEJORES GENEROS

(Fabricación y dibujos exclusivos)

EL MEJOR CORTE

LA MEJOR CONFECCION

SIEMPRE EN
ESTA CASA

AUGUSTO BOUÉ



Estudios
y Producciones
Cinematográficas

LIBERTAD, 24
Teléfono 20399
M A D R I D

Ayuntamiento de Madrid

SASTRERIA TEATRAL Y CINEMATOGRAFICA

DE

HUMBERTO CORNEJO

Magdalena, 2 - MADRID - Teléf. 23744

Alquiler de vestuario para toda clase de Espectáculos, Cabalgatas, Torneos y reuniones.

Películas premiadas a esta casa:

EUGENIA DE MONTIJO

GOYESCAS - FORJA DE ALMAS - LOLA
MONTES - EL CLAVO - EL ABANDERADO
y UNA HERENCIA EN PARIS

Películas servidas por esta casa en la temporada de 1943 y 1944:

LA CASA DE LA LLUVIA - ANTES DE ENTRAR DEJEN SALIR - TÚ ERES EL - ALTAR MAYOR - SU ULTIMA NOCHE - ELOISA ESTA DEBAJO DE UN ALMENDRO - EL 13-13 - TUVO LA CULPA ADAN - MI MUJER ES UN NEGOCIO - EL FANTASMA Y DOÑA JUANITA - LECCIONES DE BUEN AMOR - TIERRA SEDIENTA - SONATA ESPAÑOLA - TAMARA - EL TESTAMENTO DEL VIRREY - EL SOBRINO DE BUFALO BILL - INES DE CASTRO - TARJETA DE VISITA,
y otras más en realización.



—Una cena en el Castilla,
luego un *film* en el CALLAO.
¡Qué vida de maravilla,
Wenceslao!

—¡Al CALLAO! ¡Enorme idea!
¡Qué plácida digestión!
¡Al CALLAO!... ¡Viva la vida,
don Ramón!

* * *

El CALLAO, el cine de «REBECA», de «EL PRISIONERO DE ZENDA», de «SI NO AMANECIERA», de «CUMBRES BORRASCOSAS»..., ofrecerá al público madrileño en el año 1945 el ESTRENO de grandes películas famosas en el mundo.

Ayuntamiento de Madrid

DROGUERIA - PERFUMERIA
CASA BATRES (N. C. R.)

Especialidades para pintura de carruajes - Artículos
fotográficos - Laboratorio para aficionados

Visite su nueva Sección de Perfumería

Glorieta de Bilbao, 5. Tel. 30280 - Madrid

ALEIXANDRE, S. A.

M A D R I D

EDITORIAL CAPITOLIO

PUBLICIDAD CAPITOLIO

D I R E C T O R :

J. LA CRUZ

MONTERA, 47

TELEF. 11643

M A D R I D

CASA IZQUIERDO

SASTRERIA TEATRAL
Y CINEMATOGRAFICA

OPERA

DRAMA

ZARZUELA

PELICULAS

CABALGATAS

DISFRACES

VESTUARIO DE TODAS EPOCAS



AMOR DE DIOS, 13, 1.º

Teléfono 74943

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

I.D. 1200004018

Editorial
CAPITOLIO
Montera, 47
MADRID

EL BENEFICIO DE LA
VENTA DE ESTA OBRA SE
DISTRIBUIRA, POR PARTES
IGUALES, ENTRE HUER-
FANOS DE PERIODISTAS
Y ACTORES NECESITADOS

Ayuntamiento de Madrid

Donativo minimo: 5 pesetas

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200004018

Ayuntamiento de Madrid